

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

Área de Estudios Sociales y Globales

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención Políticas Culturales**

**“Aproximación a los territorios Imaginados del Caribe
Colombiano. Una indagación a través de los textos escolares y la
memoria cognitiva de los estudiantes”**

Ricardo Ramírez Suárez

2006

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su publicación.

Ricardo Ramírez Suárez

Quito, 4 de Mayo del 2006

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

Área de Estudios Sociales

**Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos
Mención Políticas Culturales**

**“Aproximación a los territorios Imaginados del Caribe
Colombiano. Una indagación a través de los textos escolares y la
memoria cognitiva de los estudiantes”**

Ricardo Ramírez Suárez

**Tutor:
Dr. Adolfo Albán**

Quito, 2006

RESÚMEN

Esta investigación expone un marco interpretativo para estudiar los territorios imaginados del Caribe Colombiano, reconstruidos en un proceso geohistórico a través de los textos escolares en ciencias sociales y el aprendizaje de los estudiantes en Bogotá, partiendo desde la última constitución colombiana en 1991 hasta el 2005.

En el primer capítulo, “la configuración de la nación: Una lectura de las representaciones territoriales en torno a la herencia de un modelo hispánico centralista”, se considera un proceso de re-construcción de territorios imaginados en el contexto de la nación como categoría de análisis.

En el segundo, “la articulación de la memoria y la representación textual” se indaga desde la identidad regional para cuestionar lo que se podría entender como el *costeño* y la relación existente desde un marco cognitivo de los estudiantes: la memoria, examinando las diversas formas de estereotipización por medio de los textos escolares en ciencias sociales y la relación con su aprendizaje.

Para el tercero, “la construcción del otro marginal en relación al otro hegemónico” se contextualiza los planteamientos de la educación en Colombia, apoyada en gran parte en los textos escolares y su empleo, cuestionando la existencia de una visión analítica de la diversidad cultural en el centro del país, haciendo referencia a la identificación de los habitantes del Caribe.

Finalmente, se concluye que los territorios del Caribe son estereotipizados desde los imaginarios céntricos, por medio de representaciones textuales y el proceso derivado de su aprendizaje, evidenciándose una lucha por el significado, desatándose un primer paso a el cuestionamiento de su reconocimiento, en contra de su inmersión en la lógica de la colonialidad del poder.

Dedicatoria.

*A Dios por darme la oportunidad de terminar esta tesis
y en general a todos mis conocidos.*

AGRADECIMIENTO

Agradezco muy sinceramente a las personas que de diversas formas me aportaron para la realización de esta investigación; sus conocimientos, experiencias, su amistad y sus voces de aliento me empujaron en momentos de incertidumbre para seguir adelante y culminar este propósito.

A mis padres y hermanos por sus palabras de aliento y su apoyo incondicional, a mis amigos que a la distancia me acompañaron en este recorrido, a los profesores de la Universidad Andina Simón Bolívar que estimularon mis habilidades y mis anhelos de conocimiento, a mis compañeros que sin sus adecuadas palabras no me hubiera levantado en más de una oportunidad. Y muy especialmente Adolfo Albán, por con su gran capacidad de orientación, dedicación, conocimiento y sutileza en la manera de guiarme en este itinerario. A todos ustedes les doy mi más profundo agradecimiento.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN / 8

El territorio y el imaginario / **10**

La representación a través de la memoria territorial / **15**

Lo costeño y lo Cachaco / **17**

CAP. I: La configuración de la nación:

Una revisión a algunas lecturas de las representaciones territoriales en torno a la herencia de un modelo hispánico centralista / 22

1.1. La idealización de la nación colombiana en razón al antiguo imperio de España, desde un breve análisis histórico / **24**

1.2. La concreción de la centralización política territorial entre lo local y lo global / **34**

1.3. La vinculación económica de una sociedad rentista subalternizada en la lógica del capitalismo global, como indicador del fortalecimiento del centro / **37**

1.4. La consolidación de la nación como guía de la construcción territorial / **41**

CAP. II: La articulación de la memoria y la representación textual / 63

2.1 La disyuntiva de la memoria centro-periferia: el proceso de construcción de un pasado / **64**

2.2 La memoria desde el centro como constructora de representación / **74**

2.3 La representación en los textos escolares a través de la memoria / **79**

CAP. III: La construcción del otro marginal en relación al otro hegemónico / 108

3.1 Los contrastes entre las políticas educacionales del Estado y la representación dominante de los Caribeños / **108**

3.2 El proceso contemporáneo de legitimación de un orden dominante / **120**

3.3 Las congruencias entre los otros caribeños en los textos académicos y el contexto nacional / **122**

CONCLUSIONES / 124

BIBLIOGRAFÍA / 129

ANEXOS / 135

INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende abordar las formas en que se ejercen procesos de representación y las lecturas sobre los territorios del Caribe Colombiano desde el centro del país. En este sentido, el objetivo es dar respuesta a cómo los bogotanos han percibido tradicionalmente al habitante del Caribe Colombiano, como el "otro", subalternizado y de escasa importancia dentro de la modernidad colombiana.

Esta representación social parte de la identificación de comunidades imaginadas, como necesarias para el reconocimiento del otro y la propia auto-afirmación, las cuales se desarrollan a través de procesos de territorialización, donde según Slater¹, el espacio se puede comprender en su versión contemporánea como parte de una *construcción social*, plasmada en la idealización de territorialidades o espacios donde se desenvuelve el poder de una sociedad.

Esta iniciativa hace parte de una propuesta explicativa de los territorios conceptualizados como imaginados, tratados por medio de las representaciones que espacializan el poder, concebidas por medio de la construcción del imaginario de *los otros*². Se busca desarrollar el estudio a la luz de la geohistoria y principalmente de las políticas culturales entendidas como aquellos procesos en los cuales se negocia el poder social³.

Inicialmente el estudio de lo cultural en América Latina parte de una larga trayectoria que emergió tanto en intereses dominantes y perspectivas humanistas como en intenciones

¹ Slater David, "Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global", en: Escobar Arturo, Álvarez Sonia y Dagnino Evelina. *Política y cultura política*, Bogotá, ICANH TAURUS. 2001, p. 413.

² Kevin R. Cox, "Spatial Imaginaries and Reconceptualizing Human Geography," Paper presented to the Departments of Geography, Universities of Dundee and St. Andrews, December, 1999, at <http://geog-www.sbs.ohio-state.edu/faculty/kcox/cox7.pdf>, p.8

³ Escobar, Arturo, Álvarez, S; Dagnino, Evelina. *Política cultural & Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, Taurus. ICANH. 2001, p 20.

emancipatorias⁴, en la construcción y transformación del pensamiento hegemónico y colonial, en sus manifestaciones tanto local, nacional y regional; siendo esta última, la escala de interés principal en este estudio.

Este es un campo que posibilita la convergencia de diversas corrientes intelectuales, que según Walsh⁵ provienen de distintos momentos históricos, así como de la construcción y reconstitución del pensamiento crítico, entre comunidades interpretativas y las disciplinas que estudian lo cultural y los saberes gestados en escalas espaciales particulares. Es por esta trayectoria que algunos intelectuales argumentan que el estudio de la cultura siempre se ha hecho en América Latina. De tal forma es necesario hablar de la progresiva consolidación de un campo y proyecto intelectual denominado *estudios culturales*.

De acuerdo con Slater⁶ las tendencias contemporáneas de la teoría social y los estudios culturales reflejan, cada vez en mayor medida, un penetrante sentido de comprensión espacio-temporal.

Estos espacios nos permiten pensar desde la especificidad, heterogeneidad y colonialidad regional, sin dejar de tocar lo local, nacional e internacional, y, a la vez, confrontar las fronteras espaciales, étnicas, disciplinares, que en la América andina permanecen perennes y en consecuencia dividiéndonos y aislándonos.

El nuevo mapa de las identidades territoriales y las disposiciones culturales demarcan el terreno de gran parte de los análisis recientes. En tal sentido, es importante considerar tres ejes fundamentales en la constitución de las nuevas identidades concernientes al territorio: el

⁴ Catherine Walsh, editora. *Estudios Culturales Latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, 2003. 324 pp.

⁵ El tema de los Estudios Culturales Latinoamericanos posibilita un diálogo desde la región andina sobre la posibilidad de (re) pensar y (re) construir los estudios culturales como espacio de pensamiento crítico y de conocimientos diversos. Ver Walsh, *ibíd.*

⁶ Slater David, 2001, *op.cit.*, p. 411.

imaginario, la representación a través de la memoria, y los estereotipos específicos para el desarrollo del presente estudio, en torno al cómo se puede conceptualizar lo costeño a través de la visión de lo *cachaco*.

El territorio y el imaginario

La importancia de estudiar los territorios imaginados, consiste en un proceso de reconstrucción, denunciando las lógicas territoriales hegemónicas⁷, en contra de una deslegitimación de los territorios concretos o reales, que tradicionalmente no son tenidos en cuenta y no suelen ser tratados por las investigaciones, sin ser considerados entre el común de los estudios académicos de áreas como la geohistoria y los estudios culturales convencionales, ya sea por su poca aceptación, por su inconsistencia, por su aparente falta de solidez, por su escasez o por su limitada presencia mediática.

Como hemos comentando en un principio, la investigación procura abordar las formas en que se ejercen procesos de representación y lecturas sobre los territorios del Caribe colombiano desde el centro del país, buscando dar respuesta a cómo los bogotanos tradicionalmente han percibido al habitante del Caribe Colombiano. En este sentido se describirán algunos de los procesos que definieron la configuración espacial desde la colonia, el método geohistórico permite identificar algunos conceptos y procesos claves que no necesariamente tienen que ver con la narración detallada de largas cronologías temporales de acuerdo a una línea de investigación asociada a una revisión de *textos y documentos geohistóricos*⁸, metodología que consiste en realizar recapitulaciones de los principales

⁷ El planteamiento de una lógica en cuanto la territorialidad parte del análisis de Joan Mogue. Ver Mongue Territorios ocultos: la Geografía de la invisibilidad. Diario la Vanguardia, Barcelona, 16 /03/ 2005.

⁸ Capel, Horacio. "Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas, Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía", *Revista Geo-Crítica* No 84, Universidad de Barcelona, 1989, 68 pp.

procesos observados sin entrar en demasiados detalles, dependiendo claro está del interés y sentido del objeto de estudio, teniendo como base siempre al territorio: en nuestro caso se hará a partir de la interpretación de la configuración territorial asociada a la espacialización de poderes con base en la categorización de las diferencias.

Promediando el final del siglo XX, con la emisión de la Constitución Política de 1991⁹, el empleo de conceptos como la *diversidad cultural*, se sitúan en el marco de los principios básicos para manifestar un ideal en torno a la sociedad en Colombia. Actualmente las representaciones de la diferencia han evolucionado hasta adquirir una novedosa forma de enunciación que pareciera cuestionar por fin el lugar de subordinación al que se ha sometido a las comunidades que desde tiempos pasados se han situado en un lugar marginal en la otredad relacional. Si entramos en un análisis al respecto, la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, por ejemplo, identificó la necesidad de la diversidad étnica y cultural como constructora del ideal de nación¹⁰, proponiéndola como un importante aspecto que le da solidez a la identidad colombiana¹¹.

Esta propuesta de la *diversidad*, es muy limitada para comprender las lógicas de poder y dominación presentes en las políticas de la representación. En este sentido considero que es pertinente el planteamiento de Walsh, sobre el accionar de la cultura en esta figura:

*Al abrir la puerta a la diversidad cultural y su reconocimiento e inclusión, toma un paso necesario e importante. Sin embargo, vale la pena considerar si este reconocimiento e inclusión pretende atacar las asimetrías y promover relaciones equitativas. O, si más bien, sólo añade la particularidad étnica a la matriz existente, sin buscar o promover una mayor transformación*¹².

⁹ Congreso de la Republica de Colombia, Constitución política de Colombia 1991, en: CANAPRO, *Legislación educativa Colombiana*, Santa fe de Bogotá, 2003.

¹⁰ Según la Constitución Política de Colombia en su Artículo 7, el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana., en: CANAPRO *Legislación Educativa colombiana 1991- 2003*, Bogotá 2003, p. 12.

¹¹ Según la Constitución Política de Colombia en su Artículo 70, el Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional, en: CANAPRO *Legislación Educativa colombiana 1991-2003*, Bogotá, 2003, p. 23.

¹² Walsh Catherine "Interculturalidad, reformas constitucionales y pluralismo jurídico". Quito Instituto Científico de Culturas Indígenas. Boletín ICCI "RIMAY" Año 4, No. 36, marzo del 2002.

A este respecto, lo que actualmente podemos comprender como diferencia cultural (el proyecto de la diferencia colonial contemporánea) es fruto de las transformaciones en las formas socialmente asimiladas para comprender y dimensionar lo derivado de las tradicionales acepciones culturales. Entendiendo de esta forma que la cultura y la diferencia cultural no son hechos *naturalmente* operantes, sino contruidos en contextos y situaciones históricas específicas.

Considerando lo anterior, la diversidad actual, en su versión moderna asimilada como cultural¹³, podría ser entendida como expresión contemporánea de las políticas de representación, que forma parte de las lógicas de promulgación e imposición del capitalismo en su versión neoliberal, modelo que se expresa en el ámbito económico, político e ideológico y por ende en el campo de una cultura imperante emitida desde una escala global, con una fuerte incidencia local. Debido a ello, para entenderlo y proponer iniciativas que replanteen su lógica, es pertinente hacer un somero análisis en la perspectiva propia del *sistema mundo moderno*, así como la *colonialidad*¹⁴ que le da cuerpo.

Partiendo de los planteamientos sobre la diferencia hacia finales del siglo XX, es importante destacar que se desarrollaron cambios dentro de un esquema de representación que históricamente la consideró relacionada a la idea de raza.

¹³ Mignolo, Walter. *Historias locales / Diseños Globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal, 2003. p 27.

¹⁴ Estos conceptos son analizados ampliamente en el capítulo “Pensamiento fronterizo y diferencia colonial” del texto de Mignolo. *Ibíd.*, 2003:111-157

A este respecto, Aníbal Quijano, al desarrollar su teoría de la *colonialidad del poder*¹⁵, expresa la manera cómo en la expansión del proceso colonizador en América por parte de Europa, existieron formas de jerarquías sociales basadas en la categoría de raza, argumentada en la naturalización de rasgos biológicos como diferencias sociales que permitieron *institucionalizar* un orden social de dominación – *la colonialidad del poder* - de unas poblaciones que son sometidas por otras, como un proceso que forma parte del proyecto de la modernidad. Esta colonialidad establece la diferencia racial, desde la cual se construyen los estereotipos entendidos como aquellas estrategias de representación que reducen, esencializan y naturalizan las diferencias.

Este proyecto plantea a la colonialidad es una teoría que se fundamenta en las oportunidades de un nuevo orden social y en la necesidad de enunciación y posicionamiento de identidades. Esta clasificación parece reproducirse de una forma similar en los estereotipos como indistintamente lo son *el costeño*, para el caso colombiano o *mono* para el caso ecuatoriano, estigmatizando por tanto a sociedades que, desde entonces, se encuentran reducidas a una condición de otredad en relación con las sociedades colonizadoras de un saber y un poder (como lo son *los cachacos* o *serranos* respectivamente para el caso colombiano y ecuatoriano). A estos esquemas de clasificación de sujetos y grupos humanos corresponde una forma de representación de sus conocimientos, muy similar en su lógica a una *colonialidad del saber*¹⁶, planteamiento que considera los conocimientos de los sujetos subalternizados como locales y de corte tradicional, en confrontación con un saber de carácter eurocéntrico al que se le nombra comúnmente como una especie de ley general, de contenido científico.

¹⁵ Aníbal Quijano propone el tema de la colonialidad del poder desde la idea de raza, la cual ha homogenizado identidades estableciendo jerarquías, que han marcado relaciones de control y poder, reproduciendo constantemente patrones diferenciales sustentantes de un orden social excluyente y racista. Ver más en Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Lander, Edgardo (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2000:202-242

¹⁶ Ello se deriva de un campo intelectual, que según Quijano hace parte de patrones adscritos a la producción eurocéntrica del conocimiento, *Ibíd.*, p. 218.

Recordemos que estas distinciones del origen de la modernidad, son punto de análisis de Arturo Escobar, quien parte de las teorías desde los orígenes de la modernidad, lapso referido, entre otros tantos, con la Ilustración y el fin del siglo XVIII, desarrollándose durante la Conquista de América y el dominio sobre el Atlántico a partir 1492¹⁷.

En el marco de esta colonialidad, las sociedades y poblaciones que han sido progresivamente subordinadas o subalternizadas, siendo señaladas de especificidades culturales, delineadas en un plano de igualdad de los grupos dominantes (los cachacos), siendo sus identidades, culturas y saberes argumentados como paradigmas a seguir, constituyéndose en parte de la base de una matriz colonial euro-norte-céntrica y consecuentemente desarraigados de posibilidades para construir y afirmar su propia identidad cultural.

En estos procesos, los gestores de la academia a través de los textos escolares han cumplido un papel y un lugar determinante, debido a la reproducción de una lógica de representación reforzando un esquema de otredad¹⁸, entendido como un proyecto de poder que parte de la diferencia cultural con respecto a los grupos de la sociedad que ejercen un control (los cachacos) sobre las poblaciones subalternizadas (en este caso los costeños), sobre quienes se ha construido una imagen que los caracteriza como objetos *exóticos*, producto de una herencia concebida en los cánones de la barbarie, carente de una identidad, en donde existían sociedades en una etapa de formación hacia la modernidad. Desde un gran lapso temporal esta *marcación* o identificación de la diferencia ha sido empleada como mecanismo

¹⁷ Ver Escobar “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. *Tabula Rasa: revista de Humanidades*, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. 1, 2003, p, 60.

¹⁸ Según Rojas esta función de otredad hace parte de un proyecto de sociedad de manera subordinada. Ver Rojas Alex “*Inclusión social, interculturalidad y educación ¿una relación imposible?*” Disponible en: <http://www.foro-latino.org/documentos/FV4-Presentacion.pdf> (2005/05/21) p, 3.

de legitimación de variadas maneras de dominación sobre individuos y sociedades, conllevando a la desacreditación de sus saberes.

Es en este sentido por el cual se rige esta investigación, siendo necesario aclarar los elementos de legitimación de dominación para contribuir como un primer paso en un proceso gradual del reconocimiento de los conocimientos subalternizados. En este caso considero apropiado mencionar que la visión será principalmente en la relación crítica entre la concepción desde el centro (Bogotá y su área inmediata de influencia) y la periferia (la región caribe colombiana), esta última concebida con legados culturales subalternizados.

El ejercicio de la comprensión del espacio de poder, aplicado al interior colombiano, se puede dimensionar como un orden heredado de representación social, cuyo objetivo pretende rescatar los principales acontecimientos de la configuración territorial. Como se argumentará, este proceso tiene sus orígenes acentuados en la época hispánica, el cual contó con el protagonismo de los Borbón y la ideología de la ilustración teniendo un desarrollo específico en la época colonial. A partir de allí, se plantea que la historia hace parte de sucesos concernientes al desarrollo de la modernidad en Colombia.

La representación a través de la memoria territorial

Una vez realizada la reconstrucción territorial nacional, en la investigación analizaremos cómo se imbrican algunas teorías sobre las representaciones y la memoria¹⁹ con las reproducciones generadas desde espacios particulares: la visión céntrica, que condiciona los estudios académicos y la visión de los propios caribeños residentes en Bogotá. Veremos, cómo llegan a contrastar o confluir esas formas de representación y construcción de la

¹⁹ La memoria y la identidad rescatan nuestras búsquedas por la expresión y el reconocimiento, evocando una trayectoria gestada desde la subjetividad, construida desde sus mentores, puesto que con el empleo de la palabra escrita u oral se va decantando una expresión de la memoria como arte y parte de la identidad.

memoria.

Retomando una definición de Escobar sobre las políticas culturales, “la cultura se puede interpretar como el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos”²⁰. Esta descripción de la cultura apunta hacia prácticas y representaciones arraigadas como ejes de la cultura.

Recordemos que la cultura involucra un proceso colectivo e incesante de producción de significados que moldea el legado social y configura las relaciones que le son constitutivas. Es allí donde cabe el interés de la representación entendida como “el proceso mediante el cual los actores de una sociedad determinada construyen sentido por medio del lenguaje”²¹. De esta forma, podremos considerar que la representación en tanto que, práctica significativa, constituye un tema primordial en el seno de los estudios culturales.

Esta idea se refuerza considerando a Stuart Hall²², quien afirma que las prácticas de representación ocupan un lugar primordial en el panorama cultural de toda sociedad, manifestado en: la producción de las identidades y del consumo cultural, así como, del control de las prácticas sociales y su conducta. Estas prácticas de representación cultural se expresan de diversas formas, una de ellas es la diferencia, la cual se vale de las expresiones de la representación cultural. Una de esas expresiones es el estereotipo. Este concepto, hace parte del ejercicio de la estereotipización entendida como aquella estrategia de representación que reduce, esencializa y naturaliza la diferencia.

La idea de estos conceptos de partida es buscar la forma en que se representa al territorio del Caribe Colombiano a través de la visión desde el centro y a su vez considerando

²⁰ Escobar, op.cit., p. 20

²¹ Hall, Stuart, “The spectacle of the other”, en: Stuart Hall editor, *Representation: cultural representation and signifying practices*. London, Sage/Open University Press. London, 1997.

²² Ibíd.

la existencia de una forma que matiza esa visibilización, por medio de estereotipos, analizando el mencionado proceso de representación.

La representación puede ser comprendida como una producción de sentido por medio del lenguaje. En ella, sostienen los construccionistas, usamos signos, organizados en lenguajes de diferentes clases, a fin de comunicarnos significativamente con los otros. Los lenguajes pueden usar signos para simbolizar, o referenciar objetos, personas y eventos en el llamado mundo real. Pero puede también diferenciar cosas imaginarias y mundos de fantasía o ideas abstractas que no son de manera obvia parte de nuestro mundo material. En ella no se desarrolla una simple relación de reflejo, semejanza o correspondencia uno a uno entre el lenguaje y el mundo real.

Para vencer esta limitante aparece el sentido, que a su vez es producido dentro de la comunicación, en y a través de varios sistemas representacionales que por conveniencia, llamamos lenguajes. Para este estudio retomaré el lenguaje escrito o textual como motor de análisis que conforma uno de los variados sistemas de representación. En este sentido pretendo centrarme en el legado netamente textual y de su significación, considerado uno de los sistemas de representación en el proceso de comunicación más comunes en la construcción de la identidad nacional en Colombia.

Lo Costeño y lo Cachaco

En un principio la teoría servirá para comprender los mecanismos de las construcciones territoriales y sus diferencias. Del mismo modo, servirá para formular nuevos usos de los aparatos teóricos que pretenden recoger las nociones de representación, estereotipos y la construcción de la memoria. Entendemos que las representaciones entretejen las construcciones identitarias mediante estereotipos y construyen el sentido de las memorias.

En este contexto, la visión desde el centro – en este caso desde Bogotá - pudo o no influenciar a los académicos con sus interpretaciones y ejercicios empíricos llegando a manifestar otra forma de ser identificado, también de memoria caribeña y, en el caso particular, los costeños (denominación dada a los habitantes de la costa) en sus narraciones fundan otra forma de construcción de la memoria y su representación; aunque muchas de las construcciones, reivindicadas por los cachacos²³ (denominación dada a los habitantes del centro o de Bogotá), también hacen uso de los recursos de las representaciones ejercidas sobre ellos, logrando hacer evidente una separación de esas representaciones, siendo esta última perspectiva el centro de análisis de mi propuesta.

En ese sentido, asumimos que los *cachacos*, muchas veces, reedifican una memoria y una representación cimentada en estereotipos del *costeño* y a su vez este último lucha por generar una representación propia, aunque igualmente haga parte de una misma construcción discursiva en términos de aceptación de la manera en que se les nombra, esas auto-representaciones hacen parte de un encasillamiento por parte de la representación oficial.

Por otro lado, existe una lucha por la auto-representación que nace desde los sectores subalternos, quienes usan o se dejan usar por los mismos estereotipos con que los nombran los sectores hegemónicos y en una suerte de rebote, reclaman los derechos ciudadanos de los que habían sido expulsados. Al mismo tiempo, construyen narrativamente una memoria con objetivos claros, búsqueda de reivindicaciones –por un lado- pero también una lucha por su propia representación y la construcción de su propia memoria.

²³ El término cachaco, proviene de un personaje típico que habitaba en Bogotá a inicios del siglo XX, a este se le representó como una persona “de buenas costumbres” caracterizado por su caballerosidad y su acento aristócrata” además de un ser culto “de una gran educación”, para efectos de este estudio el término se utiliza como la distinción que hacen los costeños para referirse a cualquier persona originaria del interior del país, y en particular de Bogotá.

En síntesis, se podría plantear como hipótesis que las representaciones textuales y el aprendizaje entre lo leído y lo vivido (relación cognitiva) del Caribe en el proyecto de construcción nacional colombiano desde un centro, podrían ser la expresión de una invención de territorios específicos en donde el imaginario de lo heredado y dominante se asume como insignias de cultura asociadas al poder.

En consideración a esta hipótesis se argumenta que en Bogotá, como una de las mas destacadas capitales coloniales Latinoamérica, donde se asentó el poder que hoy es epicentro de la nación, se construyó y aun se construye un discurso de proyecto nacional en donde pensar el territorio del Caribe en el contexto colombiano de la educación, conlleva a una falta de reconocimiento en cuanto a la unidad nacional, siendo desde el centro donde surgen imágenes de referencia en la otredad, en relación a anhelos contruidos sobre la base de la posesión de un *status quo* de carácter eurocéntrico, entendido como un conjunto de prácticas representacionales que muestran a las personas *no-occidentales* como *el otro del ser occidental*²⁴, así tentativamente exista un proyecto político aglutinante.

Para la comprobación de dicho planteamiento se partirá del objetivo de examinar el imaginario que *el centro colombiano* construye sobre el territorio del Caribe Colombiano a través de la geohistoria y las políticas culturales utilizando como indagación principal la representación textual.

Para el análisis metodológico se parte de considerar el territorio como una construcción social en un determinado espacio, en este caso de la región Caribe. Esta construcción es producto de la consolidación de un pasado común, característica fundamental

²⁴ Coronil Fernando “Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistoriical Categories”, en: Cultural Anthropology, vol 11 (1) 1996, p. 57.

en la distinción de la identidad. Para llegar a una aproximación de esta identidad (llamase nacional o regional) se utiliza la memoria como un método que permite evocar recuerdos del pasado.

Según Le Goff²⁵ existen dos versiones sobre la memoria, la primera es desarrollada en capítulo 1, sobre la configuración de la nación, allí utilizó la de carácter histórico, para recordar los hechos y sucesos objetivamente documentados bajo una precisa finalidad, en nuestro caso la relación centro-periferia (Bogotá - Región Caribe), en cuanto a como ha incidido en el proyecto de Estado-nación. En este proceso interviene la geohistoria como un mecanismo que permite evidenciar esta memoria histórica, por medio del análisis documental, periodizado en función de cuatro momentos que contribuyen a la inserción de Colombia en la modernidad, en cuanto a la relación espacial centro - periferia.

Para el capítulo 2, sobre la articulación de la memoria y la representación textual, sobresale en una primera instancia algunos elementos de la forma de representación desde la región Caribe, en relación con la capital del país, desarrollándose una función en torno a una comunidad (los estudiantes de Bogotá) en cuanto a un propósito o imaginario colectivo. Es allí, donde interviene la memoria como método que permite detectar a través de rasgos perceptivos, las visiones estereotípicas, en nuestro caso la de los costeños, desde la perspectiva de los estudiantes en Bogotá.

En el capítulo 3, se desglosa la construcción del otro marginal en relación al otro hegemónico mediante un análisis de la Educación Formal Básica en Colombia, en consideración al empleo de los textos escolares y su aprendizaje en cuanto a los

²⁵ Ver más en Le Goff, Jacques El orden de la memoria, Barcelona, Paidós, 1991.

planteamientos de la diversidad cultural en el centro del país, haciendo referencia a la identificación de los habitantes del Caribe. Igualmente se analiza la utilización de la memoria territorial desde la hegemonía, para identificar qué ofrecen estas representaciones e imaginarios en los textos escolares mediante su relación con el mundo vivido, con el fin de comprender la especialización del poder y la construcción del otro marginal (los costeños) en relación al otro hegemónico (los cachacos) en el contexto del proyecto nacional.

Capítulo 1

La configuración de la nación: Una lectura de las representaciones territoriales en torno a la herencia de un modelo hispánico centralista.

En este capítulo se busca considerar la construcción de territorios imaginados en el contexto de la nación, la cual es resultado de una invención que refuerza la visión estereotípica de el centro hacia la periferia. Para tal fin se desarrolla un enfoque geohistórico que se podría considerar como parte de el proceso de búsqueda de un pasado analizado desde la memoria histórica en la idea de Le Goff. A través de la idea de nación, se puede comprender mejor la importancia crucial de la relación entre la propuesta de Le Goff sobre “memorias” y la de Hobsbawm sobre “tradiciones inventadas” en el proceso de construcción de los Estados modernos, sobre todo los que se refieren a los relativamente más jóvenes, como lo es el caso de Colombia, considerada en el contexto latinoamericano como una de las naciones recientemente constituidas. El tipo de tradición que aquí más nos interesa es aquel para fijar de manera simbólica la cohesión social y la pertenencia a comunidades reales o artificiales. Esto se refiere una vez más, en lo fundamental a la construcción de un sentido de identidad con una comunidad y con las instituciones que la representan, la manifiestan y simbolizan en una palabra: la nación.

El concepto de nación, entendido desde el punto de vista antropológico, hace alusión a "una comunidad política imaginaria e imaginada como intrínsecamente limitada y soberana", ella es imaginaria porque la mayoría de los miembros de una nación no se conocen entre sí, y sólo tienen referencia unos de los otros en la medida en que poseen la imagen de que constituyen parte de una misma unidad política. La nación también es imaginada como limitada, en el sentido en que tiene una población determinada y unas fronteras específicas.

La relación se podría plantear en la ayuda que nos brinda la geohistoria al realizar un análisis retrospectivo bajo la relación entre el espacio construido socialmente (el territorio) y el tiempo que nos permite destacar hechos y sucesos importantes periódicamente. El resultado sería la expresión de un legado que ha fundamentado una postura estereotípica del costeño por parte del cachaco.

La geopolítica parte de analizarse en cuatro momentos: se parte de una breve reflexión entorno a la trascendencia entre el modelo territorial hispánico y su relación con la organización territorial indígena preexistente, para posteriormente entrar a considerar una organización hispánica clave en el orden territorial entre el Siglo XVI y XVII, en un segundo momento se llega a la conformación del primer intento del Estado-nación con la creación de los virreinato de la Nueva Granada mediada por el efecto de las reformas borbónicas que incidieron en un esquema de corte mas local, medidas destinadas a facilitar y promover la producción y el comercio, tanto en la metrópoli como en las colonias, renunciando a la vieja concepción mercantilista, y en el tercero como estos procesos fueron introduciendo a la región Caribe y a Colombia en el capitalismo hacia el siglo XVIII. Este ultimo acontecimiento rescataría parte de una explicación de la acumulación de la riqueza y la expresión de una figura centro-periferia entre la capital Santa fe de Bogotá y la región Caribe.

De tal forma, para hablar de los procesos de la configuración territorial del espacio nacional y su inmersión en Hispanoamérica, es necesario clasificarlos en función de los anteriores periodos de conformación territorial, cruzados todos ellos por la cultura a partir de la cual se interpreta el mundo, rastreando qué aspectos socioculturales y geohistóricos motivan esta invención.

Esos procesos estarán descritos sucintamente²⁶, considerando la importancia de lo hispano colonial como parte de un modelo impuesto y también asimilado.

Este primer capítulo pretende considerar la construcción de territorios imaginados en el contexto de la nación como categoría de análisis. En este sentido se puede aproximar al tema desde la definición que caracteriza la conformación de la nación en Colombia, partiendo desde la conquista y la colonia, con una mirada crítica a la visión desde el centro. Se consideraran algunos de los hechos más relevantes en torno a la configuración geopolítica del territorio en Hispanoamérica que nos servirán en una primera etapa para comprender cómo hemos llegado a definir unos imaginarios a escala nacional y regional. Este esbozo será un primer insumo para la comprensión del porqué lo cachaco y lo costeño son disímiles²⁷, estando en contra del entendimiento y apropiación de la diversidad cultural que puede tener una nación cuyas territorialidades no son homogéneas.

1.1 La idealización de la nación colombiana en razón al antiguo imperio de España, desde un breve análisis histórico

Partiendo desde la forma de organización territorial de asentamientos jerárquicos en red impuesta desde el periodo de la conquista y consolidada durante la colonia, el proceso de dominación correspondía a una lógica de dominación. Lo que me interesa resaltar en este orden de ideas, es que la herencia colonial, desde el punto de vista cultural, implicó no solamente aspectos que orientaban hacia la no integración, sino también otros que dejaron un sustrato cultural común para todo un continente que igualmente se traslado a la nación y consecuentemente a la región.

²⁶ Esta propuesta se desarrolla tomando como referencia el análisis de Talero, en cuanto a la herencia de una configuración territorial. Ver Talero Sabina, "Imágenes y contra imágenes del caribe colombiano", en: Cuadernos de Geografía, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2002:126-149

²⁷ Entiéndase por *costeño* la apreciación que se hace del habitante del Caribe desde Bogotá y sus alrededores próximos, y por *cachaco* al estereotipo designado por los habitantes de la región Caribe en relación a los lugareños del centro del país, especialmente los Bogotanos.

La idea de Aníbal Quijano²⁸, es fundamental al esbozar las condiciones bajo las cuales la colonialidad del poder fue y es una estrategia de la “modernidad,” desde el momento de la expansión de la cristiandad más allá del Mediterráneo (América es un ejemplo), contribuyó a la autodefinición de Europa, y fue parte indisociable del capitalismo, desde la conquista y en especial el siglo XVI. Desde allí se puede observar la manera cómo en la expansión del proceso colonizador de Europa sobre América, se dio forma a jerarquías sociales.

A continuación se presentan algunas de las características de tal proceso, desde una perspectiva histórica y cultural por medio de la cual se planteó la conquista y la colonización en un *Nuevo Mundo*. Esta lógica de dominación con respecto al presente se ha heredado, siendo parte del proceso y de los patrones de dominación aplicados de distintas formas.

La articulación geopolítica desde la conquista se fundamentó en un esquema de dominación reproducida desde *el viejo continente*, desplegando a su vez el papel de los centros de poder económico, militar y político siendo su pretensión la de monopolizar su entorno. Según el historiador Pedro Vives²⁹ el paso de un sistema territorial local de corte étnico-ecológico como lo fue el indígena, a un sistema pluriétnico poli-céntrico y jerarquizado cuyo centro se dislocaba a Europa haciendo del sistema imperante en ultramar un enclave, significó un cambio radical.

En el Caribe colombiano, al igual que en el resto de la nación y de Hispanoamérica, España dominó los territorios conquistados fundando y conquistando asentamientos indígenas, allí se dedicaron a las actividades agrícolas, mineras, y ganaderas.

A nivel territorial se fueron consolidando procesos de alcance continental, por ejemplo el crecimiento económico del litoral como resultado del auge del intercambio comercial realizado en el puerto de Cartagena. Este aspecto señala la inserción del espacio de la Nueva

²⁸ Quijano, Aníbal, op.cit.

²⁹ Ibíd, p. 223.

Granada en el mercado internacional. Durante los siglos XVI y XVII la economía de la Nueva Granada formó parte de un sistema integrado a nivel de una vasta región continental, cuyo eje fue la exploración de las minas de plata, ubicadas en el Alto Perú, específicamente en Potosí. La contribución de Cartagena a este mercado regional se basó en la comercialización del producto minero, así como en el recaudado de los “pagos por mercancía”³⁰ con plata de algunos endeudados que pagaban con mineral sus deudas. En el siglo XVI las relaciones se desarrollaban con mayor propiedad con los virreinos del Perú y Nueva España situación que conlleva a pensar en una incidencia en la organización espacial entre la región Caribe y una Santa Fe de Bogotá que parecía ser un puente entre el puerto fortaleza más importante del Caribe sudamericano y el interior del continente meridional sobrepasando los límites de la actual Colombia.

La paulatina intervención del Estado español en el control de lo americano fue un factor pionero en señalar las primeras claves urbanas en América hispánica: “cada ciudad americana colonial nació y fue, hay que insistir, espacio hispanizado”³¹. Si apuntásemos sobre un mapa de la América colonial los *hinterlands* o entornos resultantes en cada caso, se podría observar que en el área novohispana, estos figuran agrupados y mejor adaptados a los espacios económicos hispánicos.

De acuerdo a este nuevo sistema territorial, se pueden destacar dos aspectos, en primer lugar, la ocupación de enormes cantidades de tierra, y en segundo lugar un orden municipal jerarquizado. Las tierras eran otorgadas a los nobles, militares o altas dignidades del clero en especial los jesuitas, lo cual contribuyó a consolidar la posesión de extensas haciendas. La organización municipal, en la cual se otorgaban investiduras, y privilegios, a los alcaldes,

³⁰ Elliot John “España y América en los siglos XVI y XVII” 187 -229 En: América latina en la época Colonial, Barcelona 1990 p. 215

³¹ Vives, Pedro A. “Ciudad y territorio en la América colonial”, en: CEHOPU, *La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid, 1989 p. 223.

prefectos y demás gobernadores se concretó mediante el proceso de configuración de los territorios conquistados. Se planificaron municipios y pueblos, los cuales gozaban de garantías y seguridades por parte de la Corona, que ratificaban jurídica y prácticamente su autonomía.

Con la conquista progresivamente se fue consolidando una clase social de productores y comerciantes, que alentados por la burguesía incentivaron la abolición de un orden feudal, y a toda su filosofía, manifestada en los intereses, y privilegios de una nobleza con dominios heredados.

Hubo una inclinación hacia un orden social precapitalista, como un modelo impuesto de dominación, en donde se fortalece la propiedad individual, el mercantilismo y la consolidación de una economía de mercado, dando a lugar proceso centralizado de la tenencia de tierras. Este modelo constituía una concepción del mundo que tenía su razón de ser en el *mas allá*, en la civilización occidental como modelo universal, en el traslado de ideas basadas en principios como la concepción de un dios único, la imposición de una *cultura razonada* y el marco de un sistema mundo donde el mercado primaba.

Era una sociedad donde la minería se convirtió en una de las causas de organización geopolítica a nivel supraregional mas importante, de ello derivó un trabajo forzado, ello permitiría pensar en una asimilación de la mano de obra hacia adentro, primero con el repartimiento indígena, luego con el encomendado, más tarde con esclavos que entraban por el puerto de Cartagena y, finalmente, con impuestos, logrando concentrar en Potosí una gran cantidad de mano de obra indígena, contrario a la esclava, que no pudo adaptarse sin obtener un rendimiento adecuado. En cuanto a la propiedad de la tierra, se produce un proceso de concentración de este recurso en manos de unos pocos grupos familiares, que dio como

resultado la consolidación del latifundio, estableciéndose una economía de plantación que en el Caribe fue limitada. La tenencia de la tierra y la expansión de la hacienda era el insumo para la obtención de la riqueza y la principal insignia de poder económico, en una sociedad en donde se incrementaba la demanda del mercado tanto externo como interno de los productos agropecuarios. La instrucción militar y su contexto eran concebidos como actividades necesarias e importantes, contrario a los demás empleos domésticos y serviles. Considerando la materialización de los anteriores aspectos culturales, se podría argumentar que existía un agregado importante de incentivos para el afianzamiento de rasgos propios de un sistema acumulativo y de un proceso industrial renovado, pero aún en formación.

España, por estas épocas no vislumbraba un futuro prometedor, debido a las diferencias económicas en sus regiones, con una escasa infraestructura, además de no concretar la unificación de la península bajo un solo reino, y en su territorio existían todavía las monarquías de Aragón, Castilla y Navarra. Esta situación, enmarcada en una aparente desarticulación territorial, daría paso a la presencia de capitalistas extranjeros que favorecerían algunos intereses que pugnaban por la especulación comercial.

Los mercaderes, banqueros y demás comerciantes de divisas que operaban principalmente en los puertos, ejercieron desde el siglo XV la función de prestamistas activando un proceso comercial, constituyendo un dominio fruto de sus operaciones mercantiles.

La aparición de centros de intercambio auspiciados por extranjeros y en menor medida nacionales junto con el proceso de mestizaje formaron en conjunto una sociedad con diferencias patrimoniales muy notables. Ello se puede observar en las apreciaciones de

Moya³² sobre una gran división del trabajo en la estructura social que por entonces se constituía por la nobleza con un 1.64% de la población, teniendo alrededor del 97% de toda la tierra concentrada en extensos dominios pertenecientes al Rey, las órdenes, militares y el alto clero. Los ricos monarcas, caballeros e hidalgos, contaban con privilegios y potestades para ejercer la justicia civil y criminal en sus dominios. Los Jesuitas, los judíos conversos y en general el clero común, ocupaban el 4% de la población. Un último grupo era el pueblo, el cual estaba constituido por los artesanos, jornaleros urbanos y por el grueso de los habitantes rurales: campesinos y moros serviles. La gran masa del pueblo representaba el 94,6% de la población española y su desposesión era tal que sólo eran propietarios de un 3% de la tierra de la península Ibérica.

La marginalización social plasmada en el territorio se materializó con la segregación racial. La situación tiene matices. Los españoles que llegaron a estas tierras, que pueden considerarse *lo europeo*, estaban influenciados por los árabes, que habían ocupado su territorio durante ochocientos años.

De otro lado, tampoco eran de la misma región y además tenían conflictos étnicos y culturales. Fuera de eso, no podía esperarse de ellos, ser los intelectuales que iban a propagar un nuevo orden de ideas, la obsesión se guiaba por reconstruir en el nuevo mundo las condiciones del antiguo, por solucionar aquí las limitaciones que habían tenido allá. Posteriormente, llegarían los esclavos negros africanos, desarraigados, fracturados y convertidos en mercancía. No es pues, coherencia, ni lógica, ni homogeneidad, lo que se mezcla. Se mezclaron por la fuerza. Como bien dice Darcy Ribeiro:

³² Moya Frank Manual de Historia dominica, citado en: Talero Sabina, op.cit, p. 129.

La historia del hombre, en los últimos siglos es principalmente la historia de la expansión de la Europa Occidental, que al constituirse en núcleo de una nueva civilización, se lanzó sobre todos los pueblos de la tierra en oleadas sucesivas de violencia, de codicia y de opresión. En este movimiento, el mundo entero fue revuelto y recompuesto de acuerdo con los designios europeos y conforme a sus intereses. Cada pueblo y aún cada individuo, donde quiera que hubiese nacido y vivido, fue finalmente alcanzado y envuelto en el ordenamiento europeo y en los ideales de riqueza, poder, justicia, o santidad por él inspirados³³.

Las formas de mezclarse y los resultados de ello son tan variados como cada situación. Como ocurre siempre, los vencedores, en nuestro caso los españoles, instauraron su modelo de realidad, su paradigma, y lo declararon obligatorio, lo justificaron legalmente, lo impusieron. Esta imposición tiene varias posibilidades, que van mucho más allá de considerar al uno como autoritario y al otro como subordinado. La primera, referida a la necesaria resignificación de todos los aspectos de la vida humana y cotidiana desarrollada por los indígenas, de acuerdo al nuevo orden impuesto.

Incoherencias entre la formación de una memoria y el futuro que se deriva de ella, entre lo que se asimila y lo que se rechaza. Todo lo anterior aconteció en medio de tiempos complejos debido al abanico de elementos que intervenían: movimientos de aceptación impuesta, de asimilación dentro de la cosmovisión indígena, de traslado de un esquema cristiano, de rechazo profundo y total, de creación consciente o inconsciente de imaginarios surgidos para fortalecer una herencia nativa, en donde el factor hispano, provocó un inmenso cataclismo en todos los ordenes de la vida de los pueblos locales. Cabe señalar que en este panorama los blancos y criollos aparecían en el poder y por el otro los indios y negros se asociaban a la producción de la tierra y la mano de obra.

Fue así como las anteriores disquisiciones de carácter histórico y conceptual,

³³ Darcy Ribeiro, *Las Ameritas y La civilización, proceso de formación y causas del desarrollo de los pueblos americanos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992

pretenden apuntar algunos elementos del mapa contradictorio sobre el cual se mueve la herencia cultural que paulatinamente se imponía sobre un espacio dado, con ciertas divergencias específicas relacionadas con los atributos físicos y culturales pertenecientes a un medio desconocido.

En otro aspecto, la corona monopolizó la producción de las nuevas tierras al igual que las actividades mercantiles, en aras de garantizarse por instrumentos mas contundentes la rentabilidad económica y el control político de la recién descubierta América.

De esta forma, los complicados sistemas tributarios así como la política fiscal, junto con las regalías y licencias que autorizaban o no el cultivo y la explotación de determinados productos, incidieron en gran medida en la conformación de intereses locales independientes, los cuales se oponían al proceso de centralización política y administrativa de la Corona. La consolidación de las elites locales ayudó a concretar el proceso de regionalización y marginalización segregacionista, proceso que inició desde la llegada de los europeos *descubridores*.

De tal manera el planteamiento español de carácter centralista (vinculado al control militar y a la explotación), operó desde el acumulado de un saber colonizador europeo. Sobre estos valores, se impuso la cultura occidental en su versión castellana, convirtiéndose en un nuevo dominio el cual tuvo a sus protagonistas en los españoles al idear un audaz proyecto imperial que se ampararía en los más *honestos* matices de la cristiandad. Todos los factores mencionados, de un modo u otro, fueron progresivamente congruentes para dar a España los incentivos necesarios para la colonización americana.

A escala nacional, se puede observar la historia de ese proceso a través de la subdivisión y jerarquización regional según los intereses dominantes. Las regiones dominadas bajo pautas racionales, por así decirlo, aparecen desde un largo periodo colonial más y mejor integrado entre sí. En lo que concierne a Nueva Granada esta actuaba y se consolidaba como una región de frontera, en el sentido de una estructura social y económica, determinada por la relación desigual con los espacios centrales del continente (Virreinato del Perú y Nueva España). En este sentido la Nueva Granada aparecía por un lado como lugar de avanzada, donde se realizaban prácticas comerciales hacia Europa que posteriormente son asumidas por otras regiones, y también figuraba como lugar de refugio, hacia donde los grupos perdedores de los procesos de cambio resultaban marginados.

Bastante antes del apogeo borbónico, provincias fronterizas como la Nueva granada “se vieron incorporadas a la producción por demanda del mercado ejercida desde las capitales virreinales”³⁴ lo que reforzaría en parte la relación de dominio entre Bogotá y Cartagena al interior del mismo, en particular la activación industria textil es uno de las principales evidencias que precedió a la época de crecimiento dirigido a la exportación. Hacia el siglo XVII, según Branding³⁵, el equilibrio regional de la actividad comercial se había desviado desde las zonas nucleares de las culturas mesoamericanas y andinas hacia áreas fronterizas que habían sido habitadas antes por tribus nómadas o hacia las costas tropicales y las islas del caribe y del pacífico.

Las sometidas en un proyecto colonizador, o pizarrista si se quiere, incidieron en una articulación más frágil, irregular y desintegrada a la postre. Desde el principio, la

³⁴ Branding A, D La España de los borbones y su imperio americano 269-310 En: América latina en la época colonial España y América de 1492 a 1808 Barcelona 1990, p. 300.

³⁵ Ibid, p. 294.

regionalización del país por medio de la separación de grandes unidades, podría delimitarse en cuatro regiones importantes, sin contar con la antioqueña, que tuvo su auge en el Siglo XVI y XVII:

La costa Atlántico, cuyos principales centros poblados, llaves del comercio exterior del país eran Cartagena y Mompox; la región caucana, asiento de parte de la economía esclavista y de la producción de oro en las minas del Choco y del Pacífico, en cuya principal ciudad, Popayán, moraban algunas de las familias mas ricas del reino. La Región de Santander, de economía manufacturera. Y el “El reinoso” cuyas ciudades como Santafe (actual Bogotá) y Tunja, la primera de las cuales concentraba desde entonces el poder burocrático³⁶.

Lo anterior, no sólo responde, a características territoriales comunes de los medios en los cuales se encontraban, sino en relación a las actividades económicas desarrolladas en las regiones como lo fueron y aun siguen siendo la extracción de materias primas.

A medida que surgían otros poderes locales (comerciantes, artesanos), los conflictos territoriales entorno a la apropiación de la tierra eran cada vez más evidentes, la imagen del anterior patrón territorial iba quedando rezagada, expuesta a través de la subdivisión política de carácter administrativo.

Este modelo se caracterizó por la creación de instrumentos eficaces que lograsen que una parte importante de las ganancias se revirtieran en las arcas del Estado. Sin embargo, de poco servirían sino se disponía de los medios necesarios para la defensa militar del continente. A nivel político, y como consecuencia de las medidas fiscales implementadas por los Borbones (Dinastía de los Española desde inicios del siglo XVIII). La Corona se impuso como tarea conseguir mayores ingresos, y para lograrlo se implementaron políticas conocidas en la literatura histórica como las "reformas borbónicas". El objetivo central de estas reformas

³⁶ Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá, Ancora, 1983: 96-97.

era mejorar la economía con el fin de conseguir más recursos. Ello motivo la consolidación de los puertos con la intención de un desarrollo económico hacia afuera, por estas épocas con relación a los recaudos españoles.

Las reformas tanto económicas, como administrativo-territoriales y la creación de unas fuerzas defensivas ejemplares constituyeron el eje sobre el que se fundamentó la política de la hasta entonces metrópoli imperial española. Sobre estas últimas reformas destacó la territorial, en donde el papel de los nuevos centros como recaudadores, y con la administración del poder político, extendieron su dominio a las demás periferias locales, como lo fueron los extensos latifundios agrícolas y ganaderos. Este poder se implantó en forma de relaciones verticales, en locaciones donde operaba el criterio de centros gravitantes, para entonces orbitando no solo con otros centros regionales, sino con los centros portuarios mas sobresalientes de la época (Cádiz, Sevilla, Málaga y Palos de Moguer) plasmados como nodos subsidiarios dentro del continente europeo, compitiendo en relaciones jerárquicas de control por la centralización de un poder interno.

1.2 La concreción de la centralización política territorial, entre lo local y lo global.³⁷

Los intereses detrás de una intervención geopolítica que parte de la otredad, nace un ideal de lo correcto, de su rol en relación al imaginario bárbaro y déspota con el cual se crea un proyecto visionario sobre los *otros*. Sin embargo, ese planteamiento geopolítico, que tiene como base un discurso sobre los *otros* y que demarca territorios en el contexto del capitalismo mundial, se despliega a distintos niveles y escalas para su comprensión.

De esta forma, se puede observar que los individuos por medio de categorías como la segregación racial, el género y la clase actúan en una serie de escalas territoriales reforzando

³⁷ Esta sección se desarrollará con base en la lectura de Palma, Eduardo *La descentralización desde una perspectiva política*. Santiago ILPES, Documento CPRD. 1983

una estructura en donde se posicionan los sujetos sociales³⁸.

La centralización, transmitida desde la época hispánica y fortalecida por la configuración nacional de las primeras repúblicas, incentivaría a la necesidad de competir nacionalmente en un mundo globalizado, revelaron una debilidad fundamental del sistema: su paulatina obsolescencia que, en el caso de la región, en gran medida había sido compensada por una creciente dependencia de recursos externos. Para disfrazar estos propósitos se ha pretendido instituir los preceptos sobre el desarrollo endógeno y la descentralización, traspasados e impulsados por mecanismos administrativos que incentivan un clientelismo heredado culturalmente desde la época colonial, en donde la cultura francesa hacía presencia como una *cultura masónica de las luces*, de la cual eran seguidores gran cantidad de obreros.

Según el politólogo Eduardo Palma,³⁹ en América Latina la iniciativa política que impuso la demarcación territorial de un Estado emergente, autoidentificado como autónomo, provino de un proceso de imposición de normas, desde un centro dominante sin contrapeso, en el cual el conjunto de los habitantes se limitaba a cumplirlas. Ello a diferencia de lo que sucedía en el centro del reino, en donde el conjunto de habitantes se integró en un proceso aglutinante, manteniendo algunas discrepancias con relación a *los otros* subordinados en el nuevo panorama territorial.

A lo largo del siglo XVII aconteció una situación de incertidumbre política entre el Estado y la clase criolla, a lo que siguió el siglo XVIII de una considerable prosperidad económica y afianzamiento de la nobleza, puesto que la mayoría de los cargos públicos habían sido heredados y transformados en elevadas burocracias (España de Carlos III,

³⁸ Slater, David "Geopolitical Imaginations across the North-South Divide: Issues of difference, Development and Power" en: CEDLA, *Fronteras towards a borderless Latin America*, Amsterdam, 2000, p. 9.

³⁹ Palma, op.cit, p. 4

Inglaterra de Jorge III, Holanda de Periwing, regencia francesa y las casas borbónicas italianas de Parma y Sicilia). La práctica económica más desarrollada por los fisiócratas de la época, se sentaba sobre la base de que las sociedades están regidas por un orden natural y que entonces el Estado está inhibido de intervenir en ella (contrario a los ideales mercantilistas).

Con el progresivo crecimiento económico nacional y con la diversificación de la sociedad, se expandieron los roles estatales, generando así recursos del poder provisionales para ser empleados por el Gobierno. En América Latina, el ejercicio del poder político, al estar en manos de un pequeño grupo, permitió que se impusiera el presidencialismo, cuyas consecuencias han sido marcadamente centralizadoras, debido a un aparato burocrático dependiente el cual incidía en los compromisos del Estado. En este marco, Palma concluye que la conformación de nuevas naciones exigió en cada una de ellas una fuerza centralizadora a partir de la dominación, en donde los consensos y disensos entre las oligarquías locales y el que cumplía el papel de presidente provocaron una mayor intervención gubernamental en el territorio desde el centro hacia la periferia.

El Estado imponía controles administrativos y judiciales a través de la regulación de normas desde el centro. En la lógica de la representación centro – periferia, la comunicación y formación de la cultura política, principalmente por medio de la institucionalización de la educación se constituyó desde una diversidad de centros hacia varias periferias, jugando un papel importante en el plano ideológico. Por ejemplo entre las sociedades más ricas y *cultas* figuraban las de Popayán y Santa fe, donde predominaban los terratenientes esclavistas.

En el Caribe, ciudades centros como Cartagena y Mompós había una considerable presencia de hacendados ganaderos. Como podemos deducir, la lógica en la relación entre centros y periferias se despliega en diversas escalas. Aun así, para nuestro caso es bueno

mencionar que Santa fe, como uno de los tres tribunales de cuentas, en la organización de la Real Hacienda española (los otros dos eran Lima y México), se consolidaba al fomentar el régimen acumulativo tributario, al norte de Sudamérica. De tal forma, la centralización al nivel del micro entorno de ellas, fue controlada por las elites o poderes regionales.

La fuente acumulativa del proceso da constancia del desplazamiento de los líderes desde las regiones hacia los centros, principalmente en Santa fe, con la consiguiente carencia de recursos humanos para proyectar, sostener y vincular las demandas locales y regionales.

Por otra parte, según Palma⁴⁰, se gestaron desde algunos centros nuevos horizontes políticos como lo fueron la colonización y la prolongación de algunas fronteras, consecuentes a la lógica de los procesos económicos y sociales del capitalismo dependiente y periférico, moldeados por el patrón centralizador.

1.3 La vinculación económica de una sociedad rentista subalternizada en la lógica del capitalismo global como indicador de el fortalecimiento de el centro.

Según Garay⁴¹, la sociedad rentista en Latinoamérica preservó una limitada capacidad productiva, debido a su bajo nivel de reinversión en innovación tecnológica y promulgación de conocimiento. Este ideal de la sociedad rentista, se nutre de los mecanismos de los cuales depende el sostenimiento de un ente gobernante, no solo como estructura burocrática, sino como economía, manejando los recursos económicos, manifestado en la posesión de tierras, existiendo a la par una mano de obra esclavizada y mal paga. De esta manera, el análisis se va enfocado en la concentración del poder económico ejercido por el poder centralizador, desarrollándose una sociedad culturalmente abierta a las corrientes de pensamiento del mundo occidental.

⁴⁰ Palma, op.cit, p. 10

⁴¹ Garay Jorge Luis, *La Construcción de una nueva sociedad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.

La génesis de estas prácticas proviene de un esquema de dominación español del siglo XV urgida por conseguir recursos para financiar una variedad de demandas como las guerras en contra del naciente imperio Francés y Británico, las demandas de la Iglesia, así como los intereses de la nobleza y las necesidades de la monarquía. La transformación entre esta monarquía feudal y los estados absolutistas, es decir, la reorganización del poder en la cima del sistema no pasó inadvertida para los nobles. Las interpretaciones por parte de los nobles eran múltiples, unos lo veían como posibilidad para coger fama, a otros les parecía un desbancamiento de su poder.

Una de las limitantes de la política española hacia las colonias fue su planificación agrícola. El hecho de incentivar la economía de un país en dependiente de la agricultura tuvo como tendencia el estancamiento, el rezago y en algunos casos la carencia de iniciativas en el sentido de crear una probable revolución industrial (y por tanto burguesa). Un ejemplo claro de lo anterior, es el establecimiento firme de una economía de plantación en la que se optó por recurrir a la mano de obra esclava.

Un fenómeno llamativo que con el tiempo provocó la circulación del capital dentro de un sistema mundo capitalista fue una política de carácter mercantil, que desde inicios del siglo XVI impedía el comercio con extranjeros, en donde casi todos los productos que llegaban de América a España, estaban comprometidos con firmas extranjeras: ello explicaba en parte, la existencia en la península de comerciantes italianos, holandeses y franceses.

La Ilustración fue empleada como justificación ideológica para las guerras de independencia latinoamericanas, pero no fue la única causa que la originó. España no tenía una adecuada fuerza militar y tampoco una producción aceptable para satisfacer las demandas y necesidades económicas de sus colonias. Además de la falta de recursos para mantener el

imperio, algunas circunstancias incidieron para provocar este acontecimiento: el fuerte control de los Borbones en el transcurso de la vida colonial, el desarrollo de la burocracia como signo de centralización de las funciones administrativas dando origen a la pérdida de las libertades municipales, la exclusión de los criollos de los cargos públicos (con el fin de minimizar su poder), un desarrollo económico fundamentado en la dependencia que conllevaba la generación de altos impuestos. Estas medidas provocaron un inconformismo entre los distintos sectores de las colonias hispanoamericanas. En este mismo contexto, pero al margen de las decisiones, los indios, los negros y los mulatos fueron los más afectados, pues resultaron oprimidos, por la clase criolla dominante.

A los anteriores conflictos se les suma la pugna entre la elite criolla neogranadina y la administración colonial, lo que ocasionó tempranamente una identificación por parte de los criollos con los postulados del liberalismo europeo y la ilustración, reflejándose esto en el aspecto económico y en la aceptación del modelo liberal anglosajón, el cual influiría en la conformación de una de las constantes más importantes de nuestra historia: la dependencia.

Aunque el país ha pasado por momentos de larga inestabilidad política y social, las elites económicas han mantenido una importante autonomía frente al Estado, tan es así, que salvo contadas excepciones, puede decirse que cuando se ha dado alguna regulación estatal, ha sido más bien por ingerencia de las elites económicas y a favor de estas. El Estado, frente a esta situación, se ha visto impedido en múltiples ocasiones para actuar como regulador imparcial de los conflictos sociales.

En este contexto, debemos citar la importancia que tuvieron las relaciones entre la Iglesia y el Estado. De acuerdo a estas relaciones heredadas de la colonia, la iglesia tuvo una mayor incidencia durante todo el siglo XIX y al menos hasta mediados del XX, ejerciendo

una supervisión rigurosa sobre las más diversas órdenes, no solo en lo político, sino también en lo social, y en consecuencia en lo moral, en el ámbito de los ideales, las normas sociales y las costumbres.

Haciendo un paralelo, hoy en día, las cosas no han variado, tanto en Colombia como en Latinoamérica en general. Con la figura del *rentismo*⁴², entendido como un sistema que dependió de las ganancias externas cuando no existía competencia y que creó un ambiente inapropiado para una cultura empresarial netamente capitalista, lo que pretendieron los grupos dominantes era aprovechar su injerencia en el Estado para la aplicación de políticas públicas que les era ventajosas. Entonces, el soporte de una estrategia política de garantías en cuanto a créditos, prestamos y subsidios se concentró por medio de una herencia de poder, en el manejo de las instituciones por parte de selectos y antiguos grupos, esto indicaría a la postre que sus posibilidades de competencia no fueron las mas óptimas, sin capacitación de su mano de obra e incentivos tecnológicos en la producción. De tal forma, se evidenció una estructura estancada, donde se vieron en desventaja, los sectores que se encontraban fuera del alcance de esas prebendas.

El discurso de una influencia geográfica del medio físico, influyó más a la hora de abordar la forma por la que se fueron conformando las diferentes territorialidades, esta ultima postura indicaba que era el medio físico, el que determinaba las transformaciones sociales en un cierto espacio y que en algún grado ayudó a perpetuar las diferencias y desigualdades debido a las imposibilidades de una comunicación solvente.

⁴² Para una mayor ampliación del concepto ver Garay Jorge Luis. Ibíd.

Para dimensionar al rentismo, de acuerdo con Talero⁴³ es necesario contextualizarlo en el panorama de una cultura e historia de carácter dependiente, proteccionista y centralista; en este marco, los rasgos de la configuración socioespacial de Colombia se explican como resultantes de un proceso marginal de una continua acumulación de capital de manera tardía y en una relación subordinada de Latinoamérica con respecto a un orden internacional imperante, caracterizado por grandes desigualdades sociales como fueron y aún siguen siendo en gran medida una clase social mal paga, la planificación localizada de algunos recursos naturales, un incremento en la urbanización, y una débil organización de los estados complementado con normas que indicaban una nivelación de la producción capitalista del espacio edificado.⁴⁴

Las razones de esta lógica, se dieron con base en una legitimación política con el pretexto de la adquisición de bienes públicos en razón de la propiedad común, ello sería complemento de los mecanismos administrativos que nutrieron el clientelismo heredado culturalmente de la época de la Colonia, haciendo parte de una secuencia y reproducción de los órdenes que operan a diferentes escalas, todo ello siendo consecuente con la difusión del proyecto de un orden ideal del progreso y de un paradigma del pretender ser eurocéntrico.

1.4 La consolidación de la nación como guía de la construcción territorial⁴⁵

Desde los territorios denominados como centros de poder, se generaba un discurso con respecto a *los otros* que van dando solidez a la idea de un territorio imaginado como colonizador, el cual se puede asimilar como una representación geopolítica, que justificaba

⁴³ Talero, op.cit 132

⁴⁴ Cuervo, Mauricio y Jaramillo, Samuel. *La configuración del espacio regional en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1987, p. 10.

⁴⁵ Esta sección se realiza con base en Nieto Mauricio. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo Mundo*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. 2000.

una cosmovisión que se muestran en contraposición a el *otro* como el *ser no-Occidental*, ubicada en espacios que hacen parte de interpretaciones desde un lugar de posicionamiento.

Aún así, a lo largo y ancho de nuestra América, el eurocentrismo se utilizó como insignia ideológica desde un centro, con respecto a la materialización de los territorios imaginados desde la conquista y asentados durante la colonia.

La Corona por medio de su estructura sociopolítica absolutista y mediante la difusión del conocimiento orientado a la asignación de un poder externo guiado por lo católico y considerado como el verdadero, se pensó en un plano ideológico, este panorama se podría entender mediante una estructura en un dominio ejercido mediante la reproducción de valores imperantes en el proceso de la configuración territorial hispana en el ámbito de la sociedad actuante. Todas estas tendencias y formaciones identitarias harían parte de la ideología predominante comprendida como aquel conjunto intelectual de análisis que se plasma en el espacio, reuniendo a diversas relaciones sociales.

Desde la llegada de los europeos a América en el siglo XV, como ya lo he comentado, España tuvo bajo su dominio uno de los más grandes imperios coloniales. El proceso de dominación desplegado causó un efecto en la profundización y multiplicación de antagonismos: civilización versus barbarie, ciudad en contraposición al campo, europeos por encima de indios, mulatos y en muchos casos criollos, estos valores culturales hacen parte de un proceso racional e ilustrado, que según Melo⁴⁶ se desarrolló durante el transcurso del siglo XVI al XVIII con el paso de una sociedad tradicional a una moderna.

⁴⁶ Melo Jorge Orlando “Algunas consideraciones globales sobre "Modernidad" y "Modernización" en el caso colombiano” en: *Análisis político*, Bogotá Iepri - Universidad Nacional, No. 10 (May./Ago. 1990, p. 23.

Con el advenimiento de la época moderna a inicios del XVIII y con la promulgación de la Ilustración, durante el reinado de Carlos III, fueron implementadas una serie de reformas políticas que buscaban optimizar la explotación de las colonias promoviendo la exploración científica en América.

El historiador Mauricio Nieto⁴⁷, nos dice que la clave de la prosperidad económica del imperio español estaba sustentada en la explotación eficiente de la riqueza natural de sus colonias, esto se observa siguiendo la aplicación de los parámetros de la Ilustración francesa tratados por este autor. En esta explicación sobresale la intención del gobierno español, en cuanto a que basó sus políticas extractivas con un sentido carácter rentista y centralista, en la creencia de que la adquisición y aplicación de conocimientos científicos fortalecería su poder económico. Por tanto, la Corona abanderó esta iniciativa con las exploraciones de científicos botánicos que vinieron a investigar los posibles usos medicinales y comerciales de la vegetación. Así, el proyecto de inventario no sería marginal al proceso de la conquista.

Los postulados católicos que se pretendían establecer en aras a la relación de dependencia: iglesia-pueblo, fueron empleados para la interpretación de una naturaleza que sería explotada y una *humanidad subalternizada*, como expresiones de una misma estructura de poder social.

La manera en que se llevo a cabo la posesión del territorio denominado *Nuevo Mundo* y de sus productos se explica mediante el esquema de poder ejercido por el descubrimiento, el conocimiento, la apropiación, y la consecuente representación, conllevando a manifestaciones culturales violentas.

⁴⁷ Nieto, op.cit, p. 10

Este esquema se representó en su materialidad por los blancos con lengua castiza (heredada por los mestizos), dueños de grandes propiedades monopductoras como la encomienda y las haciendas, quienes eran adeptos a la fe católica en toda su iconografía y rituales, más no en su práctica cristiana.

La razón de la creación de estas prácticas económicas pueden estar relacionada con la invención de imaginarios desde la colonia, propuesta por Nieto⁴⁸, en el sentido de que para que algún objeto natural pueda ser *descubierto*, debe ser transformado en algo conocido conforme a un sistema preconcebido, lo que haría que de esta manera todo objeto *descubierto* tuviera que haber pasado por un proceso de re-significación. De tal forma, los nuevos espacios representados correspondían con la idea de centralizar y consolidar el control del Estado, mediante la explotación de los recursos naturales.

Considerando que para una España imperial era indispensable un mercado colonial, el suministro de materias primas desde las colonias tenía la intención de crear un mercado cerrado que fomentara su dominio. En el lapso del siglo XVI al XVII y a pesar de considerables importaciones (cacao, maíz, tabaco y frutas poco comunes en Europa), el principal interés comercial de la Corona se concentró en la explotación de las riquezas mineras de las colonias en América como el principal medio para financiar sus litigios en Europa.

Para la Corona, las actividades del sector primario y secundario en América (agricultura e industria respectivamente) no fueron de gran importancia, por ello las políticas imperiales hasta principios del siglo XVII buscaron afianzar la dependencia de sus colonias a

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 14

través del incentivo del sector minero en América, y de la agricultura e industria en España, con la intención de encontrar un mercado propicio en las colonias. En contraposición, parecía no existir una consolidación de la industria española con el objetivo de controlar un creciente mercado. De ello se deriva que el contrabando y el tráfico de productos extranjeros se incrementarían convirtiendo a estas prácticas en situaciones cotidianas.

Entre los años 1762 y 1787 la corona española planificó un ambicioso esfuerzo por transformar la relación entre la península y América con el fin de obtener un mejor dominio en cuanto al gobierno de ésta. En relación al comercio continental americano, según Brading inicialmente se incentivó el de alcance exterior, mientras el del interior, el cual había tenido un significativo crecimiento en el siglo XVII, se afectó con el aumento de impuestos.

Los reformistas comprendieron entonces que estaban en inferioridad de condiciones para contrarrestar las pretensiones de la Gran Bretaña y que esta inferioridad solo podía ser superada estimulando la economía y mejorando la administración de los dominios de ultramar para evitar pérdidas de la riqueza que generaban estos territorios.

Pero también comprendieron que las Indias necesitaban a España mucho menos que ésta a aquellas debido a un fortalecimiento en el comercio interno entre colonias, en donde por ejemplo en la Nueva Granada figuraba como una emergente zona de frontera en donde la región caribe se fortalecía debido a la consolidación del puerto de Cartagena y a la llegada de los productos fruto de una economía de plantación en crecimiento por estas épocas. A ello se le sumaría el riesgo de constante asedio de otras potencias europeas en los mercados coloniales. En aquella situación, las reformas que se emprendieron tenían que por fuerza que tender a reafirmar el control político, militar y económico de la monarquía española sobre los dominios de ultramar.

A pesar de las propuestas reformistas, el comercio entre España y sus colonias, en la primera mitad del siglo XVIII, fue dominado por los Galos y Británicos, reduciendo gran parte de las ganancias. Progresivamente y en detrimento de sus relaciones exteriores, pequeñas industrias artesanales y de plantación empezaron a desarrollarse en las colonias en contra de las políticas de la Corona. Al iniciarse el último cuarto de siglo se alcanzaba la libertad del comercio entre España y América y al interior de las regiones americanas, aunque significativamente regidas por un reglamento.

En el epílogo del siglo XIX se presentaba un panorama político en donde los recursos naturales y el mercado en América fueron adquiriendo un gran interés, especialmente la suposición europea de que la prosperidad dependía de la ciencia y la tecnología. Todo ello seguido de políticas europeas como el mercantilismo inglés, las doctrinas de los fisiócratas franceses, en las cuales existía la idea de que la riqueza de una nación se apoyaba en sus productos naturales y la propiedad, siendo esta concebida como una consecuencia del trabajo, en donde la tierra y sus producción son de quienes la saben trabajar. Como consecuencia derivada de este proceso, en algunos casos se justificaba la expropiación de tierras habitadas.

En síntesis, la apropiación del territorio americano no sólo giro entorno a las numerosas expediciones en misiones geopolíticas con la tarea de demarcar fronteras y defender militarmente sus territorios sino, por el funcionalismo de un nuevo tipo de exploración centrada en la historia natural, como lo describieron el español José Celestino Mutis, y los criollos Francisco José de Caldas, Joaquín Camacho y Jorge Tadeo Lozano entre otros tantos que impulsaron con los resultados de sus investigaciones el mejoramiento del comercio y de las manufacturas, la medicina y la comprensión del medio.

Tal como lo afirma Jorge Orlando Melo⁴⁹ además del marcado carácter elitista en el primer intento de *modernización*, se conformaron tres corrientes que incidirían en un futuro, entre ellas podemos mencionar a un primer paso hacia un proyecto de identidad nacional, que tuvo implicación en la aparición de tendencias a la independencia; en un segundo aspecto se concibió a la ciencia con una visión utilitarista, en términos de producción y explotación de los recursos naturales, en donde los investigadores de los diversos campos del conocimiento científico europeo en el virreinato de la Nueva Granada, hacían parte de una elite de criollos relacionada con los personajes políticos de la historia colombiana y en un tercer elemento se fomentó el dominio elitista entorno a la visión del pensamiento y las instituciones tradicionales.

La estructura de poder se fue consolidando, sin modificación posterior a las guerras de independencia, comúnmente relacionadas con los ideales progresistas de la Ilustración. En suma, el imperialismo continuaría a pesar del fin del imperio, perpetuándose por ejemplo en el discurso global de comprender la naturaleza, el cual conllevaría a la reincorporación de la misma en un patrón católico de modelación y orden eurocéntrico.

En este panorama la naturaleza, constituía una visión teleológica de corte antropocéntrico. Los intelectuales criollos naturalistas, formados bajo estos parámetros, parecían coparticipes de la identidad con la cultura europea y sus valores. El camino para buscar el reconocimiento social se tenía que gestar dentro del propio sistema de clases europeo. Sin dejar de acontecer conflictos y demás tensiones de corte étnico, el proceso de mestizaje generó la necesidad de nuevos mecanismos de diferenciación social⁵⁰.

El criollo, pretendía demostrar su ancestro español con el objetivo de diferenciar a los descendientes de los colonizadores europeos respecto a los indígenas, negros y posteriormente

⁴⁹ Melo, Jorge, op.cit, p. 25

⁵⁰ Nieto., op.cit, p. 259

grupos migrantes. Pese a esto, el acceso a los centros de formación europeos era muy limitado, lo que permitía que estos desarrollaran un esquema de dominación, que se nutría del anhelo por estudiar de los nacidos en América.

Nuestra cultura tendría parte de sus raíces en el mundo prehispánico, pero con la conquista española, también en la de esa nación. De acuerdo con la lectura de Melo⁵¹, los elementos modernizadores nos habrían sido transmitidos doblemente debilitados, desde aquellas épocas, no solo por la omisión del componente indígena e incorporación de los pueblos negros, sino por cuanto España misma, en su lucha contrarreformista, mantuvo una estructura política autoritaria; su dogmatismo religioso no le permitió una evolución científica académica, comparable con los demás países europeos, ni tuvo un desarrollo económico similar.

En la época colonial los criollos formaban parte de la aristocracia latifundista y la burguesía mercantil, pero los cargos mas elevados eran siempre asignados a los peninsulares. Los miembros de la elite criolla involucrados en la revolución de la independencia, de los cuales hacían parte algunos propietarios de esclavos, luchaban por sus derechos como comerciantes, terratenientes y mineros tratando siempre de preservar los valores europeos de la por entonces incuestionable supremacía blanca. Ello contribuyó a que los criollos, fueran en su mayoría, los precursores y caudillos de la emancipación de la América hispana. Estos consolidaron tradiciones europeas en la conformación de las naciones, preocupados más por fortalecer sus negocios que por darle autonomía a las nuevas naciones, siempre haciendo un esfuerzo para obtener reconocimiento internacional más que generando un cambio estructural sobre sus sociedades.

⁵¹ Melo, Orlando. *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. 15ª Edición. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1995.

La llegada al poder de los criollos, no ha permitido generar una transformación en los instrumentos ideológicos de concentración de poder de las clases emergentes por medio de la apropiación de tierras para el latifundio, la intervención en los partidos políticos y demás decisiones sociales.

El advenimiento de los Estados modernos, a finales del siglo XIX, heredados de la tradición revolucionaria del siglo XVIII, y de algunos principios europeos como el traspasó de la ciencia y la educación institucionalizada en los siglos XVI y XVII, implicó la consolidación de sistemas políticos, administrativos, jurídicos, y educativos que garantizaban un tipo de gobernabilidad del territorio.

Los continuos conflictos políticos y bélicos acaecidos a lo largo del siglo XIX, frustraron, de una u otra manera, los ideales de una verdadera unidad nacional surgidos en medio del proceso de constitución de Colombia como república independiente. En correspondencia con este hecho, a principios del siglo XX, había una enorme fragmentación del ideario nacionalista, el cual se reflejaba en las múltiples miradas del *ethos* colombiano; es decir sobre el *deber ser* que orienta la formación del ciudadano. No obstante a pesar de esta fragmentación, las diferentes miradas sobre el proceso de constitución del *ethos*, del nosotros, colombiano, tuvieron como referente imaginario el viejo continente, desdeñando todo lo que no se pareciera al paradigma europeo (lo campesino, lo indígena, lo negro, lo popular) y otorgando a la iglesia un papel central en la formación del ciudadano.

1.4.1 Aspectos relevantes en la expresión territorial desde algunas estructuras geohistóricas nacionales entre Bogotá y la región Caribe

Una posibilidad para comprender la apropiación de un territorio puede ser a través de un proceso de identificación y representación⁵², el cual no es sólo cuestión del grado de pertenecía de un espacio por la práctica de una *coerción física legítimada*. Por ello, la construcción de un territorio no sólo comprende su dominio físico, sino su cohesión política y social, en lo ideológico y lo simbólico. De tal forma, nuestros espacios nacionales carecen, debido a los referentes mencionados, de procesos de construcción territorial continua, explicado en gran parte por la materialización de una estructura de poder centralizada.

Esta consolidación de las formas de apropiación de la tierra y los medios de producción a través de la expropiación, la extracción y el rentismo ha incidido en los procesos sociales y políticos endógenos de los territorios, suponiendo una concepción que otorga superioridad a la sociedad de herencia occidental de carácter capitalista, como un estadio unificador por parte de sociedades dominantes, llegando a ser modelados espacialmente desde el centro administrativo (asentado en Bogotá) hacia una periferia (como lo es la región Caribe), en donde coincidencialmente quedan al margen espacial del territorio nacional⁵³. De acuerdo a lo anterior y según la lectura geohistórica que realizó el geógrafo e historiador Jean Paul Deler⁵⁴, el espacio colombiano se puede interpretar de acuerdo a seis estructuras espaciales elementales (Coremas)⁵⁵, las cuales muestran un territorio vasto y asimétricamente

⁵² Existe una amplia corriente en los estudios que analizan la importancia de la percepción territorial como en el capítulo introductorio de Jorge Armando Silva. Ver Silva Armando *Imaginarios Urbanos, hacia el desarrollo desde un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá Convenio Andrés Bello – UNAL, 2004.

⁵³ En la mayoría de los países andinos el centro administrativo no se ubicó en el centro territorial equidistante de la nación, como por ejemplo Lima a orillas del pacífico peruano o Caracas a orillas del caribe venezolano.

⁵⁴ Deler Jean Paul. “Improbable Colombia”, en: Baillon Claude, Deler Jean Paul, Thery Orve, Berlin editores, *Amerique Latine, Geographie Universalle 3*, Paris RECLUS, 1991:147-263.

⁵⁵ En el proceso de elaboración coremática, las principales estructuras espaciales elementales, se resaltan por medio de una expresión gráfica simplificada de fenómenos espacio-temporales, a través de unos patrones (coremas) asociados a las leyes de la física universal, buscando hacer más inteligible una problemática espacial particular, representada en analogía a la geometría. Para Colombia se eligió inicialmente el hexágono, (ver Anexo 1). Véase Bruner Roger, y Dollfus, Oliver. *Mondes nouveaux*, Paris, Hachette-Reclus. 1990. 551 pp

poblado (ver figura 1)⁵⁶.

La primera estructura denominada “los dos modelos regionales y la cuadripartición”, expresa una división del territorio que nace de la combinación de dos modelos regionales de división del espacio sudamericano, uno andino y pacífico, otro guyanés (amazonas) y caribeño. Esta expresión marca las cuatro grandes regiones naturales actualmente vigentes: El Caribe, el Pacífico, Los Andes y la región Orino-amazonense que hace parte del escudo Guyanés. En la segunda estructura denominada “el efecto del eje andino” se conforma la expresión del mantenimiento de una fuerte preponderancia del conjunto montañoso como lugar de concentración de hombres y actividades económicas. Para la tercera estructura espacial concebida por el autor como “la circulación meridiana y el tropismo marítimo” se señala la importancia de la organización espacial en Colombia en el sentido de los meridianos (de norte a sur) y de un tropismo (o atracción) marítima con la misma orientación dominante, dentro del marco de una evolución histórica marcada profundamente por el pacto colonial y la extraversion económica. Es una organización del espacio fuertemente orientado por el relieve andino en donde el sistema fluvial del Río Magdalena, que desemboca en el litoral abierto sobre el mar Caribe.

En una cuarta denominada “las dos zonas antagónicas”, se oponen dos zonas claramente antagónicas: una de atracción y de crecimiento, la cual se identifica con un área históricamente estructurada, en el corazón del macizo andino y la otra de repulsión y anomia, que se relaciona con la vasta depresión Momposina, siendo una zona de difícil poblamiento entre los focos andino y litoral.

⁵⁶. En la Figura 1 Estructuras Principales del Territorio Colombiano se indica: en la Figura 1A Un Modelo Territorial de Colombia y en la 1B Centro Periferia, los dos modelos y la cuadripartición, en el contexto estas estructuras espaciales son adaptadas y retomadas para recordar los principales rasgos estructurantes en la historia territorial nacional con énfasis en su relación con el Caribe Colombiano.

En la Quinta “la centro periferia”, se expresa una oposición, entre las principales ciudades Cali, Medellín y Bogotá, siendo esta última la que a tenido un peso considerable como capital administrativa y reguladora de los intereses nacionales (construyéndose en el centro principal de concentración del poder) y una periferia heterogénea y marginal, de la cual para fines de este estudio desarrollaremos posteriormente los aspectos más relevantes en consideración a la región Caribe en su relación periférica, con respecto al centro de poder nacional.

En la última, señalada como “el juego de contingencias”, se explican algunas situaciones de corte geopolítico relacionado con algunos diferendos en el manejo de las relaciones territoriales con Venezuela y Brasil.

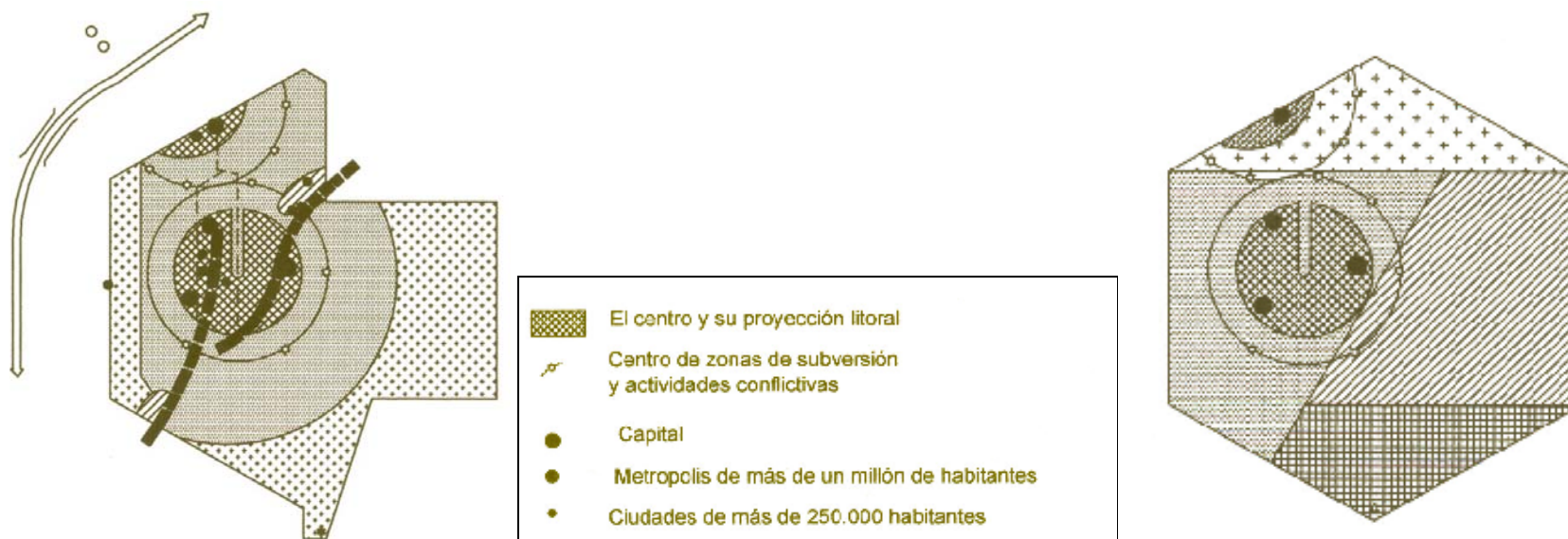


Figura 1 A: Modelo Territorial de Colombia¹

Figura 1 B Centro Periferia, los dos modelos y la cuadripartición²



Figura 1 Estructuras Principales del Territorio Colombiano

¹ Fuente: Elaboración propia con base en Deler Jean Paul Un modèle d'organisation du territoire de la Colombia. En: Improbable Colombia, in América Latine Pag.257

² Fuente: Adaptación propia con base en Deler Jean Paul Les structure élémentaires de l'espace de la Colombia. En: Improbable Colombia, in América Latine Pag.256

Según podemos observar en el espacio territorial colombiano de acuerdo a la lectura de la obra de Deler, que por el fraccionamiento y la gran heterogeneidad de su espacio físico o natural, largo tiempo poco poblado y por la histórica dispersión de su población en focos regionales relativamente aislados, Colombia parece tener algo de improbable, pero que, igualmente de acuerdo con este autor, existe un territorio nacional colombiano fruto del curso de varios elementos que han venido dando históricamente coherencia al conjunto espacial.

1.4.2 Elementos distintivos en la relación geohistórica entre el Caribe y la Nación: hacia una inspección de los territorios periféricos o marginales

Las regiones, como las naciones, tienen también una singular importancia geopolítica y geohistórica, que debe ser entendida en el proceso de estructuración. En cuanto al Caribe colombiano considero que ha sido muy difícil entender la región porque simplemente se pensó que la región era la costa y que la costa constituía una misma unidad de reproducción ideológica parecida a la nación. Este era un supuesto implícito que asumían los historiadores, que veían que la historia regional tenía dos relatos muy distintos de los que se aprendía en la historia patria colombiana⁵⁷.

En este sentido lo que parecía buscar la historia regional era superar el esquema nacional y fundar una región, como si fuera una nación. Pero rápidamente se evidenció que la historia regional, tal como estaba concebida, no tenía las mismas connotaciones a pesar de haber producido un cambio fundamental en la visión histórica: por un lado había reconstruido los mitos de la unidad nacional y por el otro había sacado a la luz pública un enemigo simbólico contra el cual luchar. El enemigo que la historia patria siempre ocultó y que resultó ser el Estado centralizador.

⁵⁷ Fals Borda, Orlando *Historia doble de la Costa*. (4T) Bogotá, Carlos Valencia Editores. 1986

Estas visiones parecen validas para la mayoría de países que han aceptado autonomías regionales. Pues sin nuevos símbolos no hay movilización y si no hay movilización es muy difícil plantear el conflicto de intereses políticos entre el centro y la periferia, cuya resolución en teoría, es lo que permite crear las nuevas regiones con su autonomía respectiva. Los mecanismos siempre han sido los mismos, aunque su implementación en las diferentes regiones tuvo matices diferentes.

Una salida para analizar ello es la visión geohistórica, que nos permite superar la visión de la región como un todo uniforme, cuando en realidad es sólo una parte de un conjunto complejo en el que se incluye una gran variedad de ideas de territorios, de propósitos sociales, políticos e ideológicos.

Por tal motivo y con el intento de acercarnos a la idea de las estructuras espaciales heredadas más significativas del caribe colombiano en cuanto a su territorio y en el marco de la nación colombiana, hemos adoptado rescatar sus principales estructuras espaciales en la relación territorial centro - periferia⁵⁸.

Al enumerar las estructuras espaciales propuestas por Deler, encontramos dos que marcan una relación en la reconstrucción de elementos estructurantes en la geohistoria del Caribe con la nación Colombiana: La Cuadripartición y El centro-periferia.

1.4.2.1 La cuadripartición y los dos modelos regionales

Esta estructura expresa una división del territorio que nace de la combinación de dos modelos regionales de división del espacio sudamericano, uno andino y pacifico, otro

⁵⁸ Desde el punto de vista metodológico en la geohistoria existen varias miradas para tratar diversos temas algunos enfoques se pueden mirar. Capel Horacio, op.cit.

guayanés y Caribeño (ver figura 1A). El primero asocia un dominio intracontinental trasandino (dominio de los Andes), con débiles densidades humanas, en el borde del continente, donde se reparten los principales focos de actividad.

En esta parte sobresale la estructura de las circulaciones meridianas (norte/sur) y de un tropismo (atracción) marítimo (sur/norte) pero con la misma orientación dominante; en el se revela aberturas oceánicas con desiguales potencialidades (en esta idea aparece el Caribe mejor posicionada en la geohistoria que la región pacífica al occidente), dentro del marco de una evolución histórica marcada profundamente por el pacto colonial y la extraversion económica. Los dos puntos principales de entrada de la Conquista española, el litoral caribe a uno y otro lado de la desembocadura del Magdalena y los Andes meridionales de Nariño (hacia el sur), han contribuido a desarrollar este orden preferencialmente meridiano de organización del espacio, fuertemente orientado por la dirección de los relieves y de los grandes ríos.

El sistema fluvial del Magdalena, que desemboca en un litoral abierto en el denominado *lago americano*, fue durante un largo tiempo un componente primordial, el cual conlleva una importante relación marítima dominante. Es decir, lo más cerca posible de las principales corrientes de circulación.

Así, se oponen en Colombia, una mitad oriental "vacía" y una mitad occidental "llena", exceptuando que la franja litoral, que es aquí hiperhúmeda y forestal, permanece poco poblada (como lo es el caso de la región litoral Caribe, en relación al resto del país), al contrario de lo que se observa en el Ecuador y en el Perú.

Esta oposición la completa una zonificación bioclimática la cual se manifiesta con gran nitidez cuando los relieves sobresalientes son menos numerosos y menos marcados; de ahí se da una diferencia sensible, entre los grandes espacios de la mitad oriental del país y la zona ribereña de los caribes, que es mas contrastada.

La interferencia de los dos modelos sugiere una *cuadripartición* (representación en cuatro grandes unidades espaciales) del territorio que corrobora la distinción del espacio en las unidades socioculturales: por un lado la Andina y Caribe al oeste, en el otro la amazónica y orinoquía al este, que sin embargo constituyen cuadrantes de desigual importancia demográfica y económica.

1.4.1.2 El centro-periferia

Esta estructura complementaría con la anterior, es una de las más importantes de la organización espacial del territorio colombiano, derivada de la oposición centro-periferia. En ella se observan algunas especificidades (Ver figura 1B), tanto en la geometría de conjunto como en la significación de ciertas aureolas como se observa igualmente en la figura 1A. Bogotá tiene una posición geográfica casi central en el territorio nacional, siendo la única que se encuentra en un epicentro con respecto a las demás capitales andinas, ubicándose a un costado de una gran zona nuclear, de la cual hacen parte algunos núcleos regionales como lo son Medellín y Cali.

La explicación de esta estructura se desarrolla por medio de una periferia imaginaria con características heterogéneas la cual sirve para descomponer históricamente ciertos acontecimientos por medio de distintas aureolas igualmente imaginarias; la primera es el lugar

de grandes olas pioneras centrífugas⁵⁹, la cual hace referencia a los procesos de colonización, sobre todo después de los años cincuentas. Ello se complementa con un frente principal de progresión de grandes dominios pastorales en tierras calientes desde los orígenes de estos movimientos de colonización, se han dado luchas sociales por la apropiación de las zonas a mediados del siglo XX, materializándose el desarrollo de una lucha armada por el control del territorio. En este contexto sobresale el papel de tres protagonistas, con sus estrategias entrecruzadas, entre el Estado colombiano, cuestionado en sus estructuras, su aparato debilitado, corrompido o ausente, grupos de narcotraficantes y diferentes guerrillas que multiplican los escenarios del conflicto.

Por la cordillera Central del alto Cauca, en el sur y el valle medio del Magdalena al norte, la incidencia subversiva tiende a progresar hacia el núcleo central. Más allá de esta aureola de cuestionamiento de la autoridad del Estado, existe una segunda aureola donde se alternan focos secundarios de actividades, en las fronteras andinas con Ecuador y Venezuela.

Alrededor de Barranquilla principal ciudad de la región Caribe, cuarta metrópoli del país, el litoral costanero se asemeja a un espacio central secundario, circundado también por una media aureola imaginaria la cual corresponde a un menor control del Estado, extendida desde el golfo de Urabá hasta la Sierra Nevada pasando por los piedemontes, al norte del macizo andino. Para el contexto nacional aparece, según Deler, como un espacio marginal o periférico.

Es allí, donde aparece la idea de los *territorios periféricos*, categoría conceptual necesaria para aludir a un tipo de poblamiento aislado y a la presencia de antiguos nodos de

⁵⁹ Ello hace referencia según Deler a la forma de semicírculos u olas como se desarrolló las primeras colonizaciones en el territorio colombiano, siendo centrífugas debido a la fuerza que provoca el proceso en una forma de movimiento circular.

permanencia en la periferia, antiguos como los resguardos indígenas, los colonos, las comunidades negras, y los relativamente recientes como los grupos subversivos, y los narcotraficantes. El poblamiento en la periferia constituye los espacios marginales que carecen de procesos de construcción territorial *reconocidos*.

Sin embargo, creo pertinente señalar que los motivos que ocasionaron la consolidación de estos territorios periféricos no se explican solamente por la dirección e intensidad del poblamiento acontecidos a lo largo de los siglos XIX y XX en cuanto al mencionado eje Caribe Andino.

Esta dinámica hace parte de un proceso histórico aglutinante el cual se ha mencionado anteriormente, consolidando parte del proceso argumentativo de la colonización. La explicación de las anteriores razones se debe en gran medida a un primer poblamiento relacionado con estrategias como el control militar y por ende territorial, donde se resguardaran las principales vías de comunicación como los caminos adoquinados y las arterias fluviales de navegación, siendo el objetivo la extracción de los recursos naturales. En el Caribe el conflicto entre los centros de poder tradicionales y las poblaciones emergentes fue especialmente agudo, debido al desenlace de las confrontaciones que se alcanzaron en la región y a la devastación sufrida por los territorios dominantes más antiguos conduciendo a una independencia que en el fondo solo ha cambiado los dueños de una dominación aun presente, esta legitimación política del sistema territorial condujo a continuas transformaciones desde el siglo XIX.

En resumen, podríamos mencionar que existe un territorio nacional colombiano, en donde los espacios marginales pueden ser periferias a otras escalas diferentes, las cuales han venido dando históricamente una explicación al conjunto espacial, desde lo regional a lo continental.

1.5 A modo de síntesis

Los planteamientos de espacios más o menos integrados en función de un sistema global de relaciones sociales y económicas dan la posibilidad de otorgarle un papel distinto a la periferia, la cual se acerca mucho más a una zona de frontera revitalizada, en cuanto a que ella opuso un cuestionamiento al tradicional sentido de la visión hegemónica desde un determinado *centro* en distintas escalas territoriales. Una síntesis nos la brinda Hernández con base en los planteamientos de Assadurian para el continente: “La América española se fractura en grandes zonas económicas que se adelantan a la zonificación política o administrativa. Cada una de esas zonas conforma un verdadero y complejo espacio económico”⁶⁰, este espacio se caracteriza por una estructura que se asienta sobre uno o mas productos dominantes que orientan un crecimiento hacia fuera y sostienen el intercambio con la metrópoli, un proceso generado en cada zona que trae consigo una especialización regional del trabajo, lo cual estructura un sistema reintercambios que organiza o concede a cada región un nivel determinado de participación y desarrollo dentro del complejo zona como lo fue la Nueva Granada y su relación con los virreinos de Perú y Nueva España, otro aspecto llamativo es la creación de un sistema de comunicación con cada zona de frontera como lo fue la región caribe en donde Cartagena era legislada por la metrópoli imperial, vedando al tiempo la influencia de otras potencias desarrollando a la par un control al interior de las grandes zonas coloniales.

Haciendo referencia al proceso de conformación de las naciones latinoamericanas, la formación de una identidad nacional fue (desde los inicios del siglo XIX), un proyecto

⁶⁰ Asenso Raúl Hernández La frontera occidental de la Audiencia de Quito. Viajeros y relatos de viajes 1959-1630 IFEA Lima 2004 p 23

revolucionario, que de acuerdo con Norbert Lechner⁶¹ hacía de una población un pueblo y de éste un sujeto colectivo de la historia. Por cierto, no toda población estaba llamada a pertenecer al pueblo.

Estos conceptos compaginan con los propuestos por Anderson en su obra *comunidades imaginadas*, para señalar la diversidad de mecanismos con los que se intentó construir imaginarios de nación e identidades nacionales.

La conformación de una identidad nacional nos podría ser útil tanto para integrar a los grupos sociales dominantes, como para diferenciar a un *pueblo*, fundamento del primitivo orden republicano de la población (subalternización de indígenas y negros). Es, a la vez, un mecanismo de integración y de diferenciación⁶².

Organizadas las sociedades, de acuerdo a una idea de jerarquía, de delimitación del espacio y del tiempo, a un sentido de la existencia que no era conocido totalmente por los colonizados, se presentó una gran fractura, con manifestaciones desde tiempos violentos, acomodamientos étnicos, conflictos regionales entre otros aspectos culturales. Los proyectos de nación, inspirados en ideas de libertad, de progreso de civilización, de ciudadanía de fe en la razón, se encontraron con un territorio que era necesario habitar de “otra forma”, al que había que crearle una imagen de unificadora que lo proyectara al futuro.

Para ello, fue preciso reconstruir el pasado, de acuerdo a las necesidades que se tenían en el momento. En palabras de Lechner “también, la identidad nacional es inventada e imaginada”⁶³. Pero este no es el único elemento que sirve para relacionar los imaginarios

⁶¹ Lechner Norbert, "Orden y memoria", en: G. Sánchez y M. Wills (compiladores), *Museo, memoria y Nación*, Bogotá, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Universidad Nacional, PNUD, 1999, p.

⁶² *Ibíd.*, p. 68.

⁶³ *Ibíd.*, p. 69.

territoriales desde las políticas culturales; como se trató, otro aspecto que recobra importancia en el análisis son *las tradiciones inventadas*, propuestas por Hobsbawm, las cuales al ser un conjunto de prácticas aceptadas por una sociedad y caracterizadas por sus formas rituales o simbólicas, me permitieron identificar algunos procesos en los cuales está implícita automáticamente la continuidad del pasado. De hecho, tratan por lo general de afirmar su continuidad con un pasado histórico seleccionado con una precisa finalidad, en este caso el devenir de la construcción de imaginarios territoriales a escala Nacional, en donde se observa un marco confrontado del poder desde el centro hacia la periferia: desde Bogotá y su área inmediata de influencia, hacia la región Caribe.

Es importante en la búsqueda de sí mismo reconocerse a través del otro, en donde particularmente, la cultura y la geohistoria son materiales básicos en los cuales se elabora una memoria tanto nacional como regional.

Capítulo 2

La articulación de la memoria y la representación textual

La memoria intenta preservar el pasado no sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento

Jacques Le Goff

La memoria como constitutiva y a su vez constituyente de la identidad, es un elemento conceptual que nos permite evocar recuerdos y procesos, comunicándonos un legado desde la subjetividad que parte desde sus gestores, rescatando un escenario de acciones en el que se desarrollaron eventos y expresiones pasadas. En conjunto podríamos comprender a la memoria como una búsqueda por la expresión del reconocimiento y la autoafirmación. Me interesa el tema de la memoria porque “se presenta como el resultado de un proceso, que la construye desde un presente y por antonomasia desde un contexto específico”⁶⁴.

Más allá de los innumerables aspectos que pueden ser relacionados con el estudio de la memoria, es importante por el momento fijar nuestra atención solamente sobre algunos fenómenos.

La memoria colectiva como nos lo recuerda en el epígrafe Le Goff, refiere (por el contrario a la histórica⁶⁵) a los sucesos y los hechos que han sido transmitidos a través de generaciones, para crear y preservar el sentimiento y la coherencia de la propia identidad colectiva (sea como familia, como grupo mas amplio o como parte de una región o nación).

⁶⁴ Discusión en clase por el profesor Bustos en la UASB, Quito, Febrero del 2005.

⁶⁵ La memoria histórica, se refiere a los hechos históricos objetivamente documentados, que son recordados sobre todo el objetivo científico de reconstruir, la historia de una nación.

Esta memoria colectiva, en síntesis, esta relacionada con sucesos ejemplares y procesos fundamentales para reconocerse “unidos en una identidad común y compartida”⁶⁶.

La tesis principal de Le Goff es que no existe ninguna dimensión de la memoria que sea solamente individual, ya que toda memoria tiene que ser puesta siempre en relación con algún marco social más amplio.

En este ámbito se indagará en un primer ejercicio sobre la identidad regional para caracterizar lo que se podría entender como el costeño y su relación con su entorno, en el marco de una comunidad (la región caribe colombiana), reconstruyendo un proceso de partida desde la academia, que me permitirá tener algunas bases para examinar cómo es imaginado y percibido desde el centro del país a través de los textos escolares de ciencias sociales en la educación media colombiana.

2.1 La disyuntiva de la memoria centro-periferia: el proceso de construcción de un pasado

La memoria se constituye en uno de los principales soportes de la *identidad*, porque una principal característica de esa construcción es la consolidación de un pasado común. La memoria, entonces, se vuelve fundamental para lograrlo. En este sentido se pretende resaltar algunos componentes fundamentales que parten de la identificación regional de la Costa Caribe, como parte de una identidad colectiva y por ende de una memoria igualmente colectiva.

Al incorporar el tema de la regionalización, considero apropiado revisar su vinculación con dos dimensiones relevantes, la comunidad y el territorio. De acuerdo con la lectura de Germán Rojas⁶⁷, la identidad cultural, actúa como una ideología que incide en la cohesión de

⁶⁶ Todos los demás sucesos, los cuales no puedan ser modificados en una transfiguración ejemplar, caen en el olvido y participarán escasamente en la formación de una identidad colectiva. Ver Le Goff, op.cit, p 10 -12

⁶⁷ Rojas Germán “Identidad y desarrollo regional”, en: Revista de Psicología de la Universidad de Chile Vol. VI, 1997, p. 52.

un comunidad en relación a otras. En este sentido, aparecen símbolos que operan como valores sociales, entre ellos se puede mencionar a la lengua, el género, la raza, el territorio y otras características constitutivas de la identidad, las cuales se reproducen afirmándose.

Las posibilidades de estructurar una posible respuesta para indagar en algunos componentes fundamentales que parten de la identificación regional de la Costa Caribe, pasa necesariamente por reconocer que la identidad es una creación colectiva que en nuestra época ya no puede estar solamente basada exclusivamente en la búsqueda y el culto a sus propias raíces y tradiciones. Por consiguiente, la identidad no tiene sentido sino se enfrenta y va asociada a los cambios del presente y del porvenir en la confrontación de otras regiones y grupos.

Considerando a Capel⁶⁸, una manera de abordar el enfoque regional confrontado, desde la perspectiva geohistórica, puede ser de gran utilidad para escribir sobre América Latina, entendiéndola. Para el caso del Caribe colombiano se destaca una amplia bibliografía de estudios referidos principalmente a su historia regional: Gustavo Bell⁶⁹ en Barranquilla, elaboró una obra titulada “El Caribe Colombiano” (1988), complementa este trabajo, con las relaciones políticas de la Costa Caribe y el Gobierno Central en los Primeros Años de la república 1821-1840, manifestando su interés por el período estudiado, análisis que hace parte de la colección que promovió en la Gobernación del Atlántico, cuyo título es “Cartagena de Indias, de la Colonia a la República”.

⁶⁸ Giménez, Gilberto Apuntes *para una teoría de la región y de la identidad regional*. Culturas contemporáneas, Vol, VI, No. 18, México, 1987: 165 - 173, p. 165.

⁶⁹ Capel Horacio, op.cit., p. 68

En este mismo horizonte trabaja Alfonso Múnera⁷⁰, quien publica en 1998 “El Fracaso de la Nación: Región, Clase y Raza, en Caribe colombiano 1717-1821”, que junto con sus “Ensayos Costeños”⁷¹ publicados en varias revistas en 1994, se destaca un protagonista olvidado en muchas historias de las ciudades del Caribe: la raza negra, además de tratar la problemática de clases sociales. Otro importante escritor es Eduardo Posada Carbo⁷², el cual aporta en esta senda con sus trabajos, primero a través de un texto denominado “La historia regional de la Costa Caribe Colombiana”. Esta nueva conciencia del Caribe como región se expone también en los trabajos sociológicos de Orlando Fals Borda⁷³, por ejemplo “Historia Doble de la Costa” (1981-1986).

Según el breve arqueo bibliográfico realizado, existe una gran variedad de obras sobre el énfasis histórico de la región, pero ninguna trata de problematizar con profundidad el tema de la región actual y su sentido imaginario desde el centro de poder a excepción de los trabajos de Alfonso Múnera y Posada Carbo. El aporte que deja este breve análisis nos permite encontrar que hay una forma de representación subalternizada, que progresivamente lo esta dejando de ser. En este sentido aquella periferia o zona de frontera como ha sido considerado el Caribe, resulta tener la función de un centro que ha puesto una resistencia desde épocas pre-republicanas, solamente dominado por la acción de la fuerza, pero en muchas ocasiones una fuerza subsumida por las condiciones económicas extraregionales. En general, la región es vista como un “área problema”, o como “una porción organizada por un

⁷⁰ Bell Gustavo, *La Región Caribe. Perspectivas y posibilidades*, Barranquilla, Documentos CERES No. 11. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1993, p. 2.

⁷¹ Múnera Alfonso, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717- 1821)*, Bogotá, Banco de la República, El Ancora editores, 1998.

⁷² Múnera Alfonso “Ensayos Costeños” Selección de ensayos de autores costeños de los siglos XVIII y XIX. Barranquilla, Uninorte 1998.

⁷³ Posada Carbo, *La Liga Costeña de 1919, Una expresión de Poder Regional*, Barranquilla, Alcaldía de Barranquilla, 1995.

sistema que se inscribe en un conjunto más vasto”⁷⁴.

La dimensión geohistórica de la realidad es el elemento común en los nuevos estudios regionales, pero que ha adolecido en el caso colombiano, de la comprensión de su territorio. La importancia del factor territorial se debe en gran parte a que “toda actividad socio-económica se desarrolla en el espacio. Esto implica que las decisiones económicas del Estado, de los empresarios, de los consumidores, de los obreros y empleados, etc., se hace teniendo en cuenta la localización”⁷⁵.

Un estudio en el marco geohistórico de una región implica asumir, entre otros postulados, la necesidad de hacer historia comparada; vale decir, región frente a otra región, para justificar, explicar y comprender realidades particularidades; y la imperiosa necesidad de contar con suficiente información disponible para los análisis económicos y socio-políticos, lo cual supera los propósitos de este trabajo. Con todo y esta limitante, se observa que para una aproximación integral del tema, para comprender ciertos fenómenos, y establecer análisis diacrónicos, no basta considerar las dimensiones físicas: es necesario acudir a la geohistoria.

Una visión holística del concepto de región implica, la integración de lo ecológico y social como de lo cultural-simbólico, en sus múltiples representaciones; como una “comunidad imaginada e imaginaria” en el sentido de Anderson. También como un ámbito de pertenencias, de referencias y lealtades entre los habitantes y su territorialidad, como lo anota Renato Ortiz⁷⁶.

⁷⁴ Fals Borda, op.cit.

⁷⁵ Giménez, Gilberto, op.cit, p. 1-7.

⁷⁶ Ortiz Renato. *Otro Territorio* Bogotá. TM Editores, 1998 pp. 190

El territorio es una variable trascendente en la definición de la identidad comunitaria, sin embargo no es la única variable. Del análisis que hace German Rojas⁷⁷ de diferentes estudios sobre la definición de comunidad llega a exponer los siguientes factores básicos que la constituyen: la localización geográfica, el componente ecológico; y un componente psicológico de carácter identificativo y relacional entre la sociedad y su espacio geográfico.

En primera instancia, la sola presencia de una colectividad en un área territorial connota apenas un elemento de regionalidad: la localización, sin llegar a establecer lazos de pertenencia. Para el caso del Caribe colombiano partimos en este estudio de la delimitación geográfica regional estipulada a través del Instituto Geográfico Agustín Codazzi⁷⁸, organismo rector para producir la cartografía oficial emanada desde las autoridades del Estado colombiano, ello como un punto de partida en el cual los habitantes del Caribe se han regido por ser parte del proyecto de Estado nación actualmente. A los anteriores aspectos, se añade otro campo de comprensión, el ecológico, como ocurre en las sociedades primarias, el cual para este estudio se retomará de acuerdo a algunas características fisiográficas particulares del Caribe colombiano en referencia al clima y su relieve más representativo⁷⁹. Ello tampoco implica solidaridad social, sino la interdependencia recíproca del ser humano con el medio en sus expresiones cotidianas, económicas y políticas.

Un tercer nivel de pertenencia se produce en la fase socio-geográfica, que implica la inclusión del individuo en una colectividad respecto a la cual experimenta sentimientos de

⁷⁷ Germán Rojas, op.cit.

⁷⁸ IGAC. Atlántico: características geográficas. Bogotá. 1994.

⁷⁹ De acuerdo a su localización, el área territorial del Caribe es de 133.357 Km. La región Caribe se ubica entre los 12° 60' y 7° 80' de latitud norte y los 75° y 71° de longitud al oeste de Greenwich, más el Caribe insular. Política y administrativamente, la región Caribe está conformada por los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Sucre, Córdoba, Magdalena, La Guajira y el archipiélago de San Andrés y Providencia. Véase anexo 2 Mapas de la Regionalización en Colombia y El Caribe Colombiano.

lealtad y solidaridad. A esa historia de identidades y pertenencias socio-territoriales es a la que corresponde el sistema simbólico-cultural. En el proceso de consolidación de sus identidades particulares como parte del mencionado sistema simbólico-cultural, los individuos están adscritos a rasgos o lealtades comunes culturalmente establecidas, que aportan en la concreción del sujeto en un grupo y su sentido de identidad. Implícita en esta afirmación está la idea de identidades particulares tales como género, clase, etnia, sexualidad, etc., que Stuart Hall ha llamado *identidades culturales*⁸⁰. Estas se convierten en entidades regionales cuando existe una colectividad adscrita a unos principios comunes de identificación con una región. Ellas se constituyen en expresiones colectivas de identidad al dar referencia a aspectos culturalmente pensados, que se constituyen como parte de la vida de los sujetos. Con el objetivo de superar la no coincidencia entre colectivo y sujeto cognoscente, situación que complica el análisis objetivo, los estudios culturales adoptan una postura teórica que les predispone a reconocer las representaciones de forma constructivista⁸¹. Stuart Hall propone en este sentido a las representaciones desde el uso de signos y símbolos. Con ellas él se propone a desvelar los dinanismos que explican de dónde proviene el significado, o cómo podemos considerar el significado de una palabra o imagen como verdadero.

En este sentido, el ser *costeño* o *cachaco* nos plantea como forjadores de una pertenencia grupal, la cual nos hace partícipes de un colectivo siendo posible caracterizarlo por algunas particularidades. Pero, en sí mismas, la *costeñidad* o la *cachaquidad* difícilmente se expresan sin una referencia a sujetos sociales concretos que continuamente las recrean, a través de sus continuas prácticas. En este ejemplo, las identidades colectivas no se deben asimilar como una realidad absoluta y autónoma en sí mismas, como si existieran solas,

⁸⁰ Hall, Stuart, “¿Quién necesita identidad?”, en: Hall, Stuart. y Du Gay, P. editores, Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu, 2003: 20-21

⁸¹ Ibíd, p. 21

conformando un colectivo unificado, pero no integrado al individuo y su entorno.

Un elemento clarificado lo podemos encontrar con Anthony Giddens⁸², quien argumenta que las identidades colectivas son constantemente recreadas por individuos a través de los medios por los cuales ellos se expresan a sí mismos, pudiendo ser aplicable a los sujetos que conforman una identidad regional, pero, al mismo tiempo, las identidades colectivas hacen esas acciones individuales posibles. De tal forma, se puede considerar que esta identidad colectiva se constituye en una práctica y fin de las identidades individuales a las que por inercia organiza, y es en este sentido que va cobrando vigencia la importancia de la identidad regional.

La concepción de región socio-cultural según Giménez “nace de la geohistoria, es decir, de un pasado vivido el común de una colectividad asentada en una porción del territorio”⁸³.

Es primordial recoger algunos elementos que permitan resaltar la identidad en consideración a la región. Inicialmente los regionalismos y nacionalismos, alcanzaron a desarrollarse con la materialización del Estado, principalmente desde el advenimiento de su independencia a comienzos del siglo XIX, son lo que Anderson llama para América las “repúblicas de los pioneros criollos” asimiladas como “artefactos culturales”⁸⁴, e igualmente se pueden ver como “construcciones territoriales” de acuerdo con Renato Ortiz⁸⁵. Sin embargo, los artefactos culturales a los cuales se refiere Benedict Anderson⁸⁶ en su mencionada obra *Comunidades Imaginadas*, para plantear que las formas en que las naciones

⁸² Giddens Anthony, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 1995. 412 p. (edic. original inglesa, 1984), p 64.

⁸³ Giménez, Gilberto, op. cit, p. 23

⁸⁴ Anderson, op.cit, 1983:4

⁸⁵ Ortiz Renato, op.cit, 30-31

⁸⁶ Anderson, 1983, op.cit.

latinoamericanas, tienden a enfocarse en el análisis del Estado y la nación, desarrollando un especial énfasis en los centros nacionales donde la lógica administrativa de la *comunidad imaginada* se posiciona.

En lo que concierne a el Caribe la historia tradicional en Colombia según nos lo recuerda Múnera, se ha fundamentado en la manera que ha incidido los actores e instituciones y sociales más sobresalientes de una determinada época, sin consideración del papel que han jugado los grupos sociales subalternizados en el ámbito regional quienes aportaron a la construcción de una sociedad en donde “las clases subordinadas tuvieron una participación decisiva, con sus propios proyectos e intereses, desde los orígenes de la revolución de independencia”⁸⁷. Partiendo desde la región Caribe, se evidencia que el enfoque historiográfico tradicional se pensó como ausente del orden social nacional, e igualmente, se expresa que no fue tan homogéneo el proceso en que se erigió la nación que usualmente nos habían transmitido.

Lo anterior nos induce a pensar que existen diversos enfoques sobre la periferia y su consecuente marginalidad económica existen diversas corrientes para explicar las circunstancias en que algunas regiones apuestan por desarrollar tendencias regionalistas, que conllevan e incentivan el etnocentrismo.

Una teoría de carácter marxista, que vale la pena retomar es la de Hetcher⁸⁸ denominada por él como *colonialismo interno*, la cual indica una suerte de polarización de etnoregionalismos producto de unas condiciones históricamente desarrolladas en la periferia,

⁸⁷ Múnera, op.cit p. 18

⁸⁸ Hetcher, Michel, Internal Colonialism. The Celtic Fringe in British national development, London, Editorial. 1975, citado en: Bustamente Ana Marlene “Subnacionalismo en la frontera” *Revista Territorios* 10-11 Bogotá, Universidad de los Andes.p 132.

asociadas a la explotación del recurso laboral y natural. De esta forma se puede ir pensando que por un lado la lógica del capitalismo produce rasgos que incentivan las diferencias beneficiando a unas regiones, mientras que por el otro subordina a los *otros territorios* en una posición marginal, cooptando la identidad colectiva y a su vez individual.

Teniendo en cuenta el papel periférico y subordinado de la región Caribe y sus habitantes en el contexto colombiano, analizados en el primer capítulo, es pertinente buscar algunas pautas para concebir a los costeños desde su *locus* de enunciación, antes de ser valorados en la perspectiva de la visión cachaquista centralista. Ello se hará buscando algunas reflexiones de escritores de la región, lo cual permitiría leer elementos para su posterior análisis en los textos escolares educacionales.

2.1.1 Acercamiento a la región Caribe desde lo costeño

Sin llegar a ser una larga disertación sobre la identidad del habitante de la región Caribe, considero importante hacer un breve esbozo para tener elementos de base, en saber cómo se puede identificar los costeños en relación a su identidad caribeña desde el centro.

El termino Caribe según Avella⁸⁹ proviene de un territorio original habitado en donde el grupo de lengua *Karib* se disperso a través de las Antillas menores. Este concepto fue adaptado para asignar al *mar de los caribes* concepción que correspondería con un mar semicerrado que esta en el arco de las antillas y el continente Americano, que es el núcleo que estructura lo que hoy se llama *el gran Caribe*.

Una perspectiva interesante podría ser la de comprender al Caribe no solo dimensionado con las ideas, a partir de las cuales tradicionalmente se ha considerado. En este

⁸⁹ Avella, Francisco “Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano”, en: Revista Aguaita Tres, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Junio, 2000: 26 -40.

sentido, el análisis de Múnera nos demuestra que existió un mayor desenlace de los conflictos regionales, resultado que data desde la independencia en donde no gobernó una elite criolla con un proyecto nacional, sino varias elites que ubicadas en la regiones nutrían una hegemonía gestada desde su interior. A ello se le sumaria la importancia de las clases subalternizadas como lo fueron los negros y mulatos en una participación política muchas veces fruto de unas condiciones extremas desfavorables, como por ejemplo un comercio legal decadente en la región y la carencia de víveres y por ende con un alto costo, provocando un inconformismo en las clases menos privilegiadas.

Un ejemplo claro lo destaca el papel de la elite cartagenera la cual argumentaba que la ubicación geográfica del puerto que habitaban podría consolidarse como el centro de poder del Virreinato, pero algunas circunstancias incidieron en su relego como un clima considerado como hostil, con una escasa población y la ausencia de una sociedad ilustrada. Contradictoriamente a este ideal, en Santafé de Bogotá la élite apostó a la idea de una ubicación geográfica segura y equidistante con respecto al resto, con una tradición y un orden burocrático destacado, siendo algunos de los argumentos por los cuales la corona nombraría como epicentro del Virreinato a Santafé de Bogotá.

Todo ello haría parte de una representación que surge desde las “elites regionales con proyectos diferentes” más que una elite criolla unificadora de un proyecto regional “en abierta oposición a los intereses andinos, que desafió el poder del Virrey y de la burocracia criolla”⁹⁰.

Estas razones permiten pensar en un significativo aporte de una construcción política limitada que consolidó un “imaginario” pensado en un proyecto de nación independiente,

⁹⁰ Múnera, op.cit, p, 218

desarrollándose conflictos que acontecían en las provincias, manifestándose una clara pugna económica y política entre Cartagena (como un consulado de comercio) y Santa fe de Bogotá (como una junta suprema). Este proyecto de Estado nación entra en cuestionamiento con el postulado inicial de concebirlo como parte de una “comunidad imaginada” ya que este de acuerdo con Múnera se formó en un acto de fuerza y confrontación. Estas formas de representación que han sido desconocidas, le han conferido un sentido que se identifica en la diversidad y se expresa en una pertenencia que representa a los habitantes de esta parte de la tierra del resto del mundo. Pero, es necesario acotar que esta región no solo se reconoce por su historia, también se distingue por el aislamiento y la insularidad, aunque, paradójicamente, el mar se haga presente como un elemento unificador. Eduardo Posada Carbo⁹¹ en su texto sobre la historia regional de la Costa Caribe colombiana (1870 – 1950) escribe que: “el Caribe colombiano es conocido indistintamente como el litoral, la costa atlántica y la costa”.

Una salida para conocer más al Caribe, se desenvuelve de acuerdo a su conceptualización geográfica como noción que precisa un territorio con una identidad política definida por un nombre, la cual señala la ocupación, la posesión y la dominación refiriéndose a espacios amplios, ilimitados, que hacen parte más de los imaginarios que de las entidades territoriales, y que por su indefinición y su flexibilidad permiten la distribución de las formas geográficas y sociales.

2.2 La memoria desde el centro como constructora de representación

Pero, ¿cómo nos podemos acercar a lo que se llama el Caribe colombiano desde la cultura, para entender *lo costeño* en relación a *lo cachaco*? La representación como práctica

⁹¹ Posada Carbo., op.cit, p.25.

significativa, constituye un tema primordial en la comprensión de los estudios culturales. Las prácticas de representación cultural se pueden comprender a través de sus expresiones, siendo la estereotipización una de ellas. El estereotipo en este sentido es entendido como el proceso de representación que reduce, esencializa y naturaliza la diferencia.

La idea del concepto de estereotipo pretende entender la forma en que se representa al territorio del Caribe Colombiano a través de la visión desde el centro, y a su vez considerar la existencia de una forma que matiza esa visibilización, analizando el mencionado proceso de representación. En la historia colombiana, la denominación de costeño es un estereotipo que parte de la representación desde el centro, que paulatinamente ha ido asumiendo este estereotipo en su proceso de autoidentificación, como *el Yo*, habitante del Caribe en relación *al otro* (el habitante del centro *el cachaco*).

Estos estereotipos aunque discutibles han sido parte fundamental en el proceso de reconocimiento *del otro* en la historia de la conformación del Estado nacional, así sea en un proceso incluyente “no hay distinción sobre la diversidad al interior de *los costenos* o *los cachacos*”, pero en su conjunto hay una aprehensión en un sentido marginal.

Esta figura de estereotipo regional se manifiesta claramente en los saberes y memorias comunes de nuestras sociedades andinas (otros ejemplos serían: *el mono* en relación *al serrano* en Ecuador⁹², el de la costa en Lima en relación al marginal de la sierra en Perú), en el mundo andino ni la síntesis nacional ni la estatal fue posible, lo serrano y lo costeño no

⁹² Según René Pérez, el escritor ecuatoriano De la Cuadra escribió dos novelas en donde se lee la visión en relación al otro de acuerdo a la dicotomía serrano-mono: *Los Sangurimas* o novela montuvia (Madrid, 1934), y *Los monos enloquecidos* (aparecida en Quito, 1951, en edición póstuma y fragmentaria). Ver más en: Galo René Pérez, *Literatura del Ecuador 400 años –crítica y selecciones–*, Quito, ediciones Abya-Yala, 2001.

lograron articularse en un todo⁹³.

Existen varias muestras de visiones sobre el costeño partiendo desde los propios habitantes de la región y en algunos casos de analistas foráneos⁹⁴. De aquí la importancia de la educación y el manejo de lo simbólico, y el imaginario de un contexto territorial.

Una muestra de la representación paradigmática en la construcción del ser costeño, se expresa en el Mapa Cultural del Caribe Colombiano⁹⁵. Según este documento, existen al menos ocho tipos de áreas denominadas *ecoculturales*⁹⁶, que se relacionan en función de una variedad cultural de grupos asociados al territorio colombiano caribeño: la de los hombres costeros, sabaneros, montañeros, anfibios o del río, guajiros, indígenas, los cachacos de la costa e isleños. La anterior descripción nos muestra como la estereotipización⁹⁷ se proyecta a una relación innata entre los grupos y su entorno pertenecientes a un orden y sentido natural, sin visibilizar sus relaciones sociales en el contexto de la región y la nación, expresado en la exposición de sus diferencias socio-territoriales. Estas diferencias de tipo cultural tienden a desencadenar conflictos en especial cuando son movilizadas y manipuladas con ese fin, sin reconocerse en relación a *el otro*, produciendo resultados que van desde la exclusión social al racismo y la violencia.

⁹³ Al respecto puede consultarse la obra de Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Casa de las Américas, La Habana, 1963; y más recientemente el texto de Flores Galindo, *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*, Lima. Editorial Horizonte, 1994.

⁹⁴ Es lo que algunos autores pretenden identificar con la caribeología, como aquella disciplina que se preocupa por entender el Caribe en todas sus escalas tanto geográficas como históricas.

⁹⁵ Obra creada por el consejo regional CORPES en la ciudad de Santa Marta, siendo la mayoría de sus autores eran científicos y estudiosos oriundos de distintas partes del Caribe. Ver CORPES, *Mapa Cultural del Caribe Colombiano*, Santa Marta. 1992: 138-140

⁹⁶ Esta definición de áreas ecoculturales corresponde a unas delimitaciones de subregiones vernáculares de acuerdo a un análisis de percepción que parte desde sus propios habitantes. Ver CORPES. *Ibíd.* 138-140.

⁹⁷ El estereotipo nos es útil para analizar una determinada conducta en relación a la categoría que se representa; es decir, la representación del costeño a través del cachaco.

La diversidad cultural por estas consecuencias negativas, se abstendría de toda política pluralista. Así, por ejemplo, prácticas que definen colectividades fuera de su esfera territorial, y más en el campo de la cultura, hoy son politizadas y llevadas a la lucha por los derechos y compromisos: diferencias de etnia, de género, de raza, entre otras tantas. Estos grupos por encima de sus diferencias, son considerados básicamente como gentes del Caribe, los cuales se han concebido tradicionalmente mas desde un afuera, que desde un adentro, en tanto se piensa mas en su *capacidad de asimilación* a los demás, dejando de lado sus *afinidades culturales*, tal como se puede deducir del documento del Corpes.

Hay una serie de elementos que según el anterior documento caracterizan al *costeño* o habitante del Caribe como el fácil mestizaje, la tolerancia, la convivencia y el gregarismo, expresado según este documento en el regionalismo o sentimiento de una comunidad de destino más local que nacional. A pesar de estas singulares especificidades, “la región, sin embargo, sigue identificándose por un estereotipo del hombre de la costa”⁹⁸. Para el caso del Caribe colombiano son evidentes los procesos de estereotipización asumidos en gran parte desde la mirada de otros territorios de la nación pero apropiados desde su lugar de enunciación, puesto que tal como lo sostiene el historiador Posada⁹⁹, “históricamente, la costa se identificó a sí misma con una concepción regional inclusiva: los hijos de la costa, los costeños, han sido sus habitantes generalmente sin distinciones”.

A los caribeños los caracteriza en general elementos como la naturaleza mestiza, la alegría comunicativa, la solidaridad, la resistencia, el aguante, la dejadez, el compadrazgo, la lisura, el machismo, el matriarcado, la fortaleza de la familia extensa, la naturaleza anfibia, la

⁹⁸ Avella, Francisco “Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano”, en: *Revista Aguaita Tres*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Junio, 2000: 26 -40.

⁹⁹ Posada Carbo, Eduardo. “El regionalismo político en la historia caribe de Colombia”. En: Calvo, Haroldo y Meisel, Adolfo. Editores, *El rezago de la Costa Colombiana*. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1999, p. 339.

vivencia (el vivir y dejar vivir), el carácter de hombre de guerra justa¹⁰⁰. Es decir, existe una forma de ser costeño que se asume exigiendo el reconocimiento del propio ser y a través de ese reconocimiento del sentir, de todos sus habitantes. Ello es acompañado de una intención que nace desde su posicionamiento, así este sea parte de un proceso autoidentificación, (inicialmente pensado como la categoría *costeña* subordinada desde el centro), mediante la estereotipización, con el argumento de fomentar su región por medio de fuerzas que han movido su identidad. Pese a ello el estudio del Caribe y sus habitantes es aun un tema poco estudiado, tal como lo demuestra el periodista Héctor Rojas Herazo:

Hasta el momento, el Caribe -a pesar de su dramática belleza, de su tensión humana- es un tema virginal, (...) pero como ocurre con la historia de los más famosos espacios del planeta, como ocurre con los temas inagotables quedamos siempre al tratarlos con las manos vacías¹⁰¹.

A pesar de ser un tema poco explorado, la concepción desde un punto de vista regional, para el Caribe presenta una identidad alrededor de muchos aspectos y son ellos los que sustentan que “aunque en general la región en Colombia se asimila en casi todos los casos al departamento, solamente en la costa Atlántica y tal vez en los departamentos del Viejo Caldas se asimila la región a un concepto supradepartamental”¹⁰².

Una vez hecho el acercamiento y considerando la particular visión sobre el habitante de la región Caribe, encontraremos algunos rasgos para abstraer *lo costeño* de los textos escolares, retomando algunos elementos por los cuales se estereotipiza desde el centro del país. La intención no es seguir bajo la lupa de *identificar al otro* con el ejercicio de caracterizarlo, sino tener algunos elementos de partida para reconocer los principales rasgos

¹⁰⁰ CORPES, op.cit., p. 21

¹⁰¹ Rojas Herazo Héctor, “Rasgos lineales para bocetar el Caribe”, en: La Costa que queremos, *Revista dominical Diario El Heraldo*, Barranquilla, 28 de Julio 1998

¹⁰² Botero Restrepo Camila. *Función Pública y descentralización*, Bogotá, CIDER, Uniandes, DNP, DASC, 1987, p. 6.

con los cuales es imaginado por los estudiantes a través de una selección geográfica y territorial.

2.3 La representación en los textos escolares a través de la memoria

Una memoria tanto nacional como regional, siguiendo con los aportes de Lechner¹⁰³, comúnmente son considerados sublimes. Los datos historiográficos se simbolizan, se limpian, se acomodan, se reordenan. En este sentido la identidad regional hay que re-construirla, pues, para darle más espesura al proyecto de nación se requiere de la re-creación de una memoria regional.

La memoria, establecida mediante estrategias de repetición, sobrevaloración y descontextualización histórica, tiene un espacio de construcción y creación constante en escenarios como el colegio, donde estas estrategias son fuertemente asentadas con propuestas y planes centralistas y nacionalistas, cobrando existencia en los programas de estudio, especialmente de asignaturas como historia, geografía o instrucción cívica. En el análisis de los textos que expongo a continuación, pretendo ver cómo y para qué se construyen las memorias de territorios a través del imaginario –en primer lugar la construcción de la memoria desde las academias y en segundo lugar, de los estudiantes de secundaria, por medio de sus concepciones representadas en la escritura¹⁰⁴-. Esta construcción es de suma importancia, porque la memoria se constituye en uno de los principales soportes de la identidad nacional, porque una principal característica de esa construcción es la consolidación de un pasado común. La memoria, entonces, se vuelve fundamental para lograrlo.

¹⁰³ Lechner Norbert, op.cit.

¹⁰⁴ Para este objetivo se realizó una encuesta según criterios de Hall y Silva para determinar el grado de estereotipización y percepción del otro, realizada en dos colegios de Bogotá. Ver Anexo 4.

En este ámbito, los textos escolares como motor de análisis juegan un papel fundamental en ser mecanismos para indagar en la selección de la memoria. En este sentido el propósito de esta investigación pretende evidenciar cómo han sido las representaciones de los caribeños colombianos desde el centro a través de los textos escolares, haciendo una inflexión o precisión en la manera en que contribuye esta representación a pensar el otro marginal *costeño* en relación al otro hegemónico *cachaco*.

2.3.1 Enfoque metodológico: El papel de los textos escolares como representación

Una vez hecho el debate teórico sobre los aportes de la utilización de los territorios imaginados - en la sección de Introducción- como formas de representación y haber incursionado en la configuración de la nación, por medio de una lectura de las representaciones territoriales en torno a la perpetuación del modelo hispánico centralista y segregador -en el capítulo 1-, se utilizó como instrumento de análisis los textos escolares de ciencias sociales¹⁰⁵ para el colegio, por medio de los cuales se podría indagar sobre la construcción del territorio caribeño colombiano en el imaginario representado desde el centro, en este caso desde Bogotá. Para efectos de esta investigación se escogieron a los textos escolares de Ciencias Sociales a nivel de bachillerato porque influyen en gran medida a la representación producida desde el centro, en cuanto a que las editoriales contribuyeron a construir la representación geohistórica en la educación, la cual a su vez, según la ley de educación en Colombia pretende crear un marco de elementos básicos para comprender como ciudadanos el territorio nacional.

¹⁰⁵ Aunque la Ley General de Educación, centra la enseñanza de las Ciencias Sociales en la (historia y geografía) en la educación colombiana, se sugiere la ampliación del área a partir de la enseñanza de la democracia, la educación ambiental, ética y en valores para los grado 9 (novenio) de secundaria.

Recordemos que los textos escolares son una representación del mundo que los produce. Señalan Dobaño Fernández, P. y Rodríguez, M. que:

“son herramientas a través de las cuales la educación transmite valores morales, papeles sociales e identidad cultural para incorporar sujetos sociales a una sociedad. Contienen información ideológica, incluyendo definiciones implícitas de representación de una determinada realidad”¹⁰⁶.

En la lectura de estos autores además se puede evidenciar que la complejidad en el análisis de los textos escolares es tal que no bastaría con abordar *lo que dicen*, sino también *como lo dicen*. Estos patrones son evidencia de una acción de selección, jerarquización y en algunos casos de exclusión de saberes y valores. Es allí de donde provienen los procedimientos de poder con respecto los usuarios del texto: los alumnos. Estos procesos de poder son inherentes a la sociedad, siendo útiles y necesarios para detectar las lógicas de aprendizaje. Así, lo que sería propio de un proceso de poder es que éste operará en un modo de proceso sobre procesos, sin pretender ser una abstracción. Es decir, la comprensión de los procedimientos de poder en el análisis cognitivo. Vinculando lo anterior con el poder que el texto escolar genera sobre el lector como usuario, debemos considerar a través de que métodos es posible esta situación.

En lo que concierne a esta investigación se trabajó sobre los cursos de grado noveno, porque es allí en donde se ha tratado, según el sistema educativo,¹⁰⁷ de brindar una visión panorámica sobre el tema de la comprensión nacional a través de sus territorios.

Ello se evidencia en una entrevista realizada a docentes de dos instituciones educativas de Bogotá, en donde se preguntó sobre en qué cursos se trata mejor el tema de la comprensión por medio de sus territorios, en el ámbito nacional.

¹⁰⁶ Dobaño Fernández, P. y Rodríguez, M., *Los libros de texto como objeto de estudio*, Buenos Aires, La Colmena 2001, p. 129.

¹⁰⁷ Si bien es sabido que la Ley General de Educación ubica a la enseñanza de las Ciencias Sociales en la historia y la geografía, esta sugiere la ampliación temática del área a partir de la enseñanza de la Constitución Política y la democracia, la educación ambiental, ética y en valores para los grado 9 (noveno) de secundaria; aspectos comprometidos con la esencia educativa de la Constitución.

Por un lado el profesor Carlos Sánchez del Colegio Santa Isabel de Hungría, en el sector de Muzu, al sur-occidente de la ciudad, nos dice:

Fundamentalmente se empieza a reforzar la historia y la geografía de Colombia en los cursos de la educación básica de sexto a noveno... principalmente en noveno¹⁰⁸.

A ello se le suma la idea de la profesora Ángela Velasco del Colegio Tom Adams, en el sector de Kennedy, al sur-orienté de la ciudad, nos dice:

A nivel de básica primaria obviamente se ve en quinto de acuerdo a los lineamientos que se tiene el ministerio de educación y se hace un énfasis o una profundización en lo que es el grado noveno tanto en historia de Colombia como en geografía de Colombia a partir de sus particularidades, a nivel no solo histórico sino a nivel económico, político, y a nivel social¹⁰⁹.

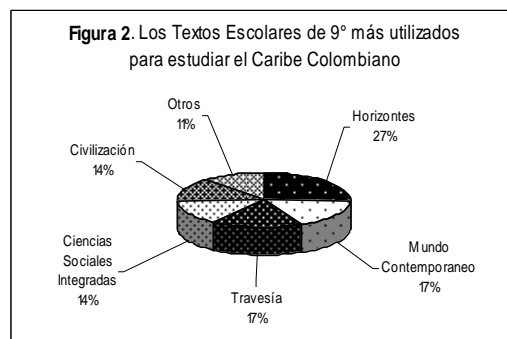
A su vez, para este estudio se parte desde 1991 año de la última constitución en Colombia, la cual generó un cambio de mentalidad en la concepción de la enseñanza y por ende en las formas de representación de la educación. Esto se relaciona con la investigación propuesta, para delimitarla y a su vez nos sirve para aclarar algunos procesos que están inmersos en un espacio: la región de la Costa Caribe Colombiana y en un tiempo, la producción de textos escolares desde la constitución de 1991 hasta el presente 2005, lapso temporal de gran importancia para comprender cómo han sido las representaciones en un pasado inmediato sobre el imaginario territorial del Caribe colombiano.

Para la selección de los textos en consideración -ya que existe una amplia gama en el mercado colombiano desde 1991- se preguntó sobre los textos escolares más empleados por alumnos, a través de una encuesta semi-estructurada¹¹⁰, lo cual permitió distinguir las siguientes editoriales y los textos más utilizados, como se observa en la Figura 2:

¹⁰⁸ Entrevista a Sotomayor, Carlos Sánchez el 19 de septiembre de 2005 en Bogotá.

¹⁰⁹ Entrevista a Velasco, Ángela el 24 de Septiembre del 2005 en Bogotá

¹¹⁰ Encuesta realizada a alumnos de noveno de Bachillerato en dos colegios de Bogotá, para el 2005.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios. Ver en Anexo 4 la pregunta 3 (ver en anexo 5 el numeral 3 para los datos)

Según la figura 2 de la editorial Voluntad tenemos cuatro textos de noveno adjuntándole el porcentaje relacionado con el grado de utilización por parte de los estudiantes para estudiar la región Caribe, estos son: Ciencias Sociales Integradas (16, 66%), Travesía (20 %), Aldea y Líderes (estos entran en la categoría de *otros textos* (11%) por su baja utilización). Le siguen las editoriales Norma con Civilización (14 %); Libros y Libres con Mundo Contemporáneo (17 %); Santillana con Procesos Sociales (texto que hace parte de la categoría *otros textos* (11%) por su baja utilización) y la editorial Pearson con Horizontes 9 (el texto más utilizado (20 %), por los alumnos).

Es necesario considerar que actualmente no existe una formalidad obligatoria en el empleo de los textos escolares, tanto de parte de los docentes como de los alumnos, debido a la libertad otorgada por el Ministerio de Educación en este sentido. Ello responde en gran medida a la variedad de textos que se siguen para estudiar las Ciencias Sociales, evidenciado en los profesores entrevistados:

CS: Yo no sigo un texto específico, no me marco en un texto específico con los chicos. Uno consulta varios textos, consulta por ejemplo en noveno está Horizontes, hay otro que se llama Ciencias Sociales Integradas, creo que también hay uno Identidades, pero uno no se casa con un solo texto. Incluso los chicos tienen libertad de buscar el texto porque en sí los hechos fundamentales están relacionados en uno y otro¹¹¹.

¹¹¹ Entrevista a Sotomayor Ibíd. 2005

AV: Hay libertad para que el estudiante escoja el texto de grado 9, uno les trae la fotocopia del libro, porque ellos no tienen presupuesto para adquirir el texto que uno les sugiere, entonces ellos pueden traer libros antiguos¹¹².

Pese a ello, los entrevistados afirman que los textos escolares analizados son parte importante en la formación de criterios por parte de los alumnos como futuros adultos ciudadanos del país.

Sin ser el objetivo central de este estudio, es pertinente destacar que las editoriales analizadas, corresponden a intereses de unos grupos económicos en su mayoría multinacionales que tienen sucursales en la capital y que influyen igualmente en su producción¹¹³, mediado en gran parte por un proceso de selección¹¹⁴ por parte del Ministerio de Educación con el fin de escoger los textos que sirven de apoyo al aprendizaje de los educandos, en las bibliotecas de los colegios.

A continuación focalizaremos el análisis para rastrear los aspectos más reveladores de la representación del Caribe en cuanto a sus habitantes y la relación de estos con el medio geográfico Caribe, con ello se pretende indagar sobre su reconocimiento identitario por medio de los textos escolares más utilizados por los alumnos mediante el proceso de representación estereotipado desarrollado en los propios textos.

¹¹² Entrevista a Velasco Ibíd. 2005

¹¹³ La idea utilitaria de la educación por medio de la producción de textos, hace parte del imaginario de la modernidad, en la cual además de su componente formativo y moral, aparece un contenido pragmático en torno a la dominación.

¹¹⁴ Según el artículo 5 de la ley 22 de 1982 la Dirección de Capacitación y Perfeccionamiento Docente, se encarga de evaluar pedagógicamente los textos que se editen para la educación preescolar, básica primaria, básica secundaria y media vocacional. Ver mas en MEN, Dirección de Capacitación y Perfeccionamiento Docente, artículo 5 de la ley 22 de 1982. http://www.sedbogota.edu.co/secretaria/export/SED/seducativo/juridico/leyes/documentos/ley_24de1987.pdf

2.3.1.1 El proceso de estereotipización en los textos escolares

Para efectos del presente estudio se hará énfasis en dos aspectos fundamentales en el análisis de los textos escolares¹¹⁵. Primero en cómo se estereotipiza *lo costeño* en los textos escolares: con qué frecuencia se presenta *el costeño*, con qué tipo de descripciones se asocia¹¹⁶: cualidades humanas y del medio físico. La forma en que se presentan (incluye distribución del papel o rol otorgado) y la forma en que se relacionan con los demás grupos. Y en una segunda instancia se indagará en el proceso de percepción, para contrastar lo aprendido sobre *los costenos* en los textos en relación al proceso de imaginación, partiendo desde el mundo vivido por los estudiantes.

Inicialmente recordaremos que la estereotipización según Stuart Hall es aquella estrategia de representación que reduce, esencializa y naturaliza la diferencia. La idea de este concepto de partida es buscar la forma en que se representa al territorio del Caribe colombiano a través de la visión desde el centro y a su vez considerando la existencia de una forma que reduce esta visibilización, por medio de estereotipos, analizando el mencionado proceso de representación. La operatividad del estereotipo reside en que permite adaptaciones rápidas, basadas en creencias compartidas, es decir, incorporadas en la socialización.

2.3.1.1.1 La estereotipización del *costeño* en los textos escolares

En el conjunto de los textos expuestos como los más utilizados por los alumnos, se evidencia un limitado tratamiento de la información en relación a la representación de los

¹¹⁵ Para este análisis se hará una adaptación centrada en los conceptos de estereotipo percepción y representación. Ver Sleeter, Christine E. y Grant Carl A, "Race, Class, Gender, and Disability in Current Textbooks," en: Michael W. Apple & Linda K. Christian-Smith, editors, *The Politics of the Textbooks*, New York, London, Routledge. 1991.

¹¹⁶ Otra posibilidad es el tratamiento de los eventos históricos, pero será omitido por que su contextualización requiera una gran cantidad de explicación y tratamiento conceptual histórico que escapa a los objetivos inmediatos de este estudio

habitantes del Caribe, así sea con el estereotipo de *lo costeño*. En lo que se refiere a los contenidos de los textos, encontramos que estos incorporan diversas disciplinas de las ciencias sociales (economía, geografía, historia, instrucción cívica, y/o ética, entre las más destacadas) relacionadas con contenidos que tocan el tema de la región Caribe.

El análisis iconográfico es un elemento importante en la reconstrucción de imaginarios y estereotipos como un medio de lenguaje y por ende motor de representación, pero para este estudio no se consideró, porque por un lado el tratamiento de *lo costeño* tuvo una descripción casi nula en la explicación de la imagen de los textos¹¹⁷, además, luego de las ilustraciones presentadas por los autores, ellos hacen las tipificaciones y estereotipizaciones de los distintos habitantes en los textos omitiendo en la mayoría de los casos aclarar las relación entre las imágenes¹¹⁸ y las tipificaciones narrativas de cada uno de las identidades grupales que hacen parte del país.

Una somera observación de la escritura en los textos permite señalar la manera jerarquizada y estereotipada con que se representan los diferentes grupos que conforman la diversidad cultural en Colombia. En esta matriz de dominación colonial del poder, se ha legitimado la representación subordinada de los grupos que conforman la mencionada diversidad –como es el caso de los habitantes del la región caribe colombiana - en relación a su estudio desde los textos escolares, empleados para el aprendizaje por parte de los estudiantes del centro del país. De tal forma el interés de este trabajo se ubica en el empleo de la información contenida en esta fuente¹¹⁹, por medio de su utilización en el marco del proceso educativo en Bogotá.

¹¹⁷ En fotografías aparecen habitantes del Caribe haciendo parte de la diversidad etnográfica del país, pero los autores en escasos ejemplos se remiten a enunciar la variedad étnica sin comprometerse con la descomposición de los grupos allí presentados. Ver imagen 1 como ejemplo, en el Anexo 6.

¹¹⁸ Imágenes que en su mayoría en lo que se refiere al Caribe se expresa en relación a solo su ambiente físico. Ver como ejemplos las imágenes y subtítulos 2, 3, 4 y 5 del Anexo 6.

¹¹⁹ Un complemento en el tema, que escapa a los alcances de esta tesis sería el indagar en la producción de textos, los cuales en su mayoría son producidos en Bogotá y con algunas excepciones en el exterior.

Ello se comprobó en los textos, en donde se le dedicaba tan solo unas líneas para identificar a los habitantes del Caribe. En todos los textos el máximo tratamiento y explicación para enseñar a los estudiantes sobre los habitantes de esta región, se destinaba a los capítulos que hablaban sobre población y/o aspectos demográficos y en algunos pocos casos étnicos. Por ejemplo el texto sobre los habitantes del Caribe en el texto Horizontes 9 se observó en la unidad 4 correspondiente a Historia, específicamente en el subíndice *la cultura colombiana* y también se encontró alguna referencia en el subíndice, *geografía: la regionalización en Colombia*. En un mismo sentido en Contextos 9 se comenta algunas ideas en la unidad 1 *Colombia: aspectos físicos población y economía*, entre otra gran cantidad de ejemplos analizados en los demás textos, en donde es clara la falta de estandarización de criterios para tratar los temas.

Solo en tres de ellos se ejemplificó puntualmente *lo costeño* y ello fue a través de breves párrafos: El costeño es una “mezcla entre blancos, indígenas y negros africanos. A sus descendientes debe sumárseles el mestizaje con inmigrantes árabes, libaneses, palestinos, judíos, (llamados indistintamente turcos) y algunos europeos”¹²⁰ o un “representante del litoral Caribe, compuesto por una mezcla triétnica”¹²¹. Esta breve frecuencia y forma de visibilidad contribuye a generar la imagen en la cual los habitantes del Caribe son un grupo reducido dentro del país, con poca relevancia a nivel nacional.

Una excepción se observa en algunos textos que promueven una diferenciación cultural parcial al interior de la concepción de *lo costeño*: “...hay aquí por lo menos 10 subregiones, incluidas San Andrés con su heredad anglosajona y protestante. Las gentes son distintas (no se puede confundir a un guajiro con un cordobés” porque hay subculturas

¹²⁰ Travesía 9, p. 22.

¹²¹ Civilización 9, p. 15

notables como la *anfibia* de la depresión Momposina, y se puede distinguir entre el vallenato del Cesar y el del Sinú, por ejemplo el fandango; o los fandangos y cumbias de El Banco y San Pelayo...”¹²². Se denota que es una diferenciación cultural parcial, puesto que parte de esta idea fue retomada del documento CORPES, que como se mencionó anteriormente en esta investigación, es el documento de un grupo interdisciplinario que apunto a aproximarse a la gran diversidad del Caribe colombiano, omitiendo algunos grupos. Reciente y progresivamente es evidente un proceso de estructuración de comunidades o grupos antiguamente considerados como cerrados en relación a los demás habitantes, como los comerciante Sirios- Libaneses de Maicao o de San Andrés, a ello se le suma que no se tuvo en cuenta el rol de algunos grupos en el Caribe como los Embera y Cunas del alto Sinú y el Darién. Además de lo anterior, se expresa un limitado interés en promover el respeto al reconocimiento en el marco de la diversidad cultural por parte de algunos autores sobre los habitantes del Caribe, promoviendo una especie de xenofobia inducida, como se observa en una frase que le sigue a la anterior cita del documento del CORPES: “en todos subyace un ethos expansivo y eufórico que les distingue de los “lanudos” o “cachacos”¹²³ del interior del país.

Quizás lo más destacado a mencionar de acuerdo a las unidades analizadas en los diferentes textos, es que es evidente una representación de la diversidad cultural colombiana como una población aglutinadora de diferentes estereotipos (paisa, llanero, opita, costeño y cachaco por nombrar algunos), pero que es limitada la relación entre sí o que mantiene -las pocas veces que aparecen confrontadas- relaciones de plena armonía¹²⁴. Esta manera de representar la diversidad es considerablemente nociva en la medida en que se oculta una

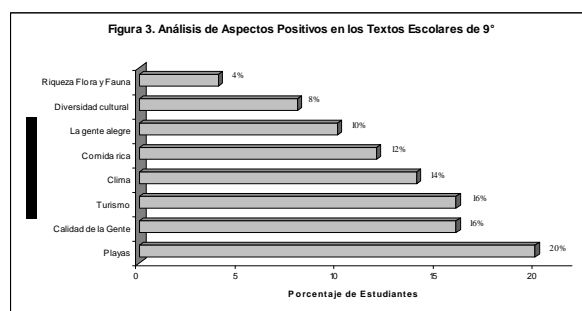
¹²² Contextos sociales 9, p. 40

¹²³ Ibid., p. 40

¹²⁴ Ello se puede observar en las imágenes de los textos que hablan de una diversidad cultural resultado de una mezcla, pero sin destacar las relaciones contractuales con los demás grupos. Ver como ejemplo la imagen 1 y su subtítulo en el Anexo 6.

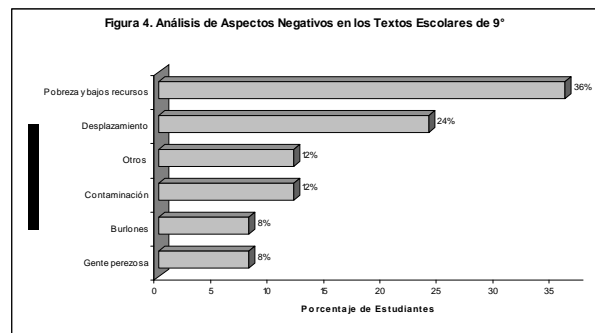
secuencia de aspectos de gran importancia. En primer lugar, invisibiliza el hecho de que las diferentes identidades culturales desarrollan constantemente relaciones entre sí en diversos ámbitos de la vida. En segundo lugar, no considera el hecho de que las mencionadas relaciones son, comúnmente, relaciones seriamente conflictivas que conllevan a situaciones negativas en los distintos estereotipos culturales. Y en tercer lugar, omiten el trabajo efectuado por *los costeños*, así como de los demás grupos subalternizados para transformar dicha situación.

Para determinar cómo son representados *los costeños* desde el centro del país, se acudió a formularles una pregunta a los alumnos que giraba en relación a identificar la región¹²⁵ del Caribe Colombiano que estudiaron en los textos escolares. De acuerdo a las respuestas se pudieron observar los siguientes rasgos estereotipizados del Caribe Colombiano (ver figura 3 y 4):



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios. (Ver en el anexo 4 la pregunta 4) (ver en el numeral 4 del Anexo 5 para los datos)

¹²⁵ Recordemos que el concepto de región tratado vincula a la relación ser humano entorno territorial, tal como se les aclaró en la encuesta a los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios. Ver la pregunta 4 del Anexo 4. (Ver el numeral 4 del anexo 5 para los datos)

Considerando la información obtenida de la figura 4, para la sociedad del centro del país, lo positivo de la región Caribe y *el costeño* desde el centro, es caracterizado por varios rasgos en los textos escolares. En cuanto a sus habitantes se asocia a *gente alegre* (10%), a su *calidad de gente* (15 %), y en un menor grado aparece *la diversidad cultural* (8%); en cuanto a el territorio conceptos como *playas turísticas* (20 %), *clima calido ideal* (14 %), *comida rica* (12 %), y *la riqueza flora y fauna* (4 %) hacen parte de la misma construcción abstracta.

Los anteriores rasgos dominantes han sido manejados minuciosamente por todos los medios de comunicación, y en donde especialmente los textos escolares han tenido especial cuidado en no perder esta idea de estereotipar.

Contextualizando la información anterior y según Hall, el estereotipo está relacionado con dos marcos conceptuales en la comprensión de las comunidades; mientras el estereotipo sería una construcción cultural, la cual ha sido pensada para nuestra sociedad por un conjunto de circunstancias ideológicas en el contexto de una sociedad capitalista gobernada por la burguesía, en un marco cognitivo, el prejuicio sería la evaluación tanto positiva como negativa del grupo en una esfera afectiva y a su vez de discriminación, en este caso haría parte de una diferencia en la representación de sujetos, en cuanto que ellos conforman dicho grupo en un marco conductual.

El reto que nos deja este proceso de reconstrucción del imaginario de los *otros* caribeños o de los otros de las márgenes y periferias del espacio llamado nacional, es comenzar a reinterpretar nuestras concepciones a través de nuevas visiones que impliquen una búsqueda por el descubrimiento de otros saberes locales, dimensionados como *macondianos*, termino propuesto por el escritor Gabriel García Márquez (insignia de la literatura de la región Caribe) en el sentido de incentivar un clamor por denunciar la subalternización histórica de los habitantes del Caribe.

Se debe dar una lectura contextualizada ¹²⁶ que esquivé las interpretaciones desmedidas, sin ceñirse exclusivamente a los resultados que se obtuvieron por medio de las entrevistas que se efectuaron con base a los textos y el aprendizaje de los educandos.

Sabemos todos de antemano, como habitantes del centro del país, cuando en reuniones la melodía la protagoniza algún cantante de música vallenata o música folklórica de la región Caribe pasando desde Diomedez Días y Carlos Vives hasta llegar a Escalona; se llega a una imagen sobre gente *honorable* y generadora de *un ambiente agradable*.

Y por su puesto no esperaremos más que pasión, alegría y fiesta de los personajes como la cantante barranquillera Shakira, el futbolista de Santa Martha Carlos Valderrama, el cantante cartagenero Joe Arroyo. De hecho en construcciones más ideales, se guarda la misma estructura, son representaciones de liderazgo, por supuesto todos son buenos, valientes y claro, honorables.

¹²⁶ También hay que considerar que la visión estereotípica del costeño por parte de los estudiantes (sean o no de origen Bogotano) de los dos colegios de Bogotá está determinada por diversas fuentes que estereotipan al Caribe por medio de su consumo, como por ejemplo los medios radiales y televisivos, los programas turísticos, entre muchos otros.

De esta manera, el mito de *lo que se debe o pretende ser*, es una estructura que reúne implícitamente los criterios de *hermoso, inteligente, valiente, honorable*. Esta estructura es la que es masificada por los textos escolares y con la cual no sólo crean imágenes de lo que se debe ser, sino que alrededor de ellas, consolidan un conjunto de propuestas materializando aquel ideal. Ello genera que en el estereotipo al encontrarse cercano a este propósito, es decir a una *manera de ser*, se transforma en el modelo de un prototipo por lo cual se apunta a un *pretende ser*.

En este momento los costeños y su mundo son bastante atractivos para las otras personas de la sociedad que lo anhelan por lo exótico de sus valores y su territorio, de esta manera es considerablemente probable que actúen como dispositivos de la generalidad con la consecuente carencia en su afirmación como individuos, observándose limitados e inclinados por un ideal ajeno a su propia subjetividad.

Para el habitante del centro colombiano la categoría *costeño* tiende a corresponderse con la de un actor social enriquecido y usurpador, inversamente, *costeño* connota y denota una gama variada de ideas y preconcepciones negativas (ver figura 4) que van desde a ideas relacionadas con la pobreza y los bajos recursos (36 %), pasando por los desplazamientos (24 %), y otros asociados en menor medida como la contaminación (12 %), su carácter burlesco (8 %) y además son catalogados como perezosos (8 %). En este sentido, el estereotipo negativo haría parte de un uso para racionalizar y justificar los prejuicios.

Ahora bien, ¿por qué los estudiantes que utilizaron los textos tienden a asignar más aspectos negativos que positivos?¹²⁷ Y, ¿por qué la mayoría de los aspectos se relacionan más

¹²⁷ En 50 respuestas los estudiantes colocaron aspectos considerados positivos (ver en Anexo 5 el numeral 5), en 25 respuestas colocaron aspectos considerados negativos.

con el territorio físico que con los habitantes?¹²⁸ Aquí nos encontramos con otra de las estrategias comunes en la lógica de la representación de la diferencia cultural en los textos escolares. En este sentido los textos representan unas características estereotipizadas en el marco de la diversidad cultural colombiana a partir de la expresión de una visión dual¹²⁹. Ello forma parte de una mirada que tiende a otorgar a un determinado grupo cualidades disímiles entre sí: gente alegre vs. burlones, riqueza en fauna y flora vs. contaminación, modernos vs. atrasados, ricos vs. pobres, etc. En efecto es una mirada, que no esta por demás recordar, tiene sus raíces en la época colonial y en la configuración de un patrón específico de dominación: la colonialidad del poder.

En cuanto al dominio de los aspectos negativos, la invisibilización se desarrolla en la acción sobre el marginal, el otro, que es considerado diferente y, desde luego, inferior. La funcionalidad del estereotipo consiste en da posibilidad a una pronta asimilación, cimentada en ideales comunes, es decir, genera una vinculación dentro de un proceso de socialización. El prejuicio que conllevan los aspectos negativos implica una postura ideológica, y como cualquier otra postura ideológica conlleva un rasgo cognitivo.

En este contexto, el rasgo cognitivo genera una violencia del prejuicio negativo el cual no está en el estereotipo, es decir en una diferencia concebida, está en la forma en que se actúa sobre la base de esa noción o en la estrategia apoyada en la oportunidad de eliminar al otro que es disímil. En este sentido, la propia negación de la existencia *del otro* que es diferente, es el posicionamiento que promueve la exclusión, acción que pretende desaprobare al *otro* en su expresión como ser; así mismo, se incluye un proceso de valoración del *otro* como otra manera de invisibilización en donde *lo exótico* tal como lo pueden ser las

¹²⁸ En el gráfico 3 y 4 sobre aspectos positivos, la mayoría de los porcentajes hacen referencia al territorio

¹²⁹ Es lo que Hall denomina las oposiciones binarias. Ver Hall. "The spectacle of the other" op.cit.

cualidades territoriales resaltadas del Caribe colombiano se convierten en estereotipos asociados a lo positivo, según desde donde se analiza a *el otro*.

Una reflexión en este sentido diría que la estereotipificación de un exogrupo (el costeño) es manifestación no de sus características esenciales sino de las categorizaciones que sobre él proyecta un endogrupo (punto de vista del habitante del centro), y como producto de su propia dinámica interna, de esto se deriva que la representación histórica de un estereotipo no indispensablemente pasa por pensamientos erróneos en cuanto a el pensar, sino por una evolución social y cognitiva.

Esta relación puede ser a la inversa, siendo *el cachaco* el perteneciente al exogrupo y el habitante de la región Caribe como el endogrupo, preservando las mismas relaciones de caracterizaciones proyectadas.

De tal forma, la selección de rasgos y la reducción de una etnia o grupo a esos rasgos estereotipados constituye una expresión simbólica de la simplificación real de una complejidad, de la asimilación del *costeño* a la sociedad colombiana en cuanto individuo, y por ende genera una solución parcializada, de los conflictos del habitante de la región Caribe. Esta es una reflexión que señala a lo inconsciente que hay detrás de la formación de un *ethos* nacional que en gran medida posibilita comprender las políticas gubernamentales frente al universo caribeño.

2.3.1.1.2 El rol del costeño en la diversidad nacional expresada en los textos escolares

Por otra parte, nos podemos preguntar: ¿qué ocurre con las relaciones que se desarrollan entre los costeños y los demás grupos culturales? Los textos, ¿tienden a evidenciar

estos procesos? Ó, ¿tienden a encubrir dichas relaciones? Para el caso Colombiano parece existir una representación como país en el que conviven varios grupos e identidades culturales, pero que no mantienen una relación entre sí¹³⁰. La referencia a dichas relaciones terminan ocultando la etnicidad de los grupos, limitándose a decir afirmaciones como: “La población de una región es identificada por sus costumbres, leyendas, tradiciones, formas de hablar y de vestir que son el resultado del procesos históricos, de ocupación histórico del espacio nacional”¹³¹ O por ejemplo, “La mezcla racial triétnica creó un verdadero mosaico racial que dio origen a diferentes tipos regionales: tipo Costeño, tipo santandereano, tipo vallecaucano, tipo antioqueño – caldense, tipo huilense- tolimense, tipo nariñence, y tipo Llanero”¹³². Esta tipificación promulga al mestizaje como parte de su justificación en la constitución de la nacionalidad colombiana, siendo este un mecanismo para crear una idea aglutinadora en torno a la población y que de paso sería lo más parecido al concepto de nación del que hacía alusión la ilustración. Ello concuerda claramente con la visión de Pedro Fermín de Vargas¹³³, para quien el mestizo era el individuo que superaría las limitaciones de su origen étnico (lo indio, lo negro y lo blanco), pues era un ser extraño a un medio que le sería siempre hostil. El mestizo visto así, sería un ser ideal para superar la inferioridad generada por la sangre y el medio geográfico que habitaba.

A lo anterior se le añade un doble discurso relacionado con las escasas imágenes que se muestran del habitante del Caribe con su región, y esta relación en el contexto nacional. Por un lado se afirma que existe una armonía entre diferentes grupos representados en algunas imágenes y por otro lado se hacen tipificaciones y descripciones de cada uno de los grupos

¹³⁰ Ello hace parte de la multiculturalidad asociada a los discursos de las políticas del reconocimiento, en la cual se incluye a los sujetos de la alteridad, en términos que parecen más horizontales, aunque en ella pueden pervivir o legitimarse renovadas formas de diferenciación excluyente, mediadas por mecanismos de no relacionamiento convocando a formas de diferenciación excluyente.

¹³¹ Civilización 9, op.cit., p. 14

¹³² Travesía 9, op. cit., p. 22

¹³³ La reflexión de Pedro Fermín de Vargas es tomada de Melo, Jorge Orlando. “¿Qué es ser Colombiano?”. *Lecturas Dominicales, El Tiempo* (Bogotá), 23 de septiembre de 1990.

por medio de estereotipos sin el correspondiente apoyo visual y además limitándose a narraciones textuales generales, apostando a una *diversidad cultural armónica*¹³⁴.

Sin dejar de denunciar la omisión de exponer la variedad de la diversidad del componente humano en el paisaje caribeño, observamos que en varias ocasiones se hace una referencia al territorio de una forma inerte, pensando más en la productividad y sin tomar en cuenta la relación del habitante con su medio, tal como se puede observar en el siguiente fragmento, que cito extensamente:

“Como ejemplo de tácticas de ecodesarrollo en la región del Caribe; (...) la Ciénaga Grande y la Sierra Nevada de Santa Marta constituyen un conjunto unido en las costas del mar Caribe. La una es el depósito natural más grande de agua salobre; la otra es el macizo mayor y más alto. Ambas condiciones fisiográficas expresadas en variedad de climas, abundancia de agua dulce y pura, multiplicidad de fauna y flora. La península de la Guajira es otro caso único en la costa del Caribe, ya que en toda su longitud no existe otra zona de clima semiárido, (...). La llamada depresión momposina, el gran mar interior de aguas dulces" ha sido también considerada como algo inútil que debe cambiar para poder ser aprovechada económicamente. (...)”¹³⁵.

Cabe mencionar que el desarrollo impulsado bajo el esquema de la productividad sostenida de los recursos y limitada en el rol del habitante de la región en el bienestar de la misma, es otra forma de estereotipizar y marginar a la región Caribe. Tan solo se le considera bajo una línea de explotación y obtención de recursos de materias primas con la premisa de un ecodesarrollo, que no es sino el resultado de la sustracción de los recursos sin brindar algún beneficio considerable para los lugareños, como se observó en el fragmento anterior y que se expresa de manera contundente en el Cerrejón o en las salinas de Manaure. Es necesario acotar en este orden de ideas que el territorio, es el sustrato espacial necesario de toda relación humana, al cual el ser humano no accede directamente sino a través de una elaboración

¹³⁴ La necesidad de dicha *armonía* sincrética, se evidencia en la negación de las relaciones conflictivas que se producen en el ámbito cultural como si fuese algo previo que deba ser valorado como un paradigma, se omite muchas veces, el enfrentamiento con otras diferencias, dejando a un lado el dinamismo confrontado que ello conlleva.

¹³⁵ Ciencias Sociales Integradas 9 op.cit, p. 235

simbólica que no esta determinada solamente por las condiciones físicas. En otras palabras, las formas espaciales que conllevan significaciones culturales es lo que David Slater¹³⁶ denomina territorio. Pero, ¿cómo representamos territorios imaginados? Una posible salida según Cassier¹³⁷ es mediante la simbolización: se delimita y se marca, se estructura y se jerarquiza, se semántica y se simboliza y finalmente se define. En el caso del imaginario, este se proyecta sobre sitios que no conocemos, sobre ello desplegamos nuestras ansiedades, miedos o expectativas, entonces llegamos a un elemento metodológico básico en la representación del territorio: la percepción.

2.3.1.1.3 *La re-construcción de la percepción imaginaria como parte de la representación*¹³⁸

Para analizar la construcción de la memoria de los estudiantes de secundaria, aparece la percepción imaginaria como parte de la representación en la visión del *otro* desde el centro. Dentro del amplio panorama de la percepción nos remitiremos a la imaginación simbólica la cual permite delimitar su búsqueda bajo la *omisión de ruidos* de la memoria perceptiva.

Según Cassier¹³⁹, se llega a la imaginación simbólica cuando el significado no se podría expresar como una definición específica propia, una palabra exacta o una descripción única, y lo que se reconoce, mas que una definición, viene ha ser un sentido o muchos que pueden abarcar la expresión simbólica.

El argumento de que existe una reducción de la *pregnancia simbólica*¹⁴⁰ en la comprensión, la cual tiende a presentar el significado tal cual, sin un sistema relacional, es

¹³⁶ Slater., op. cit. 2001: 412-413

¹³⁷ Cassier Ernest, *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, Ciudad de México, Fondo de la Cultura Económica, 1998 p. 12.

¹³⁸ Para esta sección nos basaremos en los aportes del psicoanalista Cassier, entorno al papel de la percepción como motor de análisis representativo de la memoria. Ver Ernest Cassier. *Ibíd.*

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 13

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 14

importante para exponer la necesidad de intuir acciones, en donde al emplear un conjunto de sentidos se van expresando relaciones que dan paso a un mejor entendimiento. Esta simplificación de la pregnancia es un indicador de que en la conciencia humana no hay un esquema preconcebido de presentación del significado, sino mejor aun de la representación.

Se puede entender el uso de la representación en Hall, partiendo del sistema que la forma y transforma. Un ejemplo llamativo para este caso sería la conformación de la identidad nacional inglesa, este autor analiza los contenidos de culturales presentes en su conformación comenzando por la explicación de como se va enfocando su identificación y significado cultural, los cuales están coordinados a un determinado sistema de representación. Este sistema de representación permitiría una construcción y fijación del significado. Consecuentemente podríamos pensar que el lenguaje (en nuestro caso el textual) y la representación tendrían la capacidad de producir significado, establecer conexiones con el poder, exponer conductas reguladoras, promocionar identidades y subjetividades¹⁴¹.

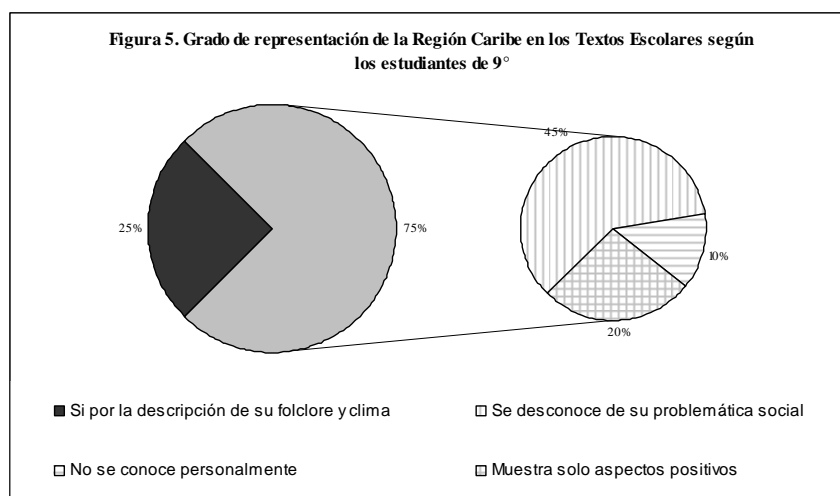
En la percepción social como parte de la representación, la imaginación conlleva a una pregnancia de lo inconsciente la cual incide marcadamente en varias expresiones, más aun si tenemos presente un efecto primordial, según el cual lo que ocasiona un hecho social produce reacciones ocultas a la evidente comprensión conciente, y entonces se hace necesario buscar y encontrar los hechos ocultos que la ocasionaron para entenderlo. A este campo del conocimiento se le distingue como *propedéutica*¹⁴², concepto proveniente del psicoanálisis, el cual considero necesario, porque me permite comprender la relación entre la mente y el cuerpo por sus medio de sus efectos, situación que es útil a el estudio del análisis simbólico de

¹⁴¹ Hall, op.cit, p. 6

¹⁴² Cassier, op.cit, p. 16

hechos y acontecimientos territoriales, por los cuales se centra esta investigación, brindándome elementos para explicitar las expresiones sociales que por medio de representaciones imaginarias van constituyendo un panorama en el entendimiento de un espacio expresado y en las escrituras, discursos y representaciones que producen sus efectos desde los textos.

Para cumplir con tal cometido, se formuló una pregunta a los estudiantes que versaba sobre el grado de representación en los textos escolares de la región Caribe, venciendo un alto grado de pregnancia y efectuando una proyección en un corte imaginario de un determinado espacio geográfico. Para observar sus resultados ver figura 5:



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios del Caribe Colombiano. Ver la pregunta 2 en el Anexo 4 (ver el numeral 2 del anexo 5 para los datos)

De acuerdo con la figura 5, existe un imaginario perceptivo por parte de los estudiantes que corresponde a un alto grado de discrepancia (el 75 %) sobre la representación de la región Caribe y *los costeños* en los textos escolares de noveno. La marcada idea del elevado grado de no correspondencia entre lo estudiado en los textos y lo que se percibe fuera del aula responde a situaciones como el desconocimiento de su problemática social (45 %), una aparente muestra de los aspectos positivos (20%) y simplemente porque no se le conoce

personalmente (10 %). Es pertinente pensar que operan otras fuentes¹⁴³ por las cuales los estudiantes refuerzan estereotípicamente la noción de *costeño*, incrementando la mencionada discrepancia o no correspondencia relacionadas con el consumo cultural de su mundo vivencial.

Cabe mencionar que tan solo el 25 % si creen que hay una relación entre lo que es representado en los textos sobre el Caribe y los costeños, esta asociación hace parte de un imaginario exótico desde el centro, puesto que los alumnos lo relacionan en torno a un folclor llamativo por su música, bailes y comida particular, al igual que le suman un clima calido propicio para las vacaciones. Pese a ello, los alumnos se guían en las explicaciones que dejan los libros como argumento y respaldo académico para describir regiones e identidades, relacionadas a otras cosmovisiones.

El texto escolar como compendio de contenidos ajustados a los programas oficiales para un determinado nivel o etapa de vida, objetiviza el conocimiento oficialmente proclive de ser enseñado en el colegio, de tal manera que estructura el campo de acción cognitivo del alumno. De esta forma el libro de texto se va posicionando como un elemento estratégico para el proceso de aprendizaje.

De acuerdo a la lectura de Dobaño y Rodríguez¹⁴⁴, es importante considerar que los textos son producidos y están enmarcados por la institución que comúnmente comprendemos como educación. Pero su lectura no posibilita que el lector identifique su propio análisis, considerando que la lectura como la utilización del texto están institucionalmente determinados.

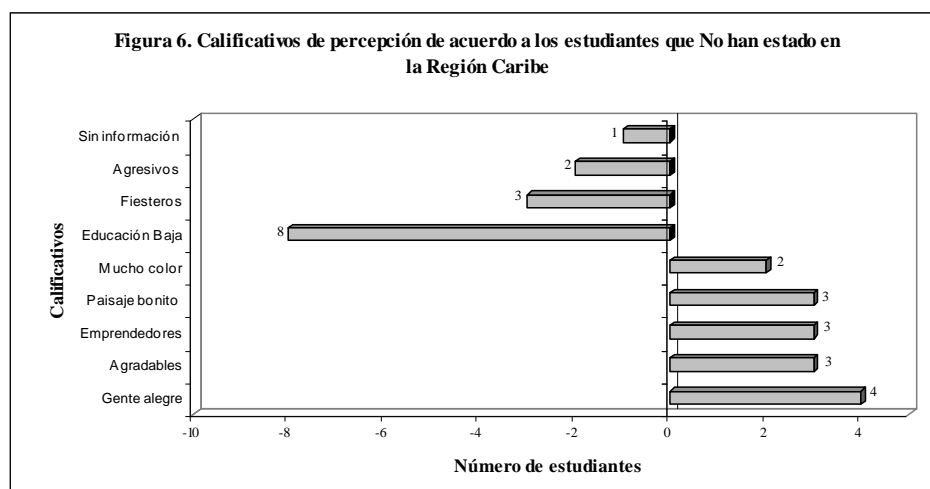
¹⁴³ Es necesario considerar que la visión del costeño por parte de los estudiantes en el centro del país, está determinada por otras fuentes que estereotipan al Caribe. Es decir, que las nociones o percepciones de los estudiantes del costeño hacen parte de otros medios que escapan a los alcances de este estudio, pero que es pertinente mencionar algunos para investigaciones complementarias, como por ejemplo: las agencias de viajes, la televisión y el Consejo Nacional de Turismo-CNT, entre muchos otros.

¹⁴⁴ Dobaño Fernández, P. y Rodríguez, M., op.cit, p. 346.

Para vencer las limitantes de la regulación institucional que los textos escolares tienen para lo que entendemos por conocimiento y por actividad escolar transmitida por el conocimiento, indagaremos sobre la imaginación percibida por parte de los alumnos.

De tal forma mediante la determinación de la percepción se busca examinar la aprehensión entre lo estudiado (relación textos escolares y proceso cognitivo del alumno) y la relación con lo objetivo (el aprendizaje en clase contrastado con el mundo vivencial) venciendo un alto grado de pregnancia.

Considerando que los estudiantes encuestados en Bogotá son en su mayoría del centro del país (90 %) y que la mayor parte de ellos no conocen la región Caribe (60 %), se apunta a identificar los imaginarios de los alumnos que no han estado¹⁴⁵ en el Caribe colombiano, de tal forma se expresan a continuación algunos calificativos asociados a lo que los estudiantes han aprendido en su mundo vivido. Entre ellos tenemos los resultados de la figura 6:



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios del Caribe Colombiano. Ver pregunta 6b en el anexo 4. (ver numeral 6b en el anexo 5 para los datos)

¹⁴⁵ Recordemos que el imaginario perceptivo toma mas fuerza al no existir un proceso de constatación, sirviendo para fortalecer la idea de que las sociedades en el mundo mantienen imaginarios como su referente cognitivo al no poder desplazarse para corroborarlo.

En la figura 6 existe una mayor cantidad de estudiantes que perciben aspectos positivos (53,33%), en relación a los negativos (46,66%). Así mismo, se intuye un mayor número de cualidades positivas (5) en relaciona las negativas (4).

En este mismo sentido los alumnos imaginan a *lo costeño* acercándose mas a lo exótico, a través de cualidades como variedad de paisajes bonitos, la alegría de su gente, aspecto mas sobresaliente de los imaginarios estudiantiles, y una región de mucho color, debido en gran parte a los atuendos de sus habitantes y los tonos claros que son propios de paisajes calidos relacionados con la temperatura existentes en la región. Ello hace parte de la idea de Hall sobre la existencia de unos estereotipos de carácter *positivo*, que igualmente hacen parte de la escencialización y naturalización de la diferencia.

Sobresale también pero en menor medida una nueva valoración, en donde se reconoce al habitante por sus capacidades con cualidades como emprendedores y agradables. En este sentido es pertinente señalar algunos aportes de Lázaro Valdemar¹⁴⁶ asociados al conocimiento de individuos, en donde denominaciones como “ese costeño amigo mío es agradable”, y/o “esta costeña es rebuscadora o emprendedora, al tener un negocio”, son afirmaciones que están asociadas a una carga estereotipada en donde *la o él costeño* se le reconoce en su excepcionalidad individual y no como grupo. Esto quiere decir que *el costeño* de por si no es agradable o la costeña - en el ejemplo-, por naturaleza e imagen general es poco emprendedora según la tradicional visión desde el centro.

En cuanto a los aspectos negativos sobresale la *baja educación* como el aspecto mas marcado de la percepción sobre la región Caribe, y en menor medida se les califica de

¹⁴⁶ Entrevista a Lázaro, cartagenero, Magíster en Estudios de la Cultura de la UASB realizada el 6 de Abril del 2006 en Quito.

agresivos, y *fiesteros*, siendo esta última condición muy subjetiva porque para algunos puede ser un aspecto positivo, pero los estudiantes la señalaban en su condición de observadores en un sentido más negativo. Fue interesante encontrar que tan solo un estudiante argumentó no tener información de acuerdo a lo vivido para exponer algún criterio en relación al Caribe.

Solo hay dos categorías que se refieren al territorio, las cuales hacen parte de los aspectos positivos que se refieren a *un paisaje bonito* y a una percepción relacionada con *mucho color* por el contraste de los colores claros que predominan debido en gran parte al clima caluroso de la región. Este concepto de territorio recientemente a sido tema central en la explicación de los sujetos como parte integrante del mismo territorio.

El territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos, cultivos, paisajes, es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos. Por eso aprender a percibirlo y descifrarlo más allá de los textos escolares, puede enseñar mucho sobre cómo resolver los problemas y conflictos, las dudas e incertidumbres que afrontamos en el presente, en el mundo vivido.

2.3.1.1.3.1 Más allá de la textualidad escolar: la percepción del mundo vivido

Esta sección tiene como centro de análisis a la percepción del mundo vivido y el grado de correspondencia con lo aprendido en los textos de ciencias sociales en el ámbito escolar, como aquellas percepciones fruto de vivencias y procesos de cognición a lo largo del periodo escolar. Para Hall, “siempre hay algo que está descentrado en torno al medio de la cultura, de la textualidad y el significado, que siempre escapa y evade el intento por vincularlo, directa e

inmediatamente(...)”¹⁴⁷ ello se podría considerar en la valoración de *otras* culturas. Este argumento se podría relacionar con la reducción de la pregnancia simbólica propuesta por Cassier¹⁴⁸ en la búsqueda de un posible significado, encontrado siempre de manera relacional.

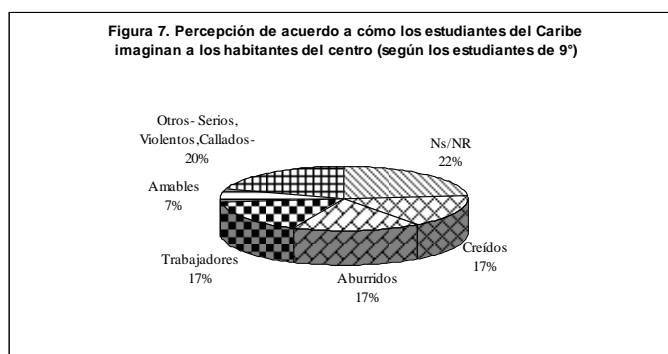
Retomando la premisa de Hall en cuanto a que el análisis de la cultura a través de la textualidad *nunca basta* desde mi punto de vista, se refiere a la dificultad de manifestar, por medio de la textualidad, otros aspectos por las cuales la cultura incide inevitablemente, como estructuras, mecanismos, formaciones y resistencias, ello es inusualmente tratado y es hacia lo cual Hall indica que debemos converger los que partimos desde los estudios culturales, saliendo del *aire limpio del significado y la textualidad*. Es acá donde considero que sobresale la importancia de la percepción imaginada del mundo vivencial, la cual es un complemento de lo aprendido en los textos para indagar en la aproximación a un análisis más completo de la visión del otro desde la cultura, sumergiéndonos en la máxima de Hall de mirar más allá del significado y de la textualidad.

Ello hace parte de la pretensión de Hall, en cuanto a destacar el papel de la política inmersa en los estudios culturales, no solo porque su formulación provee un medio para mantener en tensión asuntos teóricos y políticos, sino también porque hace un planteamiento a los teóricos, para que se comprometan con ese algo problemático poco tratado como asunto relevante en la teoría y por supuesto en la política, que para esta investigación busca vencer la limitante de quedarse solamente en el nivel de la teoría derivada del análisis del texto.

¹⁴⁷ Hall Stuart “Cultural Studies and Its Theoretical Legacies” En: Cultural Studies L. Grossberg, C, Nelson y P. Theichler, editores. London, Rutledge, p. 284, citado en: Escobar, Arturo, Álvarez, S; Dagnino, Evelina. “Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos” op.cit p, 21.

¹⁴⁸ Cassier, op.cit.

Para completar el estudio de la relación *costeño* desde la percepción imaginaria *cachaca* de los estudiantes en Bogotá, por el cual se guía este estudio, es importante indagar en la perspectiva de cómo creen los estudiantes encuestados, que los habitantes del centro son percibidos por los habitantes de la costa, como se sintetiza en la figura 7.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta de Imaginarios del Caribe Colombiano. Ver la pregunta 7 en el Anexo 4 (ver el numeral 7 del anexo 5 para los datos)

De acuerdo a la figura 7, podemos mencionar que la mayoría de cualidades como se imaginan los estudiantes encuestados respecto a la manera en la que perciben los habitantes del Caribe a los habitantes del centro del país, son negativas. Por ejemplo que somos *creídos* (16,66), *aburridos* (16,66), y otros en menor medida (20 %) como *serios*, *violentos* y *callados*. Solamente se cree que la percepción es positiva a través de cualidades como *gente trabajadora* (16, 66%) y *amable* (6,66 %).

En otro aspecto hay un alto porcentaje en cuanto al desconocimiento (23 %) de la forma de pensar del caribeño y de considerar que sus habitantes no tienen una percepción hacia el centro. Además de ello, algo llamativo es que en muchos casos no respondieron porque no tienen elementos suficientes para valorar la percepción de lo costeño, faltando trabajar el tema de la otredad, tal como lo demuestra muy levemente la docente entrevistada:

El tema de la otredad se ha trabajado en democracia porque nosotros hemos estado viendo cuales son las barreas culturales que hay con algunos grupos. Se ha permeado en las discusiones, pero digamos también a veces se pregunta de que zonas son, por ejemplo si los papas son de la parte *boyacense*, que cosas de esa región mantiene en su casa, si unos son de ascendencia *valluna*, por ejemplo que palabras mantienen de sus padres o de su familia o que cosas especiales hacen en una determinada época del año¹⁴⁹.

La anterior descripción se torna limitada en consideración a que los estudiantes en su mayoría son del centro del país, recalcándoles el tema del reconocimiento del otro - o la otredad - principalmente a través de sus lazos de consanguinidad. Pese a este aspecto, la percepción del mundo vivido es un mecanismo complementario a la limitada cognición adquirida de lo presentado en los textos escolares y principalmente en el aprendizaje del futuro forjador de la identidad: los estudiantes.

A modo de síntesis

De acuerdo a los resultados de lo investigado nos podríamos preguntar: ¿cómo explicar las discriminaciones positivas y negativas del costeño en el seno de una misma sociedad? ¿Qué procesos explican el reemplazo del *descomplicado fiestero* por el *burlón e irresponsable* y posteriormente por el de *marginalizado social*? En una primera instancia podríamos considerar que el énfasis de ciertas colectividades de nuestra sociedad coloca en conflictividad, la imagen supuestamente subversiva de algunos sectores de un grupo o etnia subalternizada e históricamente explotada, ocultando dimensiones que van más allá del estereotipo como las que aquí hemos señalado.

¹⁴⁹ Entrevista a Velasco, op.cit.

El estereotipo, llámese para nuestro estudio *costeño*, indistintamente de promover una función cognitiva, es partícipe de una acción defensiva, ya que es la reproducción de valores culturales que implican derechos y deberes, utilizados por distintos grupos con el fin de afirmar un dominio sobre los otros. Se evidencia una mayor conflictividad y ocultamiento, gracias al monopolio práctico de los textos escolares, todo ello es una problemática histórica y social que refuerza y legitima la matriz colonial de poder en Colombia.

Seguidamente nos podemos preguntar, ¿Cuál es el rol que cumple la educación, tanto la que proviene de las leyes del sistema educativo como los contenidos reflejados en los textos escolares por medio de la estereotipificación? ¿Para qué se construyen las memorias de territorios desde la hegemonía a través del imaginario?, y consecuentemente, ¿qué ofrecen estas representaciones e imaginarios en los textos escolares y su relación con el mundo vivido para entender la espacialización del poder y la construcción del *otro* marginal en relación al *otro* hegemónico en cuanto al proyecto nacional? Estos aspectos serán tratados en el siguiente capítulo partiendo desde los entes nacionales que manejan el sistema educativo en Colombia.

Capítulo 3

La construcción del otro marginal en relación al otro hegemónico

Por medio del presente capítulo se pretende estimar si la Educación Formal Básica en Colombia, apoyada en gran parte en los textos escolares y su aprendizaje, está ayudando a incentivar una visión analítica de la diversidad cultural en el centro del país, haciendo referencia a la identificación de los habitantes del Caribe, sin caer en estereotipos contruidos históricamente por los discursos dominantes (analizadas en el primer capítulo). Para lo cual, plantearemos una comparación entre las representaciones de la diversidad cultural contruidas por los textos escolares y el proceso de cognición sobre el Caribe (analizadas en el capítulo anterior) a la luz de las políticas educacionales más recientes. Implícitamente buscamos analizar la utilización de la memoria territorial desde la hegemonía, para que consecuentemente podamos identificar qué ofrecen estas representaciones e imaginarios en los textos escolares mediante su relación con el mundo vivido, con el fin de comprender la especialización del poder y la construcción del otro marginal (los costeños) en relación al otro hegemónico (los cachacos) en el contexto del proyecto nacional.

3.1 Los contrastes entre las políticas educacionales del Estado y la representación dominante de los Caribeños

Para iniciar es necesario hacer un breve esbozo sobre las políticas educacionales en lo que concierne a su reciente relación entre las políticas gubernamentales, los textos escolares, el aprendizaje todo ello bajo la lupa de la observación de cómo se ha tratado el estereotipo costeño desde la visión céntrica.

En un principio empezamos mencionando que una vez materializada la constitución de 1991, y como una respuesta a la petición que hiciera el presidente Cesar Gaviria en su

mandato entre 1990 a 1994, para adaptar el llamado Plan de Apertura Educativo, distintas organizaciones y gremios educativos plantearon la convocatoria de una Constituyente Educativa, que debía adoptar una Ley General para el sector educativo. Este llamado no tuvo éxito y el proceso de formulación de la Ley fue asumido por el ministerio de educación nacional (MEN) en concertación con la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), entidades que acordaron la ponencia que fue presentada y aprobada por el congreso mediante la ley 115 de 1994, la cual enuncia en su objetivo básico:

La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes. La presente Ley señala las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad. Se fundamenta en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público.¹⁵⁰

Desarrollando los principios constitucionales, esta ley redefine la estructura del sistema educativo, en cuanto a los contenidos curriculares, la organización para el servicio educativo, las características de la institución y el gobierno escolar, las juntas de educación, y los principios para la inspección y vigilancia, entre otros aspectos.

Desde la llamada Reforma de Antonio José Uribe, con la promulgación de la ley 114 de 1903, Colombia no contaba con una norma que reuniera globalmente todos los elementos que regulaban el sector educativo. Esta norma, reglamentada por una amplia gama de decretos, la mayoría derogados con el Proyecto Educativo Institucional (P.E.I.) el cual promulga que:

¹⁵⁰ CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, Título 1 Ley 115 de Febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación, en: CANAPRO *Legislación Educativa Colombiana*, Bogotá, 2003: 115-179

Todo establecimiento educativo debe elaborar y poner en práctica, con la participación de la comunidad educativa, un proyecto educativo institucional que exprese la forma como se ha decidido alcanzar los fines de la educación definidos por la ley, teniendo en cuenta las condiciones sociales, económicas y culturales de su medio¹⁵¹.

En la Ley General de Educación o Ley 115 de 1994, se institucionalizó un Plan de Estudios de nueve áreas del conocimiento, una de ellas las ciencias sociales. Para tal fin creo el documento denominado *Los lineamientos de las Ciencias Sociales del 2002* establecidos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN)¹⁵². En ellos se enfatiza una metodología de estudio de contexto como requerimiento fundamental en el desarrollo de una formación ciudadana. Estos lineamientos hacen énfasis en la educación en el área social a través de algunos contenidos específicos como (la historia y la geografía) en el proceso de conocimiento básico y fortalecimiento de la identidad nacional. En esta área confluyen otras disciplinas como antropología, economía, psicología social, sociología y política.

Esta transformación curricular apuesta por la modernización de la enseñanza buscando formar al alumno para desarrollar en él competencias necesarias para habitar el mundo con sentido. Propuesta de formación en la que las ciencias sociales buscan aportar desde el estudio del territorio y demás objetos de la enseñanza.

Las nueve áreas obligatorias del currículo colombiano, hacen parte de una concepción de dialogo entre ellas, es decir, se conciben complementarias en la formación del ser humano. De ahí que se incluyan en el plan de estudios y se integren en el Proyecto Educativo

¹⁵¹ *Ibíd.*, 2003:128-179

¹⁵² MEN. *Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2002.

Institucional (PEI).

En cuanto al tema del imaginario territorial del Caribe su articulación se realiza mediante *logros* que hacen parte de metas a cumplir por parte de los estudiantes guiados por los docentes. Los *logros* que se relacionan con las ciencias sociales para grado noveno, se articulan en ocho ejes curriculares y a partir de ellos se empieza a desarrollar los diferentes indicadores y metas en los distintos niveles cursados para lograr que el educando tenga un aprendizaje secuencial continuado y complementario, del año anterior, al año siguiente. En los *logros* que tratan la comprensión de la región Caribe en noveno y que motivan a la reconstrucción de imaginarios tenemos: El discernir sobre el desarrollo de América y Colombia S. XX, la revisión de conflictos y estrategias de solución y por ultimo la movilidad y el espacio como elementos sociales. En la mayoría de los planteles educativos de Bogotá estos logros o propósitos se articulan de forma diferenciada a través de los PEI antes descritos.

Estos temas se encuentran en el mismo marco metodológico desarrollado en este estudio, para por un lado indagar en el imaginario territorial a través de los textos y en un sentido complementario, en el proceso de percepción y el relacionamiento entre lo estudiado, lo vivido y lo sabido fuera del aula. Para tal fin se tuvo en cuenta el análisis del método IPLER¹⁵³ (inspección, pregunta antes de la lectura, lectura, expresar lo leído y dar respuesta a las preguntas formuladas) seguido por los docentes, el cual impulsaba una lectura autorregulada que genera habito y con ello se buscaba enseñar a leer con propósitos claros. Dando respuesta a intereses de los estudiantes, bajo el método señalado.

¹⁵³ Porras Malagón, Salcedo Galeano, Montes Briceño, Sánchez Sotomayor Carlos, y Capacho Mojica. *Planes de asignatura de ciencias sociales y filosofía: grado noveno*. Bogotá. Colegio Parroquial Santa Isabel de Hungría, Departamento de Ciencias Sociales, 2005.

Sobre la aplicación de estos logros podemos decir que amparados en el estudio de campo planteado en el anterior capítulo, la percepción del territorio del Caribe colombiano que hay con los textos escolares deja la sensación de que no corresponde a un acercamiento real, creando en el proceso de aprendizaje un análisis crítico y de reflexión en los estudiantes¹⁵⁴ que parte de un impulso válido por la confrontación del conocimiento brindado y por otro lado se manifiesta un ocultamiento y tergiversación en cuanto a comprender cuáles son los verdaderos contenidos en la ejecución de los programas educacionales referidos al habitante del Caribe. Y en cuanto al proceso cognitivo del mundo vivencial hace más referencia a un impulso que se acerca más a un estereotipo de lo exótico (gente alegre, fiestera y con un clima y comida *interesante* para el turismo) o subalterno (gente pobre, de bajos recursos y en algunos casos burlones), con una muy breve reflexión sobre el cuestionamiento de lo que se aprende y se sabe¹⁵⁵ ya sea por la influencia de los medios de comunicación convencionales (radio, Tv, y prensa) o por la asimilación de imaginarios de personas cercanas que transmiten sus sensaciones y dejan en el individuo un esquema igualmente basado en lo exótico o subalternizado.

Según estos logros la configuración de la nación pasando por la región a través de la educación como creación moderna encargada de institucionalizar y reproducir los contenidos de las identidades nacionales, construye la historia oficial como uno de los elementos de legitimación ideológica de mayor fuerza.

¹⁵⁴ Recordemos que en el capítulo 2 en la sección 2.3.1.1.3 denominada la re-construcción de la percepción imaginaria como parte de la representación, se evidencia una importante reflexión por parte de los estudiantes: los contenidos sobre la realidad de los habitantes de la costa no corresponden con la realidad estigmatizada del mundo vivido, ya sea por su marginalidad o por ser un tema novedoso y exótico para los habitantes del centro.

¹⁵⁵ Simplemente se argumenta que los contenidos tanto de los textos como de lo aprendido en su mayoría, corresponden a un patrón que no es exótico y valorado en términos de lo que le hace falta a la parte céntrica para alcanzar un grado de confort que se logra en el reconocimiento de lo faltante, a través de lo otro, considerando que cada región o lugar no reúne todas las cualidades que materializan los imaginarios de confort de la mayoría de la población.

La historia nacional, como lo menciona Norbert Lechner pensando en los procesos de lo que sucede en Colombia, se edifica a la par del edificio de la nación como uno de los lugares de fundición de sus columnas, de permanencia de su creación, un lugar de construcción del pasado que permite proyectar los cambios deseados haciendo partícipes a todos los individuos pertenecientes a la Nación:

“La formación de la identidad nacional fue, a inicios del siglo XIX, un proyecto revolucionario que hacia de una nación un pueblo y de este un sujeto colectivo de la historia. Por cierto no toda población estaba llamada a pertenecer al pueblo. La conformación de una identidad nacional sirve, tanto para integrar a los grupos sociales dominantes, como para diferenciar a este pueblo. Es a la vez un mecanismo de integración y diferenciación”¹⁵⁶.

En este mismo sentido Lechner¹⁵⁷ nos indica que la identidad nacional es construida a partir de valores afectivos como la manera de hablar y de comer, los hábitos y estilos de convivencia, pero incorporando así mismo, las fiestas y costumbres populares, los paisajes y en general la relación de las comunidades con su entorno, en otras palabras del mundo vivido.

A esta función, podemos atribuir el intento, desde el aparato administrativo, de homogeneizar, tanto al seleccionar los acontecimientos históricos que deben transmitirse con los eventos cívicos, como la interpretación de los mismos. Como nos lo muestra el mismo Norbert Lechner, estos acontecimientos, hilados en una versión del pasado legitimante de la nación, apoyada por los cánones académicos, reproducidos en los colegios como conocimiento veraz; no se queda instalada en la escritura de libros, o en su lectura, sino que se reproduce en escenarios de aprendizaje, donde la memoria tanto nacional como regional logra edificarse, por fuera de los regímenes de lo escrito y a su vez reforzada por ellos.

¹⁵⁶ Lechner Norbert, op.cit, p. 68

¹⁵⁷ Lechner Norbert, op.cit, p. 69

Las imágenes contemporáneas de la visión *chacaca* sobre el mundo *costeño* en el marco del Estado-nación, van configurando paulatinamente el sentido de pertenencia a una nacionalidad, que moviliza la identidad donde se sustenta el devenir político de los Estados. Una identidad homogeneizante que se fundamentó en el reconocimiento de la nación como nación mestiza.

No es posible hablar de la Nación sin una referencia directa con la figura política que la respalda, El Estado como lo menciona Castro Gómez¹⁵⁸ es una instancia central a partir de la cual son dispensados y coordinados los mecanismos de control sobre el mundo natural y social. En esta idea el Estado es concebido en la tensión entre la respuesta a demandas de la sociedad civil y los intentos de cooptar dichas demandas, de manera tal que resulta posible formular propuestas colectivas, para responder a imperativos e intereses diversos que condicionan su actuar; intereses y demandas locales y globales que configuran las expresiones concretas de las tareas institucionales.

Sobre *lo costeño* como parte de esa figura del Estado-nación en lo estipulado por el MEN para la educación y formación ciudadana, podemos enunciar que si bien los estereotipos no están definidos con el argumento de una aparente diversidad cultural que atiende mas al reconocimiento del componente de raza (blanco-mestizos, indios, y afrocolombianos y demás), se emplean aun así conceptualmente como parte de la explicación de la diversidad cultural colombiana en su contexto humano.

Desde esta perspectiva, se puede deducir que la educación no solamente transmite los conocimientos considerados como básicos para la formación de una sociedad, sino que

¹⁵⁸ Castro, Santiago y Guardiola Oscar. “Geopolíticas del conocimiento o el desafío de “impensar” las ciencias sociales en América Latina”, en: *Pensar (en) Los Intersticios*. Colección pensar, Bogotá, Universidad Javeriana Instituto Pensar. 1999.

actúa como un proceso regulado por los saberes que se consideran verdaderos, expresando una forma de jerarquías sociales en la que un colectivo por medio de su saber ocupa el sitio de universal, y el de los otros se traduce en conocimiento individual. Estas políticas educativas, y específicamente aquellas que son contextualizadas en el discurso del reconocimiento, conforman una forma de legitimación esquemática de dominación social, siendo esta a su vez epistémica, en cuyas raíces se ubican en las primeras formas de colonización documentadas en el primer capítulo.

En este proceso, estas novedosas propuestas se producen en el escenario de transformaciones constitucionales, así como de una considerable intervención social la cual convocó la acción constitucional, transmitiendo una gran expectativa en la sociedad colombiana, en donde una variedad de grupos conmemoran la consolidación de un nuevo proyecto de nación.

De los elementos sobresalientes de este proyecto que caracteriza la más reciente carta constitucional, podríamos mencionar lo que actualmente se maneja como una aceptación de *la diversidad étnica y cultural* plasmado en el artículo 7¹⁵⁹. El hecho, de aceptar, tolerar e incluir la diversidad existente en las sociedades no cambia la estructura pero sirve para mirar en desde el interior del esquema, para subvertir dicha lógica, ya sea en la consolidación del representar a lo social, actualmente señalado por lo cultural y la invención de aparatos e instrumentos normativos emitidos desde la institucionalidad, cuyo papel es la presentación y vigilancia de la mencionada diversidad, acompañada de un discurso por una pretendida *dignidad cultural*.

¹⁵⁹ Constitución Política de Colombia., op.cit, p. 12.

Dado el crisol de culturas existente, la diversidad y dignidad cultural son considerados como factores sociales de gran importancia para la comprensión del proyecto de una sociedad nacional, así como el cambio institucional y normativo dirigido a materializar las formas que beneficiaran a este proyecto, este factor llega a ser el producto de las variadas y diversas relaciones entre escalas que van desde lo local a lo global.

Entre ellas las muchas implicaciones es importante detenernos en la transfiguración discursiva a escala global, en la que conceptos como la multiculturalidad o la pluriculturalidad aparecen como características de expresión social y espacial por medio de la consolidación local, pasando por lo regional y nacional, incidiendo en la producción de novedosas manifestaciones en el panorama de la política de grupos sociales que claman por la aceptación de la diferencia cultural como parte de su dignificación y reconocimiento. En un mismo sentido, obedecen a las representaciones particulares que ha adquirido a través de la interacción en los procesos históricos entre el Estado, la sociedad nacional, y aquellas comunidades como las podrían ser las regionales, las cuales conforman lo que hoy por hoy es denominado como el reconocimiento regional por la vía de la diversidad cultural.

En este vínculo de relaciones surgen novedosas manifestaciones del Estado y la promulgación de sus políticas, que se expresan mediante un esquema de acción institucional que se define por sus procedimientos en relación a la diversidad y dignidad cultural en el ámbito regional. Esta diversidad y dignidad se expresan de variadas maneras, siendo una de ellas las políticas oficiales que se materializan por medio de el logo del multiculturalismo¹⁶⁰.

¹⁶⁰ El multiculturalismo es fruto de los procesos históricos del cual hacen parte las representaciones de la diferencia, sin pretender quedarse en una figura del proceder institucional. De tal forma, este concepto se acerca más a una manifestación de las actuales políticas de representación, actuando como una de las lógicas de proyección del capitalismo neoliberal en distintas escalas. Ver Pineda, Roberto. La Constitución de 1991 y la Perspectiva del Multiculturalismo, en Colombia, en: *Revista Alteridades* (7) 14. Universidad Autónoma de México, México, 1997:107-129.

Las representaciones sociales de las políticas oficiales derivadas de los textos nos indican la utilidad de poder abordar el estudio de los procesos de la globalización desde una perspectiva que busca evaluar tanto los procesos de integración como los instrumentos de diferenciación que tienen lugar a través la interacción de políticas, económicas y sociales y por ende culturales.

En este marco, la herencia ideológica vivida en las décadas finales del siglo XX, ilustró un cambio en el esquema de representación que históricamente se pensó por medio de una exaltación de la diferencia. Recordemos que el peruano Aníbal Quijano¹⁶¹, al presentar su teoría de la colonialidad del poder, expone la manera como al establecer en la colonia patrones de poder con base en una jerarquía racial, en la formación y distribución de identidades sociales¹⁶², ocultaron las diferencias históricas de pueblos y nacionalidades, al someterlas e incluirlas en un proyecto de identidades comunes las cuales posibilitaron *institucionalizar* un esquema social de dominación de unas poblaciones por parte de otras. Podemos considerar entonces que la colonialidad del poder instauró una diferencia que no es simplemente étnica y racial, sino colonial; una diferencia que ha sido una constante en los países del área andina y que perfectamente es plausible con el proceso de estereotipización generado desde el centro del país, en relación a los habitantes costeros del Caribe colombiano.

Esta colonialidad, como constitutiva del proceso de la modernidad, actúa como motor de las formas de clasificación social y la afirmación de una variedad de identidades, como lo pueden ser *los costeros*, sobre quienes se ha construido un imaginario que los posiciona como seres *exóticos* o sociedades en camino de una pretendida modernidad, imaginando a

¹⁶¹ Quijano Aníbal., op.cit 2000: 202-246.

¹⁶² En la expansión del proceso colonizador de Europa sobre América, Quijano argumenta que se dio forma a jerarquías sociales basadas en la idea de raza (la naturalización de rasgos biológicos como diferencias sociales).

poblaciones que desde entonces, se encuentran señaladas y limitadas en una condición de otredad en relación con los grupos dominantes de la sociedad en Colombia, asumidos como *cachacos*.

Desde estos sistemas de clasificación de sujetos y grupos humanos en los planteamientos de Quijano¹⁶³ podríamos pensar que corresponden a una *colonialidad del saber*, definición que nos acerca a una forma de representación de sus conocimientos, la cual tiene en cuenta los saberes de los sujetos subalternizados y redimensionados en distintas escalas como las tradicionalmente asumidas como locales, confrontada con un conocimiento eurocéntrico, al cual se le considera cotidianamente como científico y de alcance universal.

Es desde esta perspectiva que, cuando hablamos de esta política de representaciones sociales en donde sobresale la dicotomía espacio y tiempo, estas son relaciones de significación construidas socialmente, que guían las prácticas de los diversos actores sociales que participan de su construcción y que nos referimos tanto en su forma de ser y de estar (relación geohistorica) como las diferencias y transformaciones de las relaciones sociales en las cuales intervienen y operan dichos actores.

En consideración a lo anteriormente mencionado, las representaciones sociales del espacio y del tiempo que constituyen elementos centrales en este estudio, según Slater¹⁶⁴ son aquellas que formalizadas desde la tradición académica de Europa occidental primero y norte América después, han sido partícipes de la construcción de un paradigma imaginario euro-norte-céntrico, existiendo una proyección de *occidente* en relación con el mundo *no occidental*, expresándose una clara lógica de dominación .

¹⁶³ Quijano Aníbal, 2000, *ibíd.*, p. 202

¹⁶⁴ Slater, 2001, *op.cit.* p. 434

En esta lógica Coronil¹⁶⁵ distingue cuatro características, que como occidentalismo, define: 1) separación de los componentes del espacio planetario en unidades discontinuas, 2) transformación de la diferencia en jerarquía, 3) desagregación de sus historias relacionales y 4) intervención en la reproducción de relaciones desiguales de poder. Considero que estas características podrían servir así mismo para distinguir las representaciones sociales en la cual a lo largo de esta historia, la *marcación* de la diferencia se ha utilizado como instrumento de legitimación de diversas formas de dominación¹⁶⁶ sobre individuos y colectividades, y a la vez de subalternización de sus conocimientos. Estas relaciones de dominación hacen parte de aspectos tradicionalmente pensados en el contexto de una colonialidad¹⁶⁷ la cual, igualmente es parte y arte del sistema mundo moderno¹⁶⁸ contemporáneo.

En estos procesos, el colegio como escenario en donde se imparte y apropian conocimientos gestado desde él, protagoniza un lugar y una función determinante, en tanto reproduce la mencionada lógica de representación, esencializando la diferencia cultural en relación con las elites de la sociedad, en contra de las comunidades subalternizadas, las cuales han sido referidas por algunas características culturales tradicionales, frente a un aparente plano de igualdad de los gremios hegemónicos cuyas identidades, culturas y saberes son asumidos como universales, relacionados en la sujeción a una matriz colonial¹⁶⁹ euro-nortecéntrica y por ende desmarcados de cualquier especificidad cultural, procesos que en conjunto nos hemos referimos en este trabajo enunciado los imaginarios estereotipizados de los habitantes del Caribe en el anterior capítulo.

¹⁶⁵ Coronil Fernando, op.cit, p. 57.

¹⁶⁶ Quijano, 2000, op.cit., p. 202.

¹⁶⁷ Propuesta desarrollada por Mignolo y Quijano. Ver Mignolo, 2000 op.cit, y Quijano, 2000 op.cit.

¹⁶⁸ Propuesta sugerida por Wallestein. Ver Wallerstein Emmanuel. "La infraestructura interestatal del sistema mundo moderno", México, *secuencia nueva época*, número 32, 1995 disponible en: <http://www.institutomora.edu.mx/resumenes11.htm>

¹⁶⁹ Rojas indica que la reproducción de formas tradicionales entre el Estado y los sectores subordinados de la población, hacen parte de la reproducción de lógicas adscritas a una matriz dominante. Rojas, op.cit, 7 p.

3.2 *El proceso contemporáneo de legitimación de un orden dominante*

Recientemente y a partir del año 2002 se inicia en Colombia una nueva etapa de reformas de corte neoliberal, que han afectado de manera contundente el sistema escolar, convergentes con la lógica de representación que esencializa aún mas la diferencia cultural.

En el orden territorial, es decir de las competencias en relación con la orientación y evaluación de la educación pública, la Ley 715¹⁷⁰ establece los criterios para el acceso y la distribución de recursos para educación básica y media. La ley 115, lo cual convirtió en la guía del sector educativo por siete años hasta el momento en que el gobierno de Andrés Pastrana en el año de 1994 decidió intervenir el sector para desvirtuar los avances y colocar el sistema educativo en el camino del modelo neoliberal, que se expresa tanto en el ámbito económico, político e ideológico, y por ende en el campo de la cultura imperante.

En un estudio realizado por William René Sánchez, John Ávila, y Marina Ortiz¹⁷¹ sobre el impacto que en el sector educativo tiene la Ley 715/2001, se indagó de manera específica en los imaginarios, y percepciones que los docentes tienen sobre las condiciones que surgen en la organización escolar, los Proyectos Educativos Institucionales (PEI) y la autonomía de las instituciones educativas, como resultado de la implementación de los procesos de reestructuración (fusión, integración o reordenamiento institucional; y sobre lo que acontece en la práctica pedagógica y su que hacer cotidiano).

Por medio de ese análisis, se realizaron importantes observaciones a maestros respecto

¹⁷⁰ Como parte de esta política de contrarreforma aconteció el acto legislativo 01, de la ley 715 y sus decretos reglamentarios que sin derogar en su totalidad la ley general, constituyen con ella un híbrido bastante problemático que caracteriza al sistema educativo actualmente.

¹⁷¹ René Sánchez, Ávila John B, y Ortiz Marina "Impacto de la Ley 715/2001 y los decretos reglamentarios 1850 y 3020, en las instituciones educativas oficiales", en: *Revista Educación y Cultura*, Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores, Septiembre de 2004 N° 66.

a los PEI como por ejemplo que su unificación ha sido un proceso complejo de organizar, con altas tendencias que lo señalan como un mecanismo *estéril y homogeneizante*. A si mismo, a nivel operativo quedo claro que primero se organiza la planta de personal docente y luego se atiende el Proyecto Educativo de la Institución. Estos elementos se constituyen entonces en reguladores de la dinámica de los entes territoriales y en imperativos de desempeño para los centros educativos. Sostenido en un enfoque de calidad, se legitima la estandarización del sistema educativo, llegando a ser parte constitutiva de los gobiernos escolares a la cabeza.

En esta lógica, los proyectos orientados desde la educación abren la puerta a procesos de negociación con otras instituciones y sus planes educativos para llegar a definir uno nuevo; así, lo que podría ser una potencialidad en cuanto al enriquecimiento de la perspectiva pedagógica de varias instituciones congregadas en una nueva, se ve sometido, en la práctica concreta, a la relación de acciones imperantes, lo que ya está presentando algunas dificultades.

Ahora con la revolución educativa de la Ley 715, en donde se asocian los centros educativos, se han generado situaciones conflictivas debido a que los colegios han sido fusionados con algunos de sus pares, lo que tiene entre otras consecuencias que en muchos casos ni siquiera aparezca claro su propio Proyecto Educativo Institucional. Al preguntarle a una docente sobre la articulación de el P.E.I (Programa Educativo Institucional) del colegio en los temas para el grado 9º de acuerdo a los lineamientos curriculares que indica el M.E.N, argumentó:

“En cuanto a eso cabe hacer la salvedad de que el P.E.I. del colegio está en construcción por la unificación que hubo con la Escuela San Jorge, entonces al estar en construcción hace que nosotros como área de ciencias sociales le demos como un enfoque hacia la parte crítico social”¹⁷².

De esta manera los colegios que vienen trabajando sin un proyecto guía, han tenido una gran debilidad por esa parte, los profesores han quedado bajo su propia potestad en la creación de programas curriculares realizados por ellos mismos.

Ello hace parte según los autores anteriormente mencionados, del desconocimiento de los sujetos lo cual incide en el desarrollo de los PEI, el funcionamiento de las instituciones y las motivaciones de los docentes frente a su práctica. Igualmente, la redefinición de los criterios para la asignación de recursos para la educación, sometida a las lógicas de la demanda (se asignan recursos, por estudiante matriculado), da énfasis a aspectos economicistas de cobertura, calidad y eficiencia, que someten la educación a la lógica administrativista; aspectos que se traducen en un consecuente deterioro de la relación pedagógica y de los procesos de formación.

En la actualidad, tal cual está estructurado el sistema educativo, no está proporcionando un marco crítico de análisis para pensar la diversidad cultural colombiana y aun menos desde el centro del país, en donde existe una estrategia que reduce y esencializa la diferencia cultural, inclusive desde la lógica administrativa.

3.3 Las congruencias entre los otros caribeños en los textos académicos y el contexto nacional

Por su parte la memoria sin estar adscrita a la regulación académica tiene escenarios

¹⁷² Ibíd., Entrevista a Velasco 2005

de vida de mayor flexibilidad que se contextualizar entre el recuerdo y el olvido, fijando su permanencia en narraciones prolongadas, en rituales conmemorativos, profanos o sacros que no pretenden dejar un recuerdo perdido en la voz, sino que por el contrario lo expresan reiterándolo en los cuerpos, en los movimientos, en las imágenes, incluso en los textos leídos, fijados, guardados en la memoria. En donde sus gestores buscan “construir experiencias desde un pasado”, claro está que esta memoria “se la evoca o se la construye desde un presente, o sea desde un lugar social o político”¹⁷³.

En este sentido, podemos señalar que dentro de las políticas educativas diseñadas por el *MEN*, la enseñanza de las ciencias sociales estuvo ligada a la promoción del imaginario de las elites sobre la nación. En lo que concierne a este estudio, se pudo establecer que el proceso de construcción de identidad nacional distinguiendo a los diversos grupos entre ellos los habitantes de la región Caribe por medio de los textos escolares y a través de la memoria cognitiva de los estudiantes, estuvo directamente articulado a la construcción del proyecto político del Estado nación, entendido como proyecto de elite, que dejó de lado la diversidad cultural y la pluralidad de las expresiones políticas existentes en el país conduciendo, a la vez, a la sustitución de lo nacional por lo estatal y a la imposición de un proyecto nacional amparado en un modelo de cultura política, distanciado del discurso democrático de la igualdad de oportunidades, promulgado por los entes oficiales e influenciado por las clases dirigentes del país y son estos sectores los que se apoyan en el aparato de Estado para legitimar y reproducir un esquema particular de poder y dominación..

¹⁷³ Bustos Guillermo, op.cit.

CONCLUSIONES

Los categoría de *costeño* (así como puede ser *cachaco*), aunque es bien sabido que es criticable, por contener en su génesis ideológica un marcado escencialismo que ha conllevado una estereotipización, ha sido y es parte indiscutible de la formación de la sociedad nacional, entre la relación interior del país versus norte de Colombia, como se ha documentado en el capítulo 1. Es una relación inmersa en un proceso histórico de auto-identificación de grupos y una confrontación en Colombia tanto de territorio como de poder desde la colonia. Ello dio paso a una experiencia de dominación que definió las bases del tipo de relación que desde entonces ha tenido esta sociedad con aquellos sujetos que fueron ubicados en la representación de la alteridad. En este sentido se podría pensar que desde el proceso histórico de colonización se abrió camino a una forma de colonialidad del poder y del saber, en cuyo contexto surgieron algunos tipos de identidades clasificadas, por medio de las cuales se definían a las poblaciones sujetas a una dominación. Inicialmente los habitantes del Caribe, fueron *incluidos* en los límites de las sociedades en formación, bajo una situación específica de representación: la de la otredad. Para garantizar la dependencia de estas comunidades y la institucionalización del lugar que se les ha otorgado en la jerarquía, las sucesivas administraciones dispusieron la forma en que deberían ser gobernados y por ende dominados.

Las imágenes del Caribe desde el centro del país donde se asentaron los poderes criollos, en el proyecto de construcción nacional colombiano, por un lado son la expresión de una invención de territorios específicos caracterizados por imaginarios estereotipizados, la cual como observamos - en el capítulo uno -, se construyó y aún se construye, - como quedo demostrado en el capítulo 2- en un discurso de proyecto nacional, en donde pensar el territorio del Caribe conlleva una falta de reconocimiento en cuanto a la unidad nacional, siendo desde el centro donde surgen imágenes de referencia hacia *los otros* con base en falsos anelos sobre

la estructuración de un matriz colonial euro-norte-céntrica, racionalizada por lo exótico (*región turística, de gente fiestera y comida deliciosa*) o subalternizado (*con habitantes costeños marginales y escandalosos*). Situación que ubica al imaginario de lo heredado y lo dominante, características asumidas como insignias de cultura asociadas al poder.

Los saberes de los habitantes del Caribe no son entendidos entonces como universales, un valor exacerbado que se infiere sólo se encuentra en aquellos que provienen de la tradición científica eurocéntrica. En esta lógica se puede comprender una cierta reproducción de los postulados de la colonialidad del poder que, al establecer un sistema clasificatorio jerarquizado, posiciona a unos sujetos que han perpetuado una hegemonía en la cima (los cachacos habitantes del centro) y a los otros, bajo el yugo de la misma (entre ellos los costeños habitantes del caribe colombiano). En este proceso podemos ver como la colonialidad del saber actúa en un mismo sentido, desarrollando y fortaleciendo una estructura jerárquica por medio de los conocimientos de los individuos marginalizados.

A nivel metodológico es significativo identificar que cuando hablamos de representaciones sociales nos estamos refiriendo a métodos significativos que contribuyen a promover y a orientar las acciones de los actores sociales quienes, a su vez, participan en su construcción.

La importancia de analizar la geohistoria a través de los textos escolares de ciencias sociales radica en que es un mecanismo metodológico que cumple con una doble función: por un lado nos acerca a la concepción de la representación por parte de las editoriales, y en el otro sentido reafirma el proyecto político del reconocimiento del orto a través de los procesos cognitivos y de percepción que se desarrollan en los estudiantes de educación media (bachillerato) sobre el Caribe Colombiano como un territorio concebido.

Es en tal sentido, las representaciones sociales participan de los procesos de construcción de la realidad, así como contribuyen a configurarla. Ello conlleva unos efectos que inciden tanto en las prácticas de los actores sociales (como lo es el aprendizaje por medio de los textos escolares) como en la re-construcción de aquello que representan (utilización de la memoria colectiva y a su vez cognitiva).

Es decir que se trata de un campo analítico que evidencia las relaciones conflictivas sobre las tensiones entre lo plural y lo singular, la diferencia y la identidad y no por medio de sus interacciones que plantean una aparente estabilidad.

Para algunos autores estas iniciativas conflictivas desatan una necesidad por apropiarse una nueva conciencia del espacio y el tiempo, categorías que se relacionan según Gordon, Maryann y Meric ¹⁷⁴ con el anunciado decaimiento de los Estados nacionales, comprendidos estos como acepciones territoriales étnicas políticamente unificadas que expresan relaciones biunívocas de sectores de la sociedad que han alcanzado forjar en ella un lugar de hegemonía.

El agotamiento de estas acepciones alude a los discursos que se derivan de dos tipos de corrientes teóricas. De un lado, aquellas formaciones en las que las entidades territoriales no concuerdan con la configuración central del discurso de los actores sociales, tradicionalmente subalternos como ha sido el caso de los habitantes de la región del Caribe Colombiano, quienes en el escenario moderno responden a la presión territorial ejercida desde el Estado, aun en su heterogeneidad, a través de mecanismos como las reformas educativas. Por otro lado, el proyecto nacionalista que promueve la idea que las identidades territoriales son unidades autónomas y fragmentadas, de historias localizadas sobre las que se edifican

¹⁷⁴ Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman and Meric S. Gertler "Economic Geography: Transition and Growth", en: The Oxford Handbook of Economic Geography, New York, Oxford University press 2000:1-17

identidades de lugar y que preservan relaciones contingentes con otros espacios similares.

Una posible alternativa para subvertir dicha realidad es pensar en el proyecto de la interculturalidad la cual según Walsh¹⁷⁵ busca desarrollar una interrelación equitativa entre pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes, interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder. Se plantea como proyecto de descolonización epistémico y político, como alternativa para generar nuevas formas de interacción entre sujetos y saberes en las que se subviertan los postulados coloniales de clasificación marginalización y subordinación, realizando un aporte hacia la relación constructiva en la diferencia.

Es así como la interculturalidad de la mano de propuestas educativas alternativas a la modernidad constituye un proyecto político diferente, donde es posible el encuentro entre las culturas, desde su lugar conflictivo y en tensión con su incorporación o no al sistema capitalista, en las posibilidades de imaginar un orden del mundo distinto.

Ello requiere que se develen las trayectorias históricas, los conflictos y relaciones de poder que han intervenido en la reproducción y promulgación de los conocimientos, antes que naturalizar la diferencia cultural como herencia inmutable que permanece en el tiempo y que es parte de una labor de *encuentro, análisis y cuestionamiento*. Considero que algunas estrategias de cambio se pueden dar con base en un primer paso de acuerdo a lo entendido a lo largo de esta investigación.

¹⁷⁵ Ver Walsh, Catherine, "Interculturalidad, conocimiento y de-colonialidad". Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural, México, CEFIA-UIC-CGEIB, 2004.

Es importante recordar a Slater¹⁷⁶ cuando considera que la cultura es política¹⁷⁷ porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar definiciones de poder social. Es decir cuando se despliegan conceptos alternativos a los estereotipos como *el costeño*, se evidencia una desestabilización de significados culturales dominantes, poniéndose en marcha una política cultural.

Este panorama sugiere nuevas formas de mapear y concebir los territorios, colocándose de relieve nuevas formas de comunicación y de coexistencia entre distintas formaciones espaciales y temporales, culturalmente pensadas como *tradicionales* y *modernas* conformando parte de un legado de los actores sociales, partícipes de diversas contradicciones conflictivas en el contexto del actual orden nacional.

La manera en que se construye este binomio espacio-temporal, a través de las prácticas como la memoria y los textos escolares, nos ayudan a determinar cómo se disputan las relaciones de poder en el contexto de un mundo moderno aun insuperado.

¹⁷⁶ Slater, 2001, op.cit, p.411

¹⁷⁷ Las políticas culturales se pueden concebir de acuerdo al proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos. Ver Slater, 2001, Ibíd.

BIBLIOGRAFIA

Asenso Raúl Hernández *La frontera occidental de la Audiencia de Quito. Viajeros y relatos de viajes 1559-1630* IFEA Lima 2004

Anderson Benedict. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Avella, Francisco “Bases Geohistóricas del Caribe Colombiano”, en: *Revista Aguaita Tres*, Cartagena, Observatorio del Caribe Colombiano, Junio, 2000: 26 -40.

Baud Michel, “State Building and borderlands”, en: *Fronteras Towards a Borderless Latin America*, CEDLA, Amsterdam, 2000:41-83.

Bell Gustavo, *La Región Caribe. Perspectivas y posibilidades*, Barranquilla, Documentos CERES No. 11. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1993, p. 2.

Brading A, D “La España de los borbones y su imperio americano 269-310” En: Brading, Elliot, Portilla, et, al. *América latina en la época colonial España y América de 1492 a 1808* Barcelona 1990, p. 300

Bruner Roger, y Dollfus, Oliver. *Mondes nouveaux*, Paris, Hachette-Reclus. 1990. 551 pp

Botero Restrepo Camila. *Función Pública y descentralización*, Bogotá, Uniandes, DNP, DASC, 1987, p. 6.

CANAPRO *Legislación Educativa colombiana 1991- 2003*, Bogotá 2003, p. 12.

Capel, Horacio. “Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas, Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía”, *Revista Geo-Crítica* No 84, Universidad de Barcelona, 1989, 68 pp.

Carvajal, *Cartillas regionales de Colombia*. Atlas de mapas. Bogotá, Compañía Exxon Colombia Ltda.1987.

Castro, Santiago y Guardiola Oscar. “Geopolíticas del conocimiento o el desafío de “impensar” las ciencias sociales en América Latina”, en: *Pensar (en) Los Intersticios*. Colección pensar, Bogotá, Universidad Javeriana Instituto Pensar, 1999.

Cassier Ernest, *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, Ciudad de México, Fondo de la Cultura Económica, 1998 p. 12.

Castillo Elizabeth y Rojas Alex. *Educación para los Otros o educación intercultural*, Popayán, Universidad del Cauca, mimeografiado, 1995.

CONGRESO DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA, Constitución política de Colombia 1991, en: CANAPRO, *Legislación educativa Colombiana*, Santa fe de Bogotá, 2003.

_____, Titulo 1 Ley 115 de Febrero 8 de 1994. op.cit, 2003:115-179

Coronil Fernando “Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistoriical Categories”, en: *Cultural Anthropology*, vol 11 (1) 1996: 51-86.

CORPES, *Mapa Cultural del Caribe Colombiano*, Santa Marta. 1992: 138-140

Cuervo, Mauricio y Jaramillo, Samuel. *La configuración del espacio regional en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1987, p. 10.

Discusión en la cátedra de *Historia y memoria* por el profesor Bustos en la UASB, Quito, Febrero del 2005.

Deler Jean Paul. “Improbable Colombia“, en: Baillon Claude, Deler Jean Paul, Thery Orve, Berlin editores, *Amerique Latine, Geographie Universalle 3*, Paris RECLUS , 1991:147-263.

Darcy Ribeiro, *Las Ameritas y La civilización, proceso de formación y causas del desarrollo de los pueblos americanos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992

Dobaño Fernández, P. y Rodríguez, M., *Los libros de texto como objeto de estudio*, Buenos Aires, La Colmena 2001, p. 129.

Elliot John “España y América en los siglos XVI y XVII”, En: Portilla, Brading, Elliot, et, al. *América Latina en la época Colonial*, Barcelona 1990: 187-229.

Entrevista a Sotomayor, Carlos Sánchez el 19 de septiembre de 2005 en Bogotá.

Entrevista a Velasco, Ángela el 24 de Septiembre del 2005 en Bogotá.

Entrevista a Lázaro, cartagenero, Magíster en Estudios de la Cultura de la UASB realizada el 6 de Abril del 2006 en Quito.

Escobar, Arturo, Álvarez, S; Dagnino, Evelina. *Política cultural & Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá, Taurus. ICANH. 2001, p 20.

Escobar, Arturo “Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”. *Tabula Rasa: revista de Humanidades*, Bogotá, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. 1 (2003): 51-86.

Fals Borda, Orlando *Historia doble de la Costa. (4T)* Bogotá, Carlos Valencia Editores. 1986

Flores Galindo. *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*, Lima, Editorial Horizonte, 1994.

Franch José Alcina, “El pasado prehispánico y el impacto colonizador”, en: CEHOPU *La Ciudad Hispanoamericana, El sueño de un orden*. Madrid, 1989. 201 pp

Galo René Pérez, *Literatura del Ecuador 400 años –crítica y selecciones–*, Quito, ediciones Abya-Yala, 2001

Garay Jorge Luis, *La Construcción de una nueva sociedad*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1999.

García Álvarez, Jacobo. *La coremática y la nueva geografía regional francesa*. Madrid, Eria. 1998: 45: 5-35.

Giddens Anthony, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 1995. 412 p. (ed. original inglesa, 1984) p 64.

Gordon L. Clark, Maryann P. Feldman and Meric S. Gertler "Economic Geography: Transition and Growth", The Oxford Handbook of Economic Geography, New York, Oxford University press. 2000:1-17

Hall, Stuart, "The spectacle of the other", en: Stuart Hall editor, *Representation: cultural representation and signifying practices*. London, Sage/Open University Press. London, 1997.

_____, "¿Quién necesita identidad?", en: Hall, Stuart. y Du Gay, P. editores, *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003: 20-21.

_____, "Cultural Studies and Its Theoretical Legacies", en: *Cultural Studies* L. Grossberg, C. Nelson y P. Theichler, editores. London, Rutledge, 1992, p. 284, citado en: Escobar, Arturo, Álvarez, S; Dagnino, Evelina. "Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos" op.cit, p, 21.

Hetcher, Michel, *Internal Colonialism*. The Celtic Fringe in British national development, London, Editorial. 1975, citado en: Bustamente Ana Marlene "Subnacionalismo en la frontera" Revista Territorios 10-11 Bogotá, Universidad de los Andes.p 132.

Hobsbawm Eric J. y Ranger Terence, *The invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

Kevin R. Cox, "Spatial Imaginaries and Reconceptualizing Human Geography," Paper presented to the Departments of Geography, Universities of Dundee and St. Andrews, December, 1999, at <http://geog-www.sbs.ohio-state.edu/faculty/kcox/cox7.pdf>

IGAC. *Atlántico: características geográficas*. Bogotá. 1994.

Larraín Jorge, "El concepto de identidad", en: *Identidad Chilena*, Santiago, Ediciones Lom, 2001: 21- 48. 274 pp.

Lechner Norbert, "Orden y memoria", en: G. Sánchez y M. Wills (compiladores), *Museo, memoria y Nación*, Bogotá, Ministerio de Cultura, Ministerio de Educación, Universidad Nacional, PNUD, 1999, p.

Le Goff, Jacques *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.

Libros y Libres, *Mundo Contemporáneo* 9, Bogotá, 1994.

Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, Casa de las Américas, 1963.

Melo Jorge Orlando “Algunas consideraciones globales sobre Modernidad y Modernización en el caso colombiano” en: *Análisis político*, Bogotá Iepri - Universidad Nacional, No. 10 (May./Ago.) 1990: 23-35.

_____, “¿Qué es ser Colombiano?”. *Lecturas Dominicales*, Bogotá, El Tiempo, 23 de septiembre de 1990.

_____, *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*. 15ª Edición. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

MEN, Dirección de Capacitación y Perfeccionamiento Docente, artículo 5 de la ley 22 de 1982. http://www.sedbogota.edu.co/secretaria/export/SED/seducativo/juridico/leyes/documentos/ley_24de1987.pdf

_____, *Lineamientos Curriculares en Ciencias Sociales*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2002.

Mignolo, Walter. *Historias locales / Diseños Globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal, 2003, p. 27.

Mongue Joan “Territorios ocultos: la Geografía de la invisibilidad” en: *Diario la Vanguardia*, Barcelona, 16 /03/ 2005

Moya, Frank, *Manual de Historia dominica*, en: Talero Sabina, “Imágenes y contra imágenes del caribe colombiano”, en: Cuadernos de Geografía, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2002:129

Múnera Alfonso, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717- 1821)*, Bogotá, Banco de la República, El Ancora editores, 1998.

_____, “*Ensayos Costeños*” Selección de ensayos de autores costeños de los siglos XVIII y XIX. Barranquilla, Uninorte 1998.

Nieto Mauricio. *Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo Mundo*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología. 2000.

Norma, *Civilización* 9, Bogotá, 1995

Palma, Eduardo *La descentralización desde una perspectiva política*. Santiago de Chile, ILPES, Documento CPRD, 1983.

Pineda, Roberto, “La Constitución de 1991 y la Perspectiva del Multiculturalismo, en Colombia”, en: *Revista Alteridades* (7) 14. Universidad Autónoma de México, México 1997:107-129.

Porras Malagón, Salcedo Galeano, Montes Briceño, Sánchez Sotomayor Carlos, y Capacho Mojica. *Planes de asignatura de ciencias sociales y filosofía: grado noveno*. Bogotá. Colegio Parroquial Santa Isabel de Hungria, Departamento de Ciencias Sociales, 2005.

Posado Carbo Eduardo, *La Liga Costeña de 1919, Una expresión de Poder Regional*, Barranquilla, Alcaldía de Barranquilla, 1995.

_____, *La historia regional de la Costa Caribe Colombiana (1870 – 1950)*, Bogotá, Banco de la república, 1998.

_____, “El regionalismo político en la historia Caribe de Colombia”. En: Calvo, Haroldo y Meisel, Adolfo. Editores, *El rezago de la Costa Colombiana*. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1999, p. 339.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Lander, Edgardo (compilador), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, CLACSO, 2000: 202-246.

Rojas Alex “Inclusión social, interculturalidad y educación ¿una relación imposible?” Presentación, Foro Latinoamericano de Políticas Educativas –FLAPEIV Foro Virtual, Mayo del 2005 Disponible en: <http://www.foro-latino.org/documentos/FV4-Presentacion.pdf> (Consultado el 2005/11/28)

René Sánchez, Ávila John B, y Ortiz Marina “Impacto de la Ley 715/2001 y los decretos reglamentarios 1850 y 3020, en las instituciones educativas oficiales”, en: *Revista Educación y Cultura*, Bogotá, Centro de Estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana de Educadores, Septiembre de 2004 N° 66.

Rojas Herazo Héctor, “Rasgos lineales para bocetar el Caribe”, en: La Costa que queremos, *Revista dominical Diario El Heraldo*, Barranquilla, 28 de Julio 1998

Rojas Germán “Identidad y desarrollo regional”, en: *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* Santiago, Vol. VI, 1997: 52-61.

Giménez, Gilberto “Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional”, en: *Culturas contemporáneas*, México, Vol, VI, No. 18, 1987: 165 - 173.

Santillana, *Procesos Sociales 9*, Bogotá, 1998

Silva Armando *Imaginarios Urbanos, hacia el desarrollo desde un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá Convenio Andrés Bello – UNAL, 2004.

Slater David, “Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global”, en: Escobar Arturo, Álvarez Sonia y Dagnino Evelina. *Política y cultura política*, Bogotá, ICANH TAURUS. 2001, p. 413.

_____, “Geopolitical Imaginations across the North-South Divide: Issues of difference, Development and Power” en: CEDLA, *Fronteras towards a borderless Latin America*, Amsterdam, 2000.

Sleeter, Christine E. y Grant Carl A, "Race, Class, Gender, and Disability in Current Textbooks," en: Michael W. Apple & Linda K. Christian-Smith, editors, *The Politics of the Textbooks*, New York, London, Routledge. 1991.

Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá, Ancora, 1983: 96-97.

Talero Sabina, "Imágenes y contra imágenes del caribe colombiano", en: *Cuadernos de Geografía*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2002:115-149

Vives, Pedro A. "Ciudad y territorio en la América colonial", en: CEHOPU, *La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid, 1989 p. 223.

Voluntad, *Ciencias Sociales Integradas 9*, Bogotá 1996

_____, *Aldea 9*, Bogotá, 2000

_____, *Travesía 9*, Bogotá, 2000

_____, *Lideres 9*, Bogotá, 2005

Wallerstein Emmanuel. "La infraestructura interestatal del sistema mundo moderno", México, *secuencia nueva época*, número 32, 1995 disponible en: <http://www.institutomora.edu.mx/resumenes11.htm>

Walsh Catherine "Interculturalidad, reformas constitucionales y pluralismo jurídico". Quito, Instituto Científico de Culturas Indígenas. Boletín ICCI "RIMAY" Año 4, No. 36, marzo del 2002.

_____, editora. *Estudios Culturales Latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, 2003. 324 pp.

_____, "Interculturalidad, conocimiento y de-colonialidad". Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural, México, CEFIA-UIC-CGEIB, 2004

LISTADO DE ANEXOS

Anexo 1 Metodología para la modelización gráfica de las estructuras espaciales en el ámbito colombiano

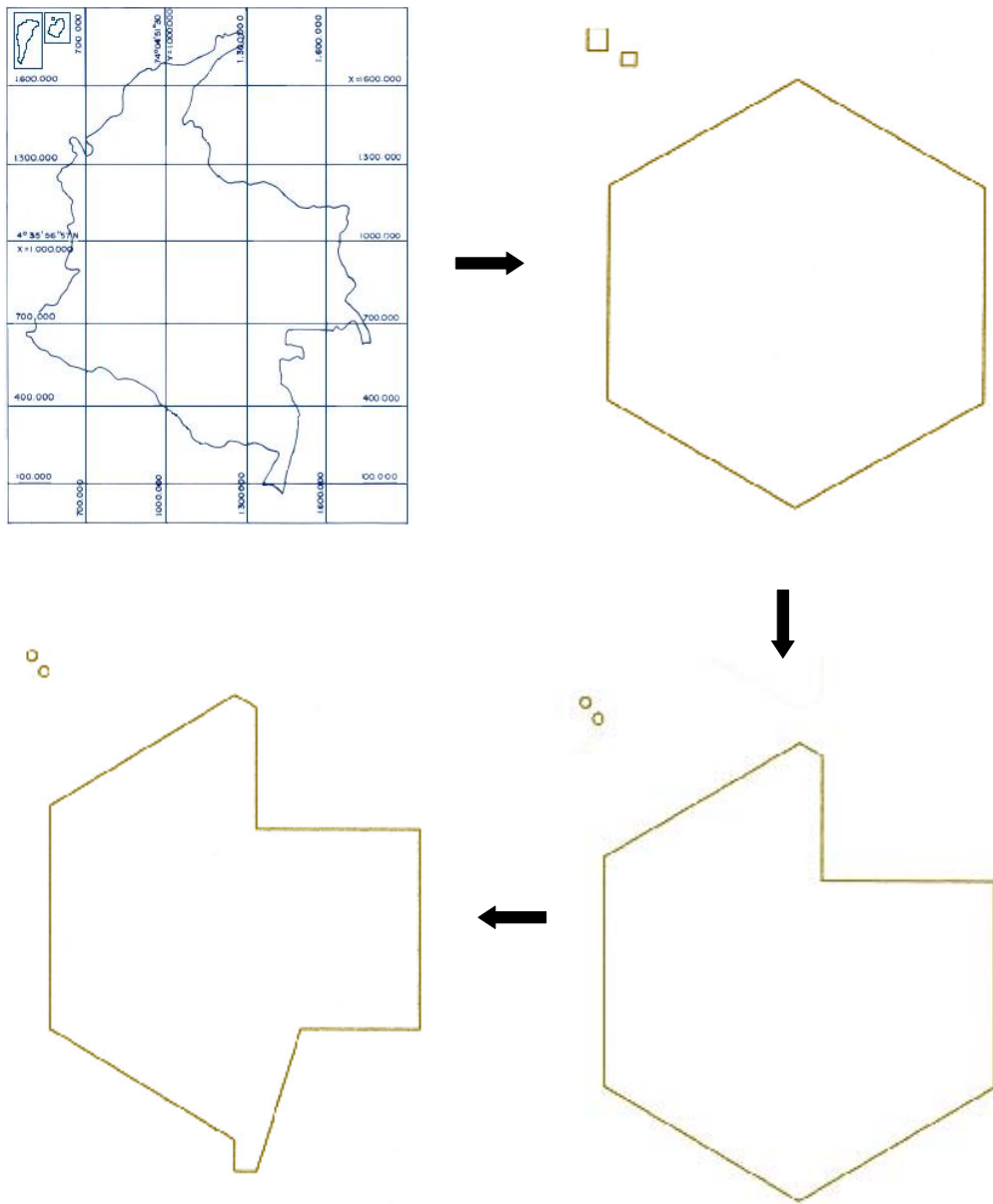
Anexo 2 Mapas de la regionalización en Colombia y el Caribe Colombiano

Anexo 3 Textos escolares de Noveno (mas empleados por los estudiantes) 1994 -2005

Anexo 4 Formato de encuesta sobre imaginarios del Caribe Colombiano

Anexo 5 Ficha técnica de las encuestas sobre imaginarios del Caribe colombiano

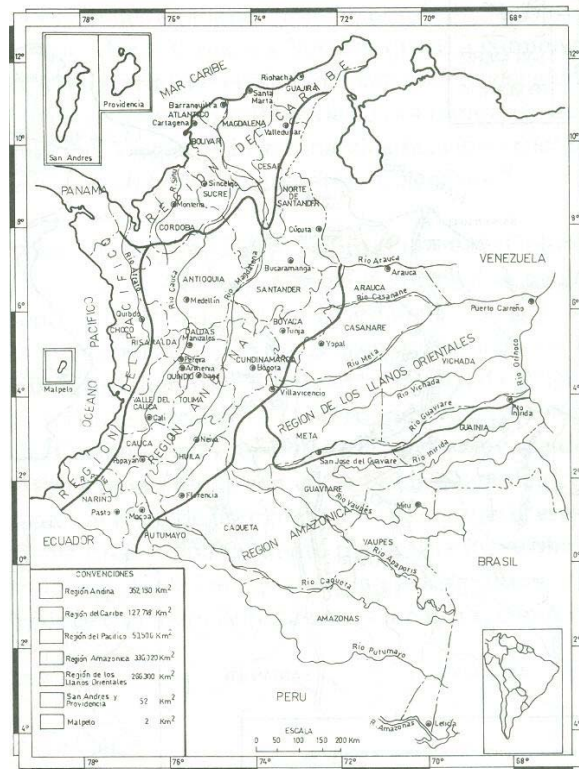
Anexo 6 Algunos ejemplos de la imagen del Caribe proyectadas en algunos textos escolares



Anexo 1. Metodología para la modelización gráfica de las estructuras espaciales en el ámbito Colombiano¹

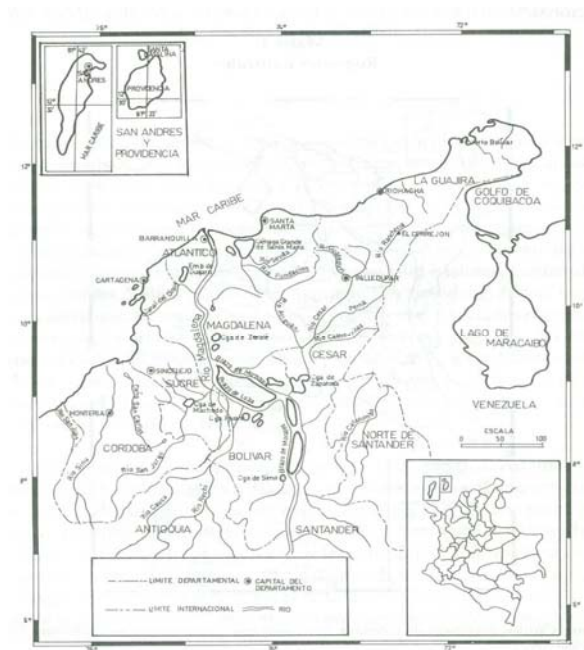
¹ Fuente: Elaborado por Ricardo Ramírez con base en la lectura del texto de García Álvarez, Jacobo. La coremática y la nueva geografía regional francesa. Madrid, Eria. 1998, 45: 5-35

Anexo 2 Mapas de la Regionalización en Colombia y El Caribe Colombiano



2a Las Regionalización actual en Colombia

Fuente: Atlas de Colombia Cd-Rom IGAC 2005 Bogotá



2b La Región Caribe Colombiana

Fuente: Atlas de Colombia Cd-Rom IGAC 2005

Anexo 3. Textos Escolares de Noveno (más empleados por los alumnos) 1994 - 2005



Mundo Contemporáneo 9
Libros y Libros 1994 Bogotá



Civilización 9 *Norma*
1995 Bogotá



Horizontes 9 *Pearson*
1998 Bogotá



Ciencias Sociales Integradas 9
Voluntad 1996 Bogotá



Travesía 9 *Voluntad*
2000 Bogotá



Procesos Sociales 9
Santillana 1998 Bogotá



Líderes 9 *Voluntad*
2005 Bogotá



Aldea 9 *Voluntad*
2000 Bogotá

Anexo 4 Formato de Encuesta sobre “Imaginario del Caribe Colombiano”¹

Entrevista N°

Fecha		
Día	Mes	Año

Lugar de Aplicación:

Nivel de curso:

Lugar de nacimiento

Edad	Género	
	Femenino	Masculino

1. ¿Cuál es la impresión que le deja haber estudiado sobre la región del Caribe Colombiana a través de **los textos escolares de ciencias sociales** en clase?

2. ¿En qué medida cree usted que el Caribe colombiano representado en **los textos escolares**, es el que verdaderamente representa a la realidad de esa región?

3. ¿Qué textos recuerda haber empleado para estudiar este tema? Incluyendo los recomendados por el profesor con el cual estudio la región Caribe,

4. ¿Con qué palabras puede usted identificar a los habitantes de la región del Caribe Colombiano que estudió en los textos escolares? Escriba algunos aspectos positivos y negativos que pueda tener esta región, de acuerdo a lo visto durante el curso.

Aspectos positivos

¹ Esta entrevista de carácter semi-estructurada fue realizada por Ricardo Ramírez con base en la metodología sobre imaginarios de Silva y Talero.

Aspectos negativos

5. ¿En dónde ha vivido la mayor parte de su vida? (Municipio, Ciudad, Provincia, Región)

6. ¿Ha visitado usted a la región Caribe Colombiana? ____ Si es así, ¿en dónde ha estado?_____

a. Si su respuesta es *afirmativa*, ¿qué aspectos de la zona que conoció calificaría como positivos y/o negativos (en relación ha gente, costumbre, paisajes, etc)?

(trate de emplear calificativos en su descripción)

b. Si su respuesta es *negativa*, ¿Qué le han informado ha usted de esos lugares?

Menciones tanto los aspectos positivos como negativos que ha escuchado de su gente, sus costumbres, el ambiente, su educación, etc.

Aspectos positivos

Aspectos negativos

7. ¿Cómo cree que los habitantes de la región Caribe colombiana perciben a los habitantes del centro del país (Bogotá y su entorno inmediato)?

Anexo 5. Ficha Técnica de las Encuestas sobre Imaginarios del Caribe Colombiano

Fecha de aplicación: Bogotá 19 de septiembre de 2005

Lugar de aplicación: Colegio Santa Isabel de Hungría (Calle 39 N° 46- 27 Sur). Barrio Ospina Pérez – Muzú, Bogotá D.C.; Colombia.

Población Dirigida: Alumnos de Noveno de Bachillerato.

Realizada por: Ricardo Ramírez

Fecha de Aplicación: Bogotá 24 de septiembre de 2005

Lugar de aplicación: Colegio Tom Adams (Calle 40 J No. 78-08 Sur – Barrio Kennedy Calle 40 J Sur No.76A -20), Bogotá D.C.; Colombia.

Población Dirigida: Alumnos de Noveno de Bachillerato.

Realizada por: Ricardo Ramírez

1 Impresión de los habitantes de la región Caribe en los textos Escolares:

Alegres	7	(23,33 %)
Región de clima cálido	6	(20 %)
Variedad de folclore	5	(16,66 %)
Pobreza	5	(16,66 %)

2. Grado de representación del Caribe en los textos escolares

Si por la descripción de sus costumbres y clima 5

No porque se desconoce de su problemática social: 9

No porque no se conoce personalmente 2

No porque muestra solo lo positivo: 4

3. Textos de 9 utilizados por los alumnos, para estudiar la Región Caribe:

Horizontes	9	(30 %)
Mundo Contemporáneo	6	(20 %)
Travesía	6	(20 %)
Ciencias Sociales Integradas	5	(16,66 %)
Civilización	5	(16,66 %)
Otros	4	12 (40 %)

El caribe en textos

4 Aspectos positivos destacados por los alumnos al estudiar la región caribe en los textos (50):

Playas	10
Calidad de la gente	8
Turismo	8
Clima	7
Comida rica	6
La gente alegre	5
Diversidad cultural	4
Riqueza flora y fauna	2

5 Aspectos negativos, destacados por los alumnos al estudiar la región caribe en los textos (25):

Pobreza y bajos recursos	9
Desplazamiento	6
Contaminación	3
Gente perezosa	2
Burlones	2
Otros	3
(poca información, falta de empleo, violencia y empleo)	

6 Donde ha vivido la mayor parte de su vida

Bogotá	27	(90 %)
Boyacá y Valle	2	(6,66 %)
Cienaga (Caribe)	1	(3,33 %)

Estancia o visita a la región Caribe

a. Si la conocen: 20 de 50 (40 %)

b. No la conocen: 30 de 50 (60 %)

Aspectos Positivos 16 (53 %)
(los que no la conocen)

Gente alegre	5	(16,66 %)
Agradables	3	(10 %)
Emprendedores	3	(10 %)
Paisaje Bonito	3	(10 %)
Mucho color	2	(6,66 %)

Aspectos negativos (los que no la conocen)	14	(47 %)
Educación baja:	8	(26,66 %)
Fiesteros	3	(10 %)
Agresivos	2	(6,66 %)
Sin información	1	(3,33 %)

7. Cómo perciben a los habitantes del Centro del país

Ns/NR	7	(23,33)
Creídos	5	(16,66)
Aburridos	5	(16,66)
Trabajadores	5	(16,66)
Amables	2	(6,66%)
Otros (serios, violentos, callados)	6	(20 %)

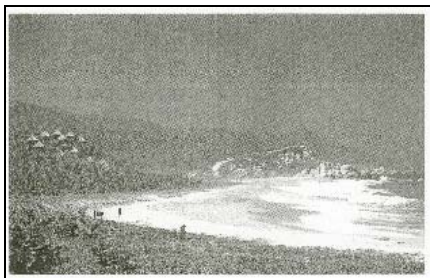
Anexo 6. Algunos ejemplos de la imágenes del Caribe proyectadas en algunos Textos Escolares

La Diversidad cultural propuesta en los Textos Escolares



1. La población Latinoamericana es el resultado de un amplio mestizaje
Civilización 9 pg. 99

Imágenes comunes del Caribe en los textos escolares



2 Parque Tairona. Travesía 9 pg. 117



3 Ciénaga de Santa Marta. Travesía 9 pg. 117



4 Playa "el Pílon" La Guajira
Travesías 9 pg. 117



5 Muralla de Cartagena
Travesía 9 pg. 116